ANTONIO SERRANO

ETNOGRAFÍA DE LA ANTIGUA PROVINCIA DEL URUGUAY

PARANA
1936

Hecho el depósito de ley



CARBÓN DE RAMÓN SUBIRATS

Antonio Serrano

ANTONIO SERRANO

Director del Museo de Entre Ríos
Profesor de Arqueología Americana en el Instituto Nacional
del Profesorado de Paraná
Académico correspondiente de la Junta de Historia y Numismática Americana de Bs. Aires
Miembro Honorario de la Sociedad Amigos de la Arqueología
de Montevideo

ETNOGRAFÍA
DE LA
ANTIGUA PROVINCIA
DEL
URUGUAY

PARANA
1936

Palabras para mis amigos
del Brasil y Uruguay.

HAY en América un río que es todo un símbolo de cordialidad. Ese río es el Uruguay.

Para las gentes de las ciudades cosmopolitas del Plata ese río no es más que un accidente geográfico y un límite político.

Para nosotros, los hombres del interior, es mucho más: es el portal por donde cruzaron y cruzan sentimientos de hermandad, afectos familiares y mancomunadas aspiraciones de paz y de trabajo. Como si no bastara la misma historia que vivieran sus riberas, antes y después de la conquista, la Naturaleza distribuyó en uno y otro lado los mismos bosques, los mismos pájaros, la misma belleza de sus cuchillas y arroyos....

Si alguna vez la fatalidad de la discordia se cirniese sobre estos pueblos hermanos del Plata, bastaría con mirar hacia ese río y avergonzados retornarían a la paz, que es sus destinos.

A mis hijos

MARÍA TERESA y ANTONIO ELADIO

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA

DOS PALABRAS

Los actuales territorios de la República Oriental del Uruguay, estado de Río Grande do Sul y tierras adyacentes de la mesopotamia argentina y estado de Santa Catalina constituían en boca de los primeros jesuitas «una como provincia» que llamaban del Uruguay. No se trata de una jurisdicción ni política, ni religiosa. Si considerase las tierras comprendidas al sur y oriente del Uruguay hasta el Atlántico podría ser lo primero. El dominio de los guayanás se extendía más allá y más acá del actual estado de Río Grande do Sul y el de los charrúas en gran parte de la mesopotamia. Por conveniencia de unidad en este trabajo había que ampliar el territorio y he elegido entonces una designación antigua que lo comprenda muy aproximadamente.

El cuadro general étnico de este amplio territorio no se había encarado en forma satisfactoria. El ensayo de von Ihering constituye sin embargo un aporte respetable. Contribuciones importantes existen sobre los ges meridionales y también sobre los charrúas y guaraníes. Faltaba sin embargo dar ubicación a ciertos núcleos étnicos y discriminar hechos

obscuros en lo que podría llamar etnología de la región jesuítica. Creo sin jactancia, pero con sinceridad de investigador, presentar un cuadro completo de la etnología y etnografía de la antigua provincia del Uruguay. Creo también haber resuelto ciertos problemas, como el linguístico de los charrúas, y la ubicación de este pueblo, aparentemente aislado, entre los ges meridionales, hecho este último ya vislumbrado por ciertos autores.

Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a mi distinguido amigo el Prof. D. Walter Spading, de Porto Alegre, quien me ha facilitado gran acopio de datos y fotografías, útiles en la preparación de este trabajo. Al amigo G. Andrés G. García, aficionado de C. del Uruguay quien puso en mis manos material arqueológico de su colección; al colega Prof. D. Marcos A. Morínigo, erudito guaranista que ha preparado para este libro el breve estudio sobre el idioma guaraní y vocabulario que se inserta en el capítulo correspondiente; al estudiante D. Ruprecht Henjes, mi discípulo y amigo, quien ha confeccionado buena parte de los dibujos y por último a mi esposa quien ha colaborado en la ordenación de algunos capítulos.

Debo explicar ahora el orígen de este libro. Por ley del Congreso se resolvió la publicación de una obra histórica que abarcase no solamente el proceso histórico sino también el pre y el protohis-

tórico de nuestro país. Se llamará esta obra «Historia de la Nación Argentina» y su dirección se confió a la mesa directiva de la Junta de Historia y Numismática Americana de Buenos Aires. Para el primer tomo se llamó a colaborar a los mas destacados especialistas radicados en el país. A mí se me confió el capítulo «Los tributarios del Río Uruguay».

El espacio adjudicado en dicho tomo no me permitía desarrollar como lo deseaba tan extenso y complicado tema. Por eso he resuelto publicar en volúmen aparte dicho trabajo ampliado con citas históricas de interés, referencias detalladas sobre idiomas y vocabularios y consideraciones sobre yacimientos arqueológicos.

EL RÍO URUGUAY Y LA ANTIGUA PROVINCIA DE SU NOMBRE

Sumario: *1.—El río Uruguay; 2.—La antigua provincia del Uruguay; 3.—Aspecto fisiográfico; 4.—Naciones; 5.—Fuentes de información.*

1—El río Uruguay

La conjunción de los ríos Canoas y Pelotas, originados ambos en las vertientes occidentales de la Serra do Mar, da lugar a la formación del Río Uruguay. Su primer tramo, o sea el alto Uruguay, tiene por nombre *Goyo-en* que en lengua de los guayanás significa «río grande».

El nombre Uruguay ha recibido varias interpretaciones. Para algunos significa «río [agua] de los caracoles»; para otros, como Azara, «río de los urú» (1) Los primeros jesuitas, mejores conocedores de las lenguas indígenas del Uruguay, dan la primera acepción.

(1) **Odontophorus capueira**, pequeña gallinácea, algo parecida a la perdiz, que abunda en el alto Uruguay.

Se asigna al Uruguay una extensión de 1.500 kilómetros de los cuales la tercera parte es enteramente brasilera.

En territorio brasilero corre casi de E. a O. Al conjuntarse con el Pepiry-Guazú declina un poco al S. E. y baña ya territorio nacional. Poco después de recibir al Pepiry se encajona y forma una zona de arrecifes de unos 25 kilómetros de extensión, originando aquí el Salto Grande de Misiones.

El río Uruguay y su continuación el Pelotas es divisorio entre los estados de Santa Catalina y Río Grande do Sul. Desde el Pepiry-Guazú corre en dirección S. O. hasta algo más abajo de la barra del Quarahy donde ya toma una dirección casi de N. a S.

Desde Monte Caseros hasta algunas leguas más abajo de Concordia, el Uruguay corre por un lecho irregular y alto donde las rocas melafídicas que lo forma origina arrecifes o *cachoeiras* (1) Estas *cachoeiras* se extienden a manera de cordones tranversales entre una orilla y otra. Algunas en las grandes bajantes pueden ser cruzadas a pié, nadando tan solo trechos de pocos metros. Un poco arriba de Federación existe uno de estos cordones que se conoce con el nombre de «Paso de los indios». La tradición que he recogido es que él servía de tránsito a los

(1) Palabra portuguesa usada corrientemente por los pobladores ribereños del Uruguay y Argentina.



Fig. 1.—La antigua provincia del Uruguay en el mapa atribuido al P. Nicolás Henard (alrededor de 1640).

indios en sus repetidos cruces del Río Uruguay. Lo interesante es que frente a frente en ambas orillas existen yacimientos de industria lítica, que ya he estudiado. (*115*).

Azara (*5*, pág. 42) por su parte, da cuenta de un «paso» de indios tupís aprovechando uno de estos arrecifes. Fué en 1800, que aprovechando una bajada del río, cruzaron unos doscientos indios, desde las costas brasileras a las argentinas, a la altura de Concepción.

Estos datos son de interés para el etnólogo pues explican las repetidas migraciones de hordas no canoeras a través de un río tan caudaloso como es el Uruguay.

Los escollos más importantes en la zona de arrecifes de que hablo, son el Salto Grande y el Salto Chico, el primero un poco más abajo de Federación y el segundo en las proximidades de Concordia.

Viniendo por el sur el río es navegable por vapores de gran calado solo hasta Colón pues los pasos Hervidero y Corralito (zona también de arrecifes) dificultan su acceso al puerto de Concordia. Hasta Concordia y Salto llegan los vapores de mediano calado. Más allá de Salto Grande el río es solo navegable en crecida y con embarcaciones de poco calado.

Durante la época de crecida el Uruguay sirve

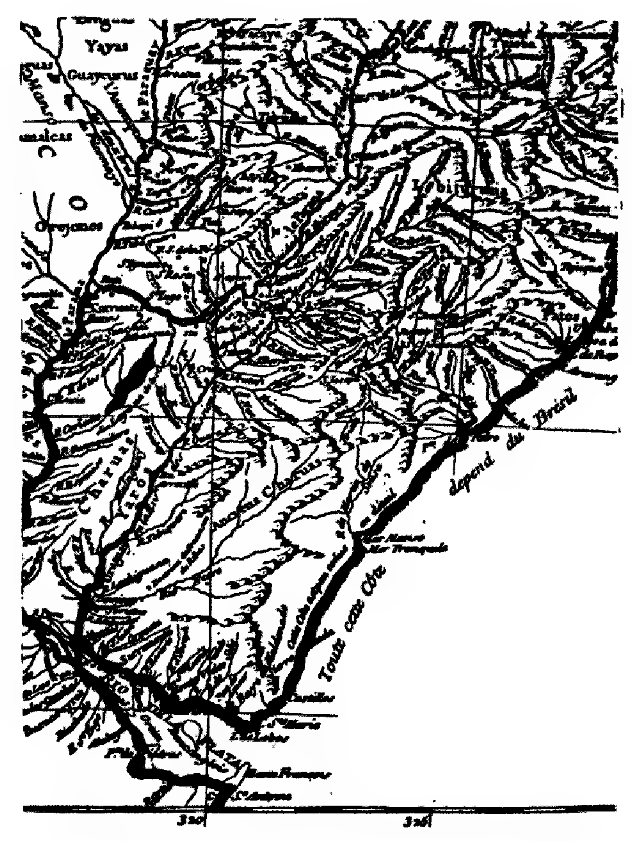


Fig. 2.—La antigua provincia del Uruguay en el mapa de d'Anville (1733).

para un activo transporte de madera, en balsas y jangadas, desde sus afluentes brasileros hasta Federación.

Los afluentes más importantes de este río en territorio argentino son de N. a S. el Pepiry-Guazú, el Aguapey, el Miriñay, el Ayuy Grande y el Gualeguaychú.

En territorio brasilero son sus afluentes por la márgen derecha el Peixes, y el Chapecó, y por la izquierda el Passo Fundo, el Varzea, el Ijuhi-Guassú y el Piratinin, estos últimos encerrando hacia el grado 57 la región del Caaró, famosa en la historia de las misiones orientales.

En territorio uruguayo tenemos el Cuarahy, límite político entre el Uruguay y el Brasil, el Arapey, el Daymán, el Queguay y el Negro.

2—*La antigua provincia del Uruguay*

Cierra el Uruguay con el Atlántico y el Plata un amplio territorio, de una superficie de cerca de 500.000 kilómetros cuadrados.

Corresponde este territorio con las tierras adyacentes de la mesopotamia argentina y del estado de Santa Catalina muy aproximadamente al que los antiguos jesuitas llamaban provincia del Uruguay.

El P. Mastrilli refiriéndose a las reducciones

del Paraná escribía en 1628: «Todas las tierras que los de la compañía an conquistado para el cielo, desde sus primeros principios, dividen tres como provincias.... Llámase la primera destas provincias el Paraná, la 2ª el Guayrá, la 3ª el Uruguay. (65, II pág. 263).

«La tierra del Uruguay no es más que una provincia—escribía el mismo autor en 1626—pero muy lata, que por lo menos tiene trescientas leguas de largo, y de ancho, en partes más de ciento; porque desde el puerto de Buenos Aires hasta nuestra primera reducción de los Reyes [Yapeyú], hay cien leguas; de ésta a la cordillera que está diez leguas arriba de la reducción de San Nicolás, que es la última, hay cincuenta leguas, y es la mejor de toda la provincia; luego se siguen otras cincuenta de monte cerrado hasta salir a los llanos de hacia Guayrá, y de aquí a los confines del Brasil hay otras cien leguas; que todas cumplen en número de trescientas. Todas están pobladas de indios, pero muy esparcidos; y así en toda la provincia habrá veinte mil, poco más o menos». (*11*, pág. 635).

3—Aspecto fisiográfico

Este amplio terrritorio no presenta un aspecto general uniforme. Puede reconocerse en él cuatro grandes regiones naturales suceptibles a la vez en

subdivisiones de importancia. Son estas regiones: 1°. *la meseta* que comprende el norte del Estado de Río Grande do Sul y parte de Misiones; 2°. *la gran depresión central* de Río Grande formada por la cuenca del Río Jacubí y su continuación el Vaccacahí; 3°. *la campiña ondulada* que se extiende al sur de la gran depresión hasta el Río de la Plata es decir la llamada *campanha* riograndense más todo el territorio uruguayo con excepción de la costa atlántica, casi todo Entre Ríos y porción oriental de Corrientes; 4°. *la región litoral* o de las grandes lagunas.

La meseta riograndense es la terminación meridional de la gran meseta brasilera, cuyo borde lo constituye la mal llamada Serra Geral. No se trata de una meseta plana o más o menos plana, como podrá creerse; grandes depresiones la cruzan de un lado a otro y elevaciones de variada importancia le dan un aspecto montañoso. Hacia el N. E. es donde se presenta más erizada de irregularidades y es donde también presenta las más altas elevaciones, que alcanzan a más de 1000 metros. Tiene esta meseta numerosos altiplanos suspendidos en altísimos barrancones y laderas con apariencias de sierras. Son los llamados campos altos. Los de Vacaría por ejemplo, circunscriptos por la Serra do Mar, y los Ríos de las Antas y Pelotas, son los más altos de esta meseta alcanzando 1080 metros en las vertientes del arroyo Leáo y 800 en la laguna Verme-

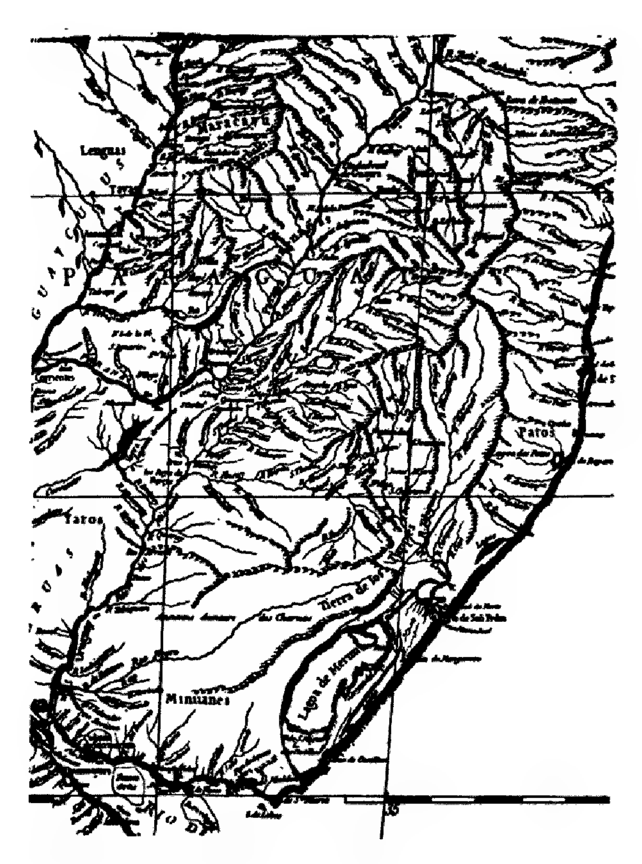


Fig. 3.—La antigua provincia del Uruguay en el mapa d'Anville (1748).

lha. Estos campos por lo general ondulados poseen una rica vegetación de pastos interrumpida de cuando en cuando por trechos de monte, bosquecillos llamados en el Brasil «capáos».

Fuera de los «campos», grandes bosques vírgenes de magnificencia sub-tropical cubren gran parte de la meseta debiéndose señalar en primer lugar los de araucaria, cuyo fruto fué primordial en la alimentación de muchas tribus.

Es esta una región lluviosa con una precipitación anual de 1500 a 2400 mms. y donde se registran las temperaturas más bajas del amplio territorio que estudio. No son raras las grandes nevadas siendo la temperatura mínima registrada de —8°. (media mínima — 2°.) y la máxima 42°., pudiéndose establecer una media anual de 17°.

A esta misma región pertenece el terrritorio de Misiones compartido al tiempo de la conquista por guaraníes y guayanás. "La selva casi tropical— dice Kühn—es el rasgo natural que da al Territorio su aspecto típico. Las lluvias, siempre aumentando en cantidad hacia el Nordeste, el calor subtropical y un suelo extremadamente fértil favorecen el desarrollo de una vegetación exuberante, verdadera selva vírgen densísima y variada e impenetrable, solo accesible por los caminos abiertos en el bosque, las «picadas». Es un paisaje muy diferente del resto de la Argentina; del mismo modo que el Territorio apa-



Fig. 4.—Fragmento del mapa del P. José Quiroga (1749).

rece como una prominencia extraña a la configuración general del país, intrusión entre el Paraguay y el Brasil, así el tipo del paisaje natural se asemeja más a esos dos países vecinos que a las otras regiones de la Argentina.

"El suelo está formado por rocas pertenecientes a la formación dominante en el Sur del Brasil, con areniscas rojas y meláfiros, que bajo el clima húmedo y cálido se transforman al exterior en tierras rojizas, «lateritas», de gran fertilidad. La superficie presenta una bóveda que culmina en forma de una loma ancha y larga, que establece la divisoria de aguas entre el Paraná y Uruguay, pero más cerca del último; esta amplia loma recibe injustificadamente en los mapas corrientes el nombre de Sierra de Misiones; más a pesar de su elevación hasta 750 m. sobre el nivel del mar en el extremo Nordeste, no existe verdadera sierra en ninguna parte. Ambas pendientes de esa loma amesetada se hallan cortadas por un gran número de ríos y arroyos, con cauces a veces bastante hondos, de tal manera que el suelo se presenta en muchas partes accidentado, casi montañoso. Pero esto se debe únicamente al trabajo del agua corriente, y la estructura del suelo denuncia una posición más o menos horizontal de las capas de arenisca y de la cubierta de meláfiro". (*55* bis, pág. 77).

La Sierra do Mar penetra al territorio de Río

Grande bordeando el Atlántico y así corre gran extensión hasta que declina hacia el S. O. hasta el Guahiba. Al occidente de este río avanza en forma de arco abierto al norte con una dirección casi de este a oeste. Recibe sucesivamente los nombres de sierras Herval, Encruzilhada y Caçapava doblando luego hacia el sur con el nombre de Batobí. De aquí se desprende hacia el este las serranías del Tape y hacia el oeste la cuchilla de Santa Ana la que va a perderse cerca de Uruguayana.

Entre este sistema orográfico y la meseta está la *depresión central,* amplia región bañada por los ríos Jacubí, Vaccacahí y sus afluentes y gran parte del Ybicuy. Es una región de «campos» bajos alternados de bosques de transición entre los de la meseta y la campiña. Ya no hay aquí araucarias y la yerba mate solo se encuentra en la zona septentrional. Hay sin embargo buenas especies maderiles como el cedro, azota caballo, etc. Aquí están los «campos» de las antiguas misiones orientales y que no alcanzan nunca alturas mayores de 450 metros.

En esta región las lluvias son menos frecuentes que en la meseta pero mantienen sin embargo una media anual de 1500 á 1700 mms. Los inviernos son también menos rigurosos.

Al sur de la sierra de Herval y de la cuchilla de Santa Ana comienza la dilatada región de la *campiña ondulada* quizás mejor llamada de las cu-

chillas. Su carácter más típico lo encontramos en la República del Uruguay y menos pronunciado en Entre Ríos.

"Por leguas y leguas de distancia, dice Walther, se presenta el mismo aspecto: una estepa de superficie debilmente ondulada, cubierta con gramíneas o con matas de compositaceas (*Bacharis*, vulg. Chirca), carácter que se acentúa más hacia el Norte, cuanto menos poblada es la región, cuya monotonía solo se mitiga por afloramientos del fundamento rocoso o por algunos grupos de árboles, o por los espesos montes naturales formados por arbustos de hojas perenne, espinosos, montes que bordean las innumerables corrientes de agua. En la región Este del país, las alturas son un poco mayores, especialmente en la parte Oeste del Dep. de Maldonado (Pan de Azúcar) y entre este departamento y el de Minas, como también en los alrededores de la ciudad del mismo nombre, y finalmente en el límite entre el Dep. de Florida y Treinta y Tres. Otros parajes con elevaciones de relativa importancia con respecto a la totalidad de la región, se encuentran en el Norte: en el Dep. de Paysandú, Tacuarembó, Rivera y Cerro Largo hacia la frontera brasilera. Fuera de estos terrenos relativamente extensos, hay pocas partes, por ej. cerca del Río Uruguay y del Río de la Plata, como también en la costa atlántica, que son completamente planas. En general, do-

mina la superficie ondulada, como consecuencia de la historia geológica del país....". (*136*, pág. 8).

Al sur este la región adquiere un carácter peculiar gracias a la zona de bañados del departamento de Rocha que en mucho recuerda la zona anegadiza de nuestro departamento de Gualeguaychú. Tiene esta zona un gran interés arqueológico pues allí abundan infinidad de construcciones tumiliformes llamados por los pobladores «cerritos» o «terremotos» de los indios. Estos montículos han provocado—al igual que los del delta y departamento de Gualeguaychú—discusiones sobre su orígen natural o artificial. No conozco ningún estudio de detalle que nos oriente sobre tan delicada cuestión pues el de Ferrés (*29*) se refiere más bien a su aspecto general y no al estratigráfico, único que dará la clave de su solución.

En territorio argentino el carácter de esta llanura ondulada se define ya al sur de la laguna Iberá y persiste en todo Entre Ríos.

"En el Sur del gran estero del Iberá,—dice Kühn—en la región de Mercedes, el terreno se levanta de las regiones anegadizas y pantanosas formando una meseta ancha, la que encuentra su continuación hacia el Sur en forma más angosta, bajo el nombre de la «Cuchilla Grande», divisoria de aguas entre el Paraná y el Uruguay. Esta elevación se bifurca luego más al Sur, en la provincia de En-

tre Ríos, circundando la cuenca del gran río central de esta provincia, el Gualeguay. La rama occidental lleva el nombre de «Cuchilla de Montiel» y corre en dirección al Sudoeste hacia la ciudad de Paraná, donde termina en una especie de promontorio, que origina allá un pronunciado recodo rectangular del río Paraná. La otra «cuchilla» sin nombre particular, corre hacia el Sur, paralela al río Uruguay. Tales elevaciones principales tienen alturas que sobrepasan a veces la cota de 100 m., sin alcanzar nunca más de 200 y de ellas se desprenden otras muchas lomas, que dividen las cuencas de los tributarios. Así resulta un paisaje algo quebrado, aunque sin accidentes pronunciados, con excepción de la parte austral, en las cercanías del delta del Paraná, donde las desigualdades desaparecen y el terreno adquiere un carácter completamente llano, de muy poca altura y por eso anegadizo.

"El subsuelo aparece a la vista en las barrancas de los grandes ríos Paraná y Uruguay, donde se observa la formación terciaria rocosa debajo del loess pampeano que cubre la superficie de Entre Ríos, mientras que en Corrientes, especialmente en el Norte, la capa superior consiste principalmente en una tierra arenosa, rojiza, producto de la disgregación de una arenisca roja que aflora también en algunos puntos, como por ejemplo en los Tres Cerros, cerca de La Cruz. También las rocas

eruptivas de la formacióu sudbrasileña («Formación de São Bento)—basaltos, meláfiros—aparecen en los lechos del Paraná como del Uruguay, formando restingas que producen cataratas. En el Paraná, cerca de Ituzaingó, existe el Salto de Apipé, serie de escollos bajos y de rápidos que dificultan la navegación sin impedirla; pero en el Uruguay, el Salto Chico, un poco arriba de Concordia, la interrumpe ya completamente; remontando el río todavía más se halla el Salto Grande, que en aguas bajas tiene una caída hasta de 2 m. en toda la anchura del río, con muchas islas y restingas.

"En cuanto a la vegetación, ya se ha dicho que su carácter es mezclado entre campo abierto y bosque de mayor o menor extensión, con formaciones de parque o savana. Agréguense a esto los tupidos montes ribereños de los innumerables ríos y riachuelos, los palmares cerca del río Uruguay, y se comprenderá que el conjunto de la superficie ondulada con sus lomas y valles resultará naturalmente un paisaje ameno y variado.

"En el Sur de Entre Ríos, donde desaparecen poco a poco las «cuchillas» y las ondulaciones del terreno son más suaves todavía, y donde también los bosques generalmente han desaparecido por roturación, el paisaje adquiere un carácter análogo al de La Pampa". (*55 bis*, pág. 73).

El clima de esta región es benigno. Los fríos

intensos no dejan sentirse, siendo las medias más altas al norte que al sur. En cuanto a las lluvias se da una media anual de 950 mms. alcanzando sin embargo en la zona riograndense a más de 1200 mms.

La región litoral se extiende desde Torres y bordea la costa atlántica hasta el departamento uruguayo de Rocha. Se trata de una región medanosa con numerosísimas lagunas algunas de enormes extensiones. Al norte y al sur se encuentran las lagunas más pequeñas y al centro las mayores, como la de los Patos de 300 kilómetros de largo por 70 de ancho; la de Merín de 178 kilómetros de largo por 54 de ancho; la de Mangueira o del Albordón con una longitud de 120 kilómetros por apenas 2 a 6 de ancho.

Al norte y al sur de estas grandes lagunas infinidad de otras más pequeñas rompen el monótono panorama medanoso de la costa.

La zona exterior de esta región es enteramente estéril, de arenas movedizas, pero ya a poca distancia de la costa comienza una vegetación rala de gramíneas donde su casi especie arbórea lo constituye el higueron.

Las contínuas lluvias forman numerosos pero transitorios bañados.

Es región de contínuos vientos donde llueve

bastante (una media anual de 1000 mms.) y con temperatura agradable con una media anual de 18°.

Arqueológicamente esta región es importante por la cantidad de sambaquís que encierra en su porción septentrional. Estos se encuentran siempre entre las lagunas y el mar, más próximo a las primeras que al segundo.

4 — Naciones

Tres grandes naciones ocupaban este amplio territorio: la septentrional o guayaná, la central y oriental o tupi-guaraní y la meridional o chaná-charrúa.

En la nomenclatura de los primeros viajeros, las tribus no guaraní eran *tapuyas*.

Tapuyas eran en realidad todos los enemigos de los guaraníes y en especial los que no hablaban su lengua. Tapuyas eran pues los charrúas del Río de la Plata, pero en la nomenclatura de aquella época se les llama simplemente charrúas, aunque Soares de Souza parece incluírlos en la designación general de «tapuyas» al decir "que desde el río de los Patos hasta la boca del río de la Plata, está poblado de gente Tapuya".

En los documentos jesuíticos los indígenas de

esta amplia región aparecen agrupados en «camperos», «caiguaes» o selvícolas y en «canoeros». Tal clasificación responde al medio geográfico y de ninguna manera es racional bajo el punto de vista étnico. Conviene sin embargo tenerla presente pues no carece de interés para el estudio de las misiones jesuíticas.

El nombre de «camperos» corresponde con pocas excepciones a los guayanás y se explica, pues éstos ocupaban de preferencia los llamados «campos» en los estados meridionales del Brasil. En cambio los guaraníes preferían los bosques ribereños y los caiguáes el interior de las selvas.

Escribía el P. Mastrilli en carta anua de 1628 (*65*, II pág. 223). "Desde Encarnación [en el Guayrá] comienza a extender muy dilatados campos que dan nombre a muchos indios que los habitan, a distinción de las demás naciones que todas viven en los montes y ríos. Se llaman también «cabelludos» . . . .".

Hay sin embargo indios «camperos» de nación guaraní y guayanás que no lo son.

Con el nombre de «caiguá» los guaraníes designaban a las tribus que vivían en los bosques y significa más o menos este término «los habitadores de la selva». En Misiones había caiguás guaraníes y caiguás guayanás.

Los «canoeros» eran indios ribereños, buenos navegantes. Por lo general eran guaraníes, pero hay

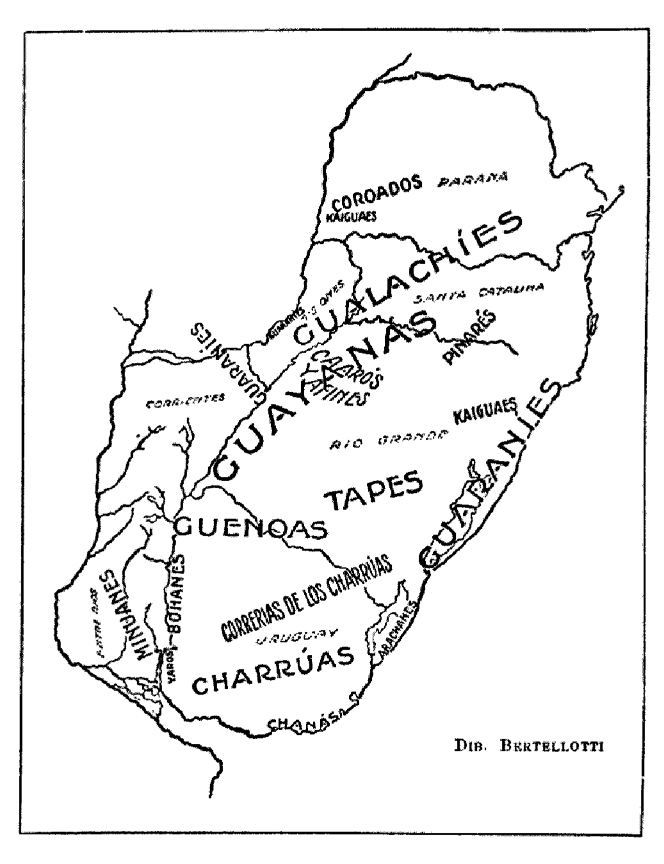


Fig. 5.—**Mapa étnico de la región estudiada, confeccionado por el autor de acuerdo con datos históricos, étnicos y arqueológicos.**

también indios guayanás entre los «canoeros».

La sistematización de todas estas tribus es tarea ardua a la cual no creo haber llegado definitivamente. Desde Yapeyú al norte hay confusión motivada en primer lugar por la costumbre de muchos misioneros de llamar guaraníes a indios guaranizados ([1]) por ellos. En 1750 el P. Manuel Quirini, en informe elevado a su Provincial, decía: "Estas 17 Misiones del Obispado de Buenos Aires y las otras 14 del Obispado del Paraguay todas son de una misma nación guaraní" (*132*, pág. 110), cuando nos consta que no es así. Oigamos lo que dice Charlevoix: "Durante mucho tiempo fueron única o casi únicamente los guaraníes los que formaban esta cristiandad y son todavía la mayor parte de ella. Después de ellos los más numerosos son los *Tapes*, que hablaban la misma lengua y probablemente tenían el mismo orígen .... Pero hay pocas naciones entre el Paraná, la provincia del Uruguay y el Brasil, que no hayan proporcionado algunos de sus miembros a las reducciones [guenoas y charrúas]. Pero después de los Guaraníes y Tapes, los que más han contribuído .... son los *Guañanás* que habitan entre el Paraná y el Brasil". (*20*, II pág. 99).

---

(1) No sé si corresponde este término; los jesuítas guaranizaban en la lengua pero no en las costumbres. Baste esto para aclarar el sentido de la frase.

Las desnaturalizaciones voluntarias y obligadas a que los misioneros sometieron a sus indios es otra de las causas de confusión. Destruídas las misiones del Guayrá por los tupís y mamelucos en el siglo XVII, los indios y doctrineros las abandonaron en masa y fueron a refundarlas muy lejos de allí, en San Ignacio y Loreto, "a más de doscientas leguas", dice el P. Xarque. (*138*, pág. 295).

Agréguese a todo esto los cambios de nombre que a través de viajeros sufren ciertas tribus y la circunstancia que el idioma guaraní fue en esta región lengua internacional.

En la preparación de esta obra he realizado la sistematización de tribus cuya nación no se nombra o de ubicación dudosa en base a su vida material. Con ser éste el método más discreto no carece de inconvenientes, ya que tribus que consta pertenecer a la nación guayaná presentan su vida material harto guaranizada.

En el Ijuhy y el Ibicuy, incluyendo la región del Caaró, vivían numerosas tribus cuya ubicación étnica resulta difícil. Conocemos bastante bien a estos indios a través de la documentación jesuítica sobre los mártires llamados del Caaró y del Ijuhy. Parece desprenderse de ella que su lengua no fué la guaraní y en cuanto a su vida material se acerca a la de los guayanás. Para estos casos preferimos abrir parágrafo aparte, incluyéndolos dentro de la

nación a la cual creemos pertenecen, suceptible en el futuro de traslado.

5 — Fuentes de información

Las fuentes de información que poseemos para el conocimiento de la masa indígena de esta región las constituyen en primer lugar la documentación jesuítica (cartas anuas, libros, mapas, relatos) el relato de algunos viajeros y conquistadores y posteriormente naturalistas como d'Orbigny. Pero por valiosas que sean estas informaciones ellas necesitan el complemento de las investigaciones arqueológicas.

Bien conocida es la arqueología de la cuenca inferior del río Uruguay pero muy deficientemente la del Uruguay superior. Algo conocemos del territorio riograndense a través de los trabajos de Paldaoff y von Ihering. La de la región de los tapes nos es completamente desconocida y no hay aún un trabajo sistemático sobre los sambaquís riograndenses. Los centenares de montículos de la región del estero de Pelotas no ha merecido aún un estudio importante, pues como lo digo en otra parte el de Ferrés es solo una referencia destinada a despertar el interés de los investigadores.

Misiones puede decirse que es tierra ignota y así mismo Corrientes hasta Monte Caseros que es el límite norte de mis exploraciones.

LOS GUAYANÁS

Sumario: *Los guayanás en sentido amplio.* **Los guayanás:** 1.—*Distribución y parcialidades;* 2.—*Caracteres físicos;* 3. — *Vida material;* 4. — *Vida espiritual;* 5. — *Idioma.* **Los caarós y afines:** 1.—*Distribución y tribus;* 2.—*Vida material;* 3.—*Vida espiritual.* **Los tupis de Azara:** 1.—*Distribución y consideraciones generales;* 2.—*Los tupís de Azara;* 3.—*Los kaiguaes.*

Los guayanás en sentido amplio

Los guayanás integran el gran grupo étnico de los ges meridionales. Los ges son indios designados así porque sus tribus forman sus nombres gentilicios posponiendo la partícula *ge* que equivale a padre o jefe. También la de *cran,* equivalente a hijo o descendiente.

Tenían los ges una distribución geográfica grande. Se extendían desde las últimas cataratas del Xingú y del Tocantins hasta Río Grande do Sul y desde aquellos ríos hasta el Atlántico.

Las tribus de esta amplia familia se dividen en cuatro grupos que son: los ges septentrionales,

los ges centrales, los ges orientales y los ges meridionales. A estos últimos corresponden los guayanás.

Recientemente Loukotka (70) de Praga, conocido por sus valiosos estudios sobre lenguas sudamericanas hace de los ges meridionales una familia independiente a la que llama *kaingán* en la que reconoce sin embargo un gran número de elementos lingüísticos ges. Con *intrusión* ges, él la denomina.

Los guayanás ocupaban el Uruguay superior extendiéndose sobre gran parte de los estados meridionales del Brasil, gran parte del territorio de Misiones, ambas costas del Uruguay hasta más arriba de Yapeyú. Interrumpiendo esta amplia distribución geográfica de los guayanás, se intercalaban núcleos de tribus tupi-guaraní, ya como isletas, ya como cuñas étnicas.

Los guayanás de Misiones fueron conocidos con el nombre de gualaches, gualachíes y guañanás. Con el mismo nombre se les conocía a los del estado de Santa Catalina, donde también recibían el nombre de gualacos o simplemente el de guayanás. Los guayanás de las cabeceras del Uruguay recibieron el nombre de pinarés.

Son también guayanás los coroados, los tupís de Azara, los kaiguáes, los caarós y afines y los chovacas de las márgenes del Piquiry.

Los guayanás son los antepasados de los actuales kaingangs que aún viven en el Brasil meri-

dional bajo distintos nombres. Así los kaingangs de los estados de Santa Catalina y Río Grande do Sul son designados con los nombres de Socré o Sokleng, de Kamé o de bugres y también con el de coroados. En 1895 von Ihering, calculaba para Río Grande do Sul unos mil indios de esta nación pero ya todos estaban reducidos en poblaciones fiscalizadas llamadas en el Brasil «aldeamentos».

El grupo de los ges meridionales y orientales se vincula a la primitiva raza de Lagoa Santa y puede admitirse sin lugar a duda que éstos indígenas constituyen la población más antigua del Brasil meridional.

Los tupi-guaraní como lo supone Métraux *(79)* habrían invadido las costas del Brasil en época relativamente reciente.

Los guayanás son los *tapuyas* de los primeros cronistas y viajeros.

Estudiaré a continuación los núcleos más importantes de esta nación.

a) Los Guayanás

1 — Distribución y parcialidades

Los guayanás se extendían desde el oriente del río Paraguay hasta el mar. Los de los campos Ge-

raes del Estado de Paraná eran llamados por los jesuítas «camperos».

Los guañanás o gualachíes entre los ríos Paraná y Uruguay desde el sur de Misiones hasta el Iguazú.

Los battes, chovas, son tribus guayanás del estado de Río Grande, al sur del río Uruguay.

Los pinarés ocupaban las cabeceras del Uruguay donde existen bosques de araucaria de cuyos frutos se alimentaban.

Von Ihering incluye a los pinarés entre los guaraníes pero en mi concepto equivocadamente. Sus costumbres, su designación como tapuyas y su lengua no guaraní están indicando claramente que son guayanás.

2 — *Caracteres físicos*

Azara (*4*, II pág. 44) hablando de los guayanás dice que su talla no cedía a la española y era bien proporcionada. Su piel de color claro y los ojos azules. Eran de natural pacífico. De los gualachíes, dice Techo (*127*, IV pág. 143) que eran de carácter feroz y levantisco por lo cual no lo querían para esclavos los mamelucos.

3—*Vida material*

Los hombres andaban enteramente desnudos pero algunos solían vestir una camiseta que adquirían a trueque de los guaraníes. Por el contrario las mujeres cubrían el cuerpo con una manta que tejían con fibras de ortiga. Esta manta les cubría desde los pechos a los piés dejando al descubierto brazos y hombro. La cabeza y los hombros cubrían con un manto también de fibras de ortiga. (72, I pág. 428).

Los guayanás—parece que no todas las tribus—se hacían una tonsura en la parte superior del cráneo, pero se dejaban los cabellos largos. Esta costumbre fué poco a poco abandonada pero aún la conservaron los viejos entre los últimos kaingangs de Río Grande do Sul.

Los hombres usaban adornos labiales, que consistían a veces en largos tembetás de varias pulgadas. Entre los pinarés el uso de este tembetá fué abandonado cuando se evangelizaron hacia 1633, por indicación de los jesuítas.

Llevaron además de este distintivo varonil diademas de plumas, ceñidas a la frente.

Vivían los guayanás en contínuas guerras y el rompimiento con una tribu vecina era indicado colocando una flecha en los caminos que unían las

aldeas en pugna. Pero estos mismos sitios eran los elegidos para colocar la señal de convite a sus borracheras, cuando las tribus estaban de paz. Consistía ésta ya no en una flecha sino en una o varias mazorcas de maíz.

Por armas tenían arcos largos cuya cuerda estaba hecha con fibras de ortiga. Las flechas empleadas en la caza diferían de las de guerra, por tener su filo ensanchado en ojival. Con esto conseguían sangrar a sus víctimas y poder seguir así sus rastros. Las puntas eran de madera dura pero algunas tribus las hacían de hueso y de piedra. Los guerreros llevaban macanas y los jefes rompe-cabezas o itaizá. Las piedras de estos últimos son muy abundantes en el territorio por ellos ocupado. Para derribar árboles empleaban hachas de piedra en forma de cuñas.



Fig. 6. — Itaizá. Río Grande do Sul (*von Ihering 46*, pág. 64).

La vivienda guayaná era rudimentaria. Lozano, dice que consistía en un gran horcón clavado en el suelo sobre el cual colocaban otros dos en cruz que llegaban también al suelo. A este armazón lo cubrían de hojas de palmeras a manera de techo y paredes. Por dentro era dividida en cuatro y

en cada uno de estos compartimentos vivía una familia.

Cada aldea estaba formada de 5 ó 6 de estas viviendas y se comunicaban entre sí por picadas abiertas entre el bosque.

Charlevoix (*20*, II pág. 265) dice hablando de los gualachíes que "sus aldeas no eran más que chozuelas arrimadas unas a las otras".

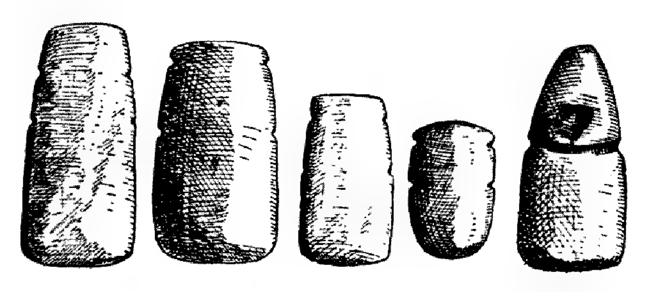


Fig. 7.—Hachas de piedra del sambaquí de Torres, Río Grande do Sul. (Colección Balbino L. de Fleitas).

El principal sustento de los guayanás consistía en los productos de la caza y recolección de frutos silvestres. Eran rudimentariamente agricultores sembrando especialmente maíz y mandioca. Los actuales kaingangs, que como lo he dicho son los descendientes de los guayanás, comen el gusano de la tacuara y preparan con él una grasa blanquzca.

La recolección de frutos de araucaria constituía el principal sustento de ciertas tribus las que siempre merodeaban en los bosques de estas coníferas. Los pinarés, por ejemplo, vivían gran parte del año casi exclusivamente a expensas de dichos frutos.

La caza se hacía racionalmente. Cuando una tribu cazaba en un campo había cuidado de no exterminar todos los animales dejando para la procreación; al año siguiente no se cazaba en el mismo campo. Para los guayanás del río Uruguay se ha señalado la caza por *chacu*. Esto consistía en rodear un gran campo por centenares de cazadores los que iban cerrando el círculo radialmente. Los animales se concentraban así en un reducido círculo y en él los cazadores armados de flechas y macanas sacrificaban las piezas que más interesaban. Sin duda, como en el Perú, dejarían las hembras grávidas y animales jóvenes, estando esto de acuerdo con las referencias de Lozano al decir que dejaban caza para la procreación.

A estas medidas de previsión agréguese que los guayanás conservaban frutos para las épocas malas del año, lo que indica en ellos un principio de bien organizada economía doméstica.

Con la miel silvestre hacían hidromiel, la bebida fermentada más común entre ellos. En algunas regiones los modernos guayanás preparaban el

kiki fermentando el grano de maíz y frutos de araucaria.

No he encontrado referencias de que los guayanás hayan empleado el tabaco, pero los hallazgos ya abundantes de pipas en su antiguo territorio y la circunstancia de que en el idioma de sus actuales descendientes existe palabra propia para designarlo, hace pensar que su uso es muy antiguo entre ellos. (1)

El polvo de la yerba mate era empleado por los hechiceros como narcótico. Absorbían este polvo por la naríz y entraban así en estado de trance.

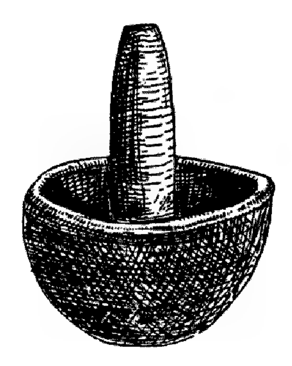


Fig. 8. — Mortero de piedra del sambaquí de Torres, Río Grande do Sul. (Colección Balbino L. de Fleitas).

La industria de los guayanás puede decirse que estuvo reducida a la fabricación de sus armas, a la de telas de ortiga y cestos de palma. No consta que fueron alfareros y muchos autores modernos se inclinan a pensar que el conocimiento de la alfarería es muy reciente entre los ges meridionales.

---

(1) En kaingang el tabaco se llama kafei-grin, de kafei: rama y grin: fiesta, baile.

Los kaingangs y los bugres poseen una cerámica de tipo simple, de forma hemisférica y sin decoración (Fig. 9). Los estudios arqueológicos son hasta ahora incipientes en el antiguo *habitat* de los

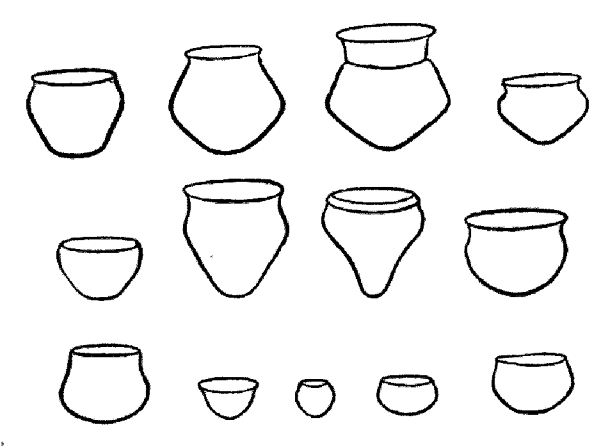


Fig. 9.—Formas de recipientes de barro de los kaingangs de Río Grande do Sul. *(Teschauer 130).*

guayanás. Los sambaquís suelen proporcionar fragmentos de cerámica—no guaraní—que pueden corresponder al tipo de la kaingang moderna.

4—*Vida espiritual*

Vivían sujetos a caciques en pequeñas agrupaciones de veinte a veinticinco familias. Pero aparte de este cacique, en cada vivienda (cuatro familias), había un indio que gobernaba—más bien con carácter paternal—a los otros. Fueron polígamos. Poseían hechiceros poderosos en los cuales parece muchas veces resumirse un cacicazgo de muchas tribus. Estos hechiceros ejercían sus funciones entrando en éxtasis con el polvo de la yerba mate, la que absorbían por la naríz. Volviendo del éxtasis decían a sus pacientes que la yerba le había dicho tal o cual cosa. Unido a la práctica de estos hechiceros aparecen los instrumentos de música: eran la flauta de tacuara y el sonajero.

No hay noticias precisas sobre sus ideas religiosas. Creían en la inmortalidad del alma y en que algunas se convertían en demonios a los cuales llamaban *acupli*.

Los kaingangs actuales llaman aún al alma del difunto *vaicupli*. (*107*, pág. 49).

De sus prácticas funerarias, nos dice Lozano (*72*, I pág. 424) que cada aldea poseía un cementerio. Allí enterraban a sus muertos directamente en una zanja abierta exprofeso, cubriendo la sepultura con un montón de tierra en forma piramidal. En la cús-

pide de este montículo colocaban una vasija y al pié de él se encendía un fuego lento que los parientes del difunto cuidaban y alimentaban día a día. El recipiente servía para que el muerto bebiese y el fuego para "ahuyentar las moscas".

Los pinarés sacaban a los moribundos fuera de la choza para que no muriesen en ella.

5—*Idioma*

Los guayanás hablaban un idioma que sin lugar a duda han conservado casi sin variantes sus actuales descendientes.

Dice Lozano (72, I pág. 428) que era "muy distinto del guaraní, con todo muy elegante, ni le faltan las letras F. J. y H. de que carecen los guaraníes, y admite muda con líquida y doble, lo que no se halla en el otro idioma". Los jesuítas compusieron gramática y vocabulario y catequizaban con él.

Dice Hervás (45, I pág. 194) que los guayanás reducidos en las misiones jesuíticas "hablaban o aprendían la lengua *guaraní*, por lo que en ésta les instruían los misioneros, y no he hallado ninguno que dé noticia del carácter de la lengua guañana".

El kaingang es un idioma muy variable. Son en él muy comunes el apócope y la síncope. Así mismo los cambios de letras. Veamos algunos ejem-

plos: la *k* sustituye a la *m*; la *d* a la *n*; la *e* a la *i*, a la *u*, a la *o* y a la partícula *ia*; la *i* a la *u*; la *m* a la *h* aspirada y a la *v*; la *n* a la *g*, a la *h*, a la *t*, y en fin de palabra a la *r*; la *r* a la *n*; la *u* a la *v* y a la *i*; etc.

Cuando el sentido de la frase es clara el verbo se omite.

Sobre el dialecto de los kaingangs de Río Grande do Sul que es el que más directamente nos interesa poco se sabe y los vocabularios recogidos son escasos y pobres. Los datos que consignamos a continuación y los vocabularios los tomamos del P. Teschauer. *(130)*.

Teschauer señala vocabularios de Cazeros, Nonohay y Passo Fundo. Llama la atención el uso frecuente de la *ñ* en los vocablos de Passo Fundo y la carencia de ella en los de Cazeros y Nonohay tal como sucede en el chaná de la Banda Oriental.

Los números cardinales son:

pir:	uno.
lenglé:	dos.
tektong:	tres.
vaitkanklá:	cuatro.
petigare:	cinco.
ningkéutengrn:	seis.
ningkéntenyrnlenglé:	siete.
ningkéntegrutektong:	ocho.

ningkéutyrukenkta :	nueve.
ningkévaitklitó ? :	diez.

Puede observarse que a partir de cinco los numerales se forman diciendo «una mano con uno» «una mano con dos» pues *ningké* es mano y *ten* con.

Los pronombres son :

i, icho :	yo.
en :	tu.
tin :	el.
eng :	nosotros.
? :	vosotros.
ar, en :	ellos.

Los posesivos :

i, in, it :	mío.
en :	tuyo.
tí :	suyo.
eng :	nuestro.
? :	vuestro.
ar :	suyo.

	CAZEROS	NONOHAY	PASSO FUNDO
hombre	unglé	unglé	
mujer	unteté	unteté	
casado		pronksoniá	
virgen			
padre	iong	iong	
madre	ieng	ioeng	
tio	kaklan	kaklan	kakren
niño	kojil	kojil	
cabeza	klin	krim	ñan
corazón			itch-fée
alma	muetkplin	1) muetkuplin	
ojo	karné	karné	it-kané
oreja			ñinkrem
nariz	nié	nié	ñinñá
boca	mentki	etki	ñeki
lengua	nuné	uné	ñonné
mano	ningké	ningké	in-hegké
dedo			ñingafé
pulgar			ñingabam
índice			ñingajá
meñique			ti-rangkré
brazo			ñindó
antebrazo			in-indó
pierna			i-grée
rodilla			jonerim
pié	pen	pen	i-pen
dedo del pié			pedfei
estómago			in-gubchin
palo	emim	emim	
comer	sankuia	sankuia	
beber			krulscho
vasija		kukren	kokronjacra
dormir			norna
no			deie
si			hah (aspir.)
papagayo			joñó
gente fea			karenké
gente bella			chitagien

(1) Vaicupli, alma de difunto, espíritu (P. Villar).

	CAZEROS	NONOHAY	PASSO FUNDO
cuchillo			ñongrô
cigarro		maiú	maiú
pipa		maiuté	
fumar		vayúre	
tabaco		kafei	
fuego	pin	pin	pim
agua	gioio	goio	goio
agua grande	goio-en	goio-en	goio-en
agua chica			goiojim (lasia, guar.)
laguna	olé	olé	
aguardiente			goio-fan
casa	iñ	iñ	iñ
piedra		pó	
tierra	nkáh	nkáh	gah
cielo	kaitkan	kaitkan	kaitkée
Dios	Tupé	Tupé	
sol	rele (eré	alnám	aram (eré)
luna	kuti	koché	kuchan (?)
viento	kangká	kengka	
frío			kujoté
viejo		kofá	kofá
grande	bank	bang	
chico	chi-micim		
rojo		kuchon	
amarillo		kurnemaú	
blanco		kupli	
azul		kultáin	
negro		sekrua	
bueno		chistani	
malo		korá (koré)	
maíz		ñêre	
mandioca		kanglé	
yerba mate		Konoing	
algodón		yen	
arco		nui	
flecha		ndô	
noche			kuti
día			kurim

b) Los caarós y afines

1 — Distribución y tribus

Entre el cuadrilátero que forma el Uruguay, el Ijuhy, el Ibicuy y la serranías del Tape en el estado de Río Grande do Sul vivieron numerosas parcialidades de indios, cuya nación no se nombra en los documentos, pero que evidentemente son guayanás.

Son las más importantes los caarós, los del Leví, los del Ijuhy, los del Caazapaminí, los piratines y los del Ibicuy. Todos ellos eran de costumbres semejantes, emparentados entre sí, rudimentariamente agricultores, no antropófagos y hablaban una lengua distinta a la guaraní. Formaban un núcleo étnico homogéneo para el cual creo la designación de *«caarós y afines»*. Caaró es una región que como la del Ijuhy se hizo famosa en la historia de las misiones jesuíticas. *(11)*.

Parece que los indios de Concepción y regiones próximas de Misiones, corresponden a este núcleo étnico, como así mismo los del río Acaraguá, unas siete leguas más arriba de San Javier donde en 1630 se fundó la reducción de la Asunción. También parece pertenecer a los «caarós y afines» la tribu de

Guayremá que ocupaba una serie de pequeñas islas del río Uruguay un poco más abajo de Yapeyú. Sin embargo el cacique Guayremá estaba casado con una charrúa y sus hijos conservaban las costumbres funerarias de esta nación lo que hace pensar que fueran guenoas y no guayanás.

2 — *Vida material*

Generalmente estos indios andaban desnudos y eran de aspecto feroz. Para la guerra se envijaban con adornos y penachos de plumas. Los caciques del Caaró llevaban cabellos largos que trenzaban hacia atrás en señal de regocijo.

Niezú que además de hechicero era cacique general en esta región, usaba una especie de manto de plumas que le cubría desde los hombros hasta la mitad de las piernas.

Por armas tenían itaizá y hachas de piedras, además de arco y flechas. El itaizá estuvo reservado a los caciques mientras que los demás indios usaban la macana simple de madera. El P. Vazquez Trujillo define el itaizá con las siguientes palabras: "son sus armas al modo de un huso de palo de poco más de media vara, a lo más de tres cuartas, que por contera tiene una piedra esquinada y redon-

da" (*11*, pág. 488) y el P. Ferrufino dice de él, "son a modo de huso, que tiene por tortera una piedra con una esquina muy viva". (*11*, pág. 528). Estas torteras aparecen con harta frecuencia en la arqueología de Río Grande do Sul y su significado aparecía obscuro. Los autores brasileros las han descrito siempre con el nombre de «hachas circulares perforadas». Aparecen en el Perú con frecuencia y enmangadas como los itaizá las usaron como símbolos los amautas.

La alimentación principal de éstos indios la proporcionaba la caza y la recolección de frutos. Eran como se ha dicho rudimentariamente agricultores, pero parece que algunas parcialidades no sembraban nada. Del cacique y hechicero Niezú dicen algunos documentos jesuíticos que tenía tantas chácras como mujeres, y sus mujeres llegaban a veinte.

La caza la realizaban por *chacu*. El P. Mastrilli en carta anua de 1626 (*11*, pág. 629) describe como eran estas cacerías. "Júntanse—dice—una tropa de indios, divídense de suerte que forman un círculo de dos o tres leguas de espacio; después van derecho como líneas al centro quedando en medio encerrada la caza sin que se pueda alguna escapar".

De sus viviendas solo sabemos por Techo que los del Acaraguá vivían en toldos.

Su bebida favorita fué el hidromiel.

3 — Vida espiritual

Como instrumentos musicales tenían sonajeros hechos de calabazas llenas de piedrecitas y flautas hechas de caña a las que los jesuítas llamaban «tacuaras».

Eran polígamos y la imposición de abandonar esta práctica fué la principal causa del levantamiento contra los jesuítas.

Vivían reunidos en pequeñas tribus que respondían a caciques. En las márgenes del Leví había hacia 1625 unas quinientas familias rudimentariamente agricultoras, distribuidas en numerosas aldehuelas con un cacique cada una, pero respondiendo todas a Niezú como cacique general de aquella región.

En la guerra luchaban a campo abierto, pero perseguidos se atrincheraban en fortezuelos de ramas y palos que hacían al momento.

Las noticias que tenemos de sus ideas religiosas son vagas e imprecisas. Los misioneros se concretaron a decir que no conocieron ninguna deidad superior.

Sus hechiceros se jactaban de poder dominar las fuerzas naturales y ejercer influencia sobre las fieras.

A los heridos en la guerra los llevaban a morir

y sepultarlos en sus aldeas pero ignoramos como fueron sus prácticas funerarias. Solo sabemos que a la muerte de sus parientes se cortaban los cabellos.

c) Los tupis de Azara ó caribes de los jesuítas y sus afines

1—Distribución y consideraciones generales

En la amplia región comprendida entre el Paraguay y el Atlántico, incluyendo Misiones y Santa Catalina y también en gran parte de Río Grande do Sul, vivieron pequeños grupos étnicos, de una cultura bastante rudimentaria, pero correspondiente a la desarrollada por los bugres y kaingangs.

Generalmente se les llamó tupís. De ellos se lee en Declaraciones y Resoluciones Soberanas de 1803: vagaban "en los bosques de nuestra frontera de las Misiones Guaraníes como unas ochenta leguas a lo largo para el norte, desde las Cavezeras del Piratiní sobre nuestro departamento de Sn. Miguel y se internan mucho en los dominios del Brasil hacia el Río Curitiva o Iguazú y primeras vertientes del Yaquy e Igay". (62, pág. 72).

Tupí no es nombre de nación sino sobrenom-

bre dado por los guaraníes a pueblos culturamente inferiores a ellos.

Dice Morínigo en un excelente trabajo recién publicado (*82*, pág. 64). "Para los guaraníes del Brasil eran *tupíes,* no una nación ni una raza, sino todas las naciones no guaraníes con quienes mantenían rivalidades. Para los guaraníes del Paraguay y de las misiones jesuíticas eran *tupíes* principalmente los indios *caingangues,* sus tradicionales enemigos, que aliados de los portugueses de San Pablo les hacían la guerra con el objeto de reducirlos a la esclavitud ....

"La denominación tupí que aplicaban los indios de las misiones a sus enemigos se extendió de esta manera hasta a sus hermanos de raza, aliados de sus enemigos. Como todos estos invasores hablaban la lengua general del Brasil, es decir, el guaraní de la costa atlántica, que tenía apreciables diferencias dialectales del guaraní de las Misiones y del Paraguay, *tupí* involucró también la lengua de los maloqueros. De ahí la contradicción de llamarse generalmente *tupí* a la lengua y a los indios guaraníes del Brasil, palabra que en su propia lengua significa enemigo".

En la actualidad los guaraníes dan este nombre a los kaingangs del Paraná. De todos modos, los documentos al referirse a los tupís hacen mención de un pueblo étnica y culturalmente bastante

homogéneo y similar a ciertos kaingangs actuales de San Pablo.

A partir de la segunda mitad del siglo VVII, figuran como caribes y ceratos a la altura del paralelo 27.30', a uno y otro lado del río Uruguay. Allí mismo los encuentra Azara, un siglo más tarde y los llama tupys. Este autor suministra los más precisos informes sobre ellos.

Por algunas referencias documentales indirectas y del estudio de su cultura material, se desprende que los kaiguaes (no guaraní) del Guayrá y del estado de Río Grande do Sul eran tupís en el sentido de Azara. A ellos debe agregarse a mi entender los *guachaguis*, de Lozano (72, I pág. 416) que son los ascendientes de los actuales guayakís del Paraguay. Los guayakís han perdido mucho de los hábitos de sus ascendientes pero no tanto como para no reconocer en ellos una misma cosa.

2—*Los tupís de Azara*

Azara (5, II pág. 41) describe a estos indios que en tiempo de su viaje vivían en pequeños grupos dentro de los bosques al oriente del Uruguay, a la altura del paralelo 27.23'. Su cultura material corresponde exactamente a la de los bugres y kaingangs de San Pablo.

La talla de los tupís era poco mayor que la de los guaraníes y el color de la piel un poco más claro que la de éstos.

No usaban pinturas corporales. Los hombres se cortaban los cabellos en forma de tonsura de fraile y parece que usaron el tembetá.

Las mujeres se cortaban el cabello por detrás a la altura del hombro y por delante a la mitad de la frente, haciéndolo hacia los lados en escalones. En ambos sexos la depilación de las cejas fué corriente. Las mujeres usaban una corta pampanilla tejida con fibras de caraguatá y los hombres si bien andaban enteramente desnudos solían llevar una corta camiseta, sin mangas, del mismo tejido. Las mujeres se adornaban con multitud de collares hechos con fragmentos de moluscos.

Por armas tenían arcos largos con flechas cortas de punta de hueso o piedra; macanas y hachas de piedra.

Sus viviendas eran a dos aguas, abiertas a los lados y con techos de hojas de palmera. Vivían agrupados en aldeas y eran agricultores. Temporariamente abandonaban sus poblados para ir a la recolección de miel y frutos silvestres.

Sus industrias se reducían a la fabricación de burdas telas de caraguatá, de cestos—que empleaban en la recolección de frutos—, de hidromiel, y a la transformación del maíz y mandioca en harina con

la que hacían un pan que llamaban *eme*. Parece que desconocían la cerámica y no eran canoeros.

Su idioma—dice Azara—se podía hablar y escribir sin dificultad porque no tenía ni sonidos nasales ni guturales.

Eran antropófagos y de allí el nombre que se les dió de caribes. Enterraban a sus muertos en fosas cuyo fondo era cubierto de hojas de palmera como así mismo el cadáver una vez sepultado. Con el muerto sepultaban sus perros y junto a la tumba colocaban sus armas.

La costumbre que tuvieron de recubrirse los cabellos con una capa de cera les valió el nombre de ceratos.

Es posible que estos tupís hayan sido antiguos ges de la costa del Brasil arrinconados hacia el occidente por la presión de los conquistadores. Descarto la posibilidad de que fuesen los descendientes de los antiguos guayanás de nuestro territorio, que no eran antropófagos. En cambio sus parientes de más al norte, entre ellos los botocudos, sí lo fueron. Alvear, (*1*, pág. 57) recogió una tradición según la cual los indios de hacia Cananea y Santa Catalina, huyendo de los primeros descubridores del Brasil, se internaron recostándose en número de 60.000 sobre el río Uruguay.

3—*Los kaiguaes*

Para diferenciar a estos indios que no eran guayanás de los otros caiguaes tupí-guaraní adopto la grafía *kaiguá* asociándola por conveniencia mnemónica a kaingang a los cuales se vinculan.

Vivían en pequeños núcleos entre los ríos Paraná y Paraguay en la Guayrá. El P. Hervás (*45*, pág. 196) incluye entre estos mismos kaiguaes a los kaiguaes que vivían hacia las nacientes del Uruguay y que ciertos mapas jesuíticos los ubican al sur del río Pelotas y al oriente de los tapes. Techo, los indica como provincia dilatada que se extendía entre los tapes y el océano Atlántico.

Eran físicamente bien proporcionados pero había entre ellos muchos contrahechos. Tenían la naríz chata "que más parecido son—dice Lozano—a los monos que a los otros hombres". El color de la piel era más claro que el de los guaraníes y las mujeres, dice Techo, difieren apenas de las europeas en este carácter. Por vestido llevaban los hombres a la espalda una pequeña manta de pieles y las mujeres una pampanilla que les cubría desde la cintura a las rodillas. Estas la tejían con fibras de ortiga.

Por armas llevaban arcos y flechas que tanto

le servían para la caza como para la pesca. Vivían en miserables chozas hechas de ramas pero independientes unas de las otras.

La alimentación consistía en los productos de la caza y de la pesca y de lo que les proporcionaba el pillaje. Entre las bebidas fermentadas tenían el hidromiel.

Su lenguaje era difícil de aprender, sumamente gutural y poco articulado. El carácter de su idioma hizo entretejer la leyenda que ladrabran como perros. Charlevoix, (20, II pág. 301) dice que era una especie de silbido y que sus palabras solo parecían rodar por la garganta.

LOS CHANÁ - CHARRÚAS

Sumario: 1.—*Generalidades;* 2.—*Vinculaciones con los kaigangs.* **Los chanás**: 1.—*Distribución;* 2.—*Caracteres físicos;* 3.—*Vida material;* 4.—*Vida espiritual;* 5.—*Idioma.* **Los charrúas**: 1.—*Consideraciones generales y tribus;* 2.—*Caracteres físicos;* 3.—*Vida material;* 4.—*Vida espiritual;* 5.—*Idioma.*

1—Generalidades

Los chaná-charrúas comprenden a los charrúas propiamente dicho y a los chanás.

Los chaná no son exclusivos de la región que estudio, pues habitaban también parte del delta y costa bonaerense.

Los chaná-charrúas ocupaban ambas costas del río Uruguay desde más o menos Yapeyú hasta el delta, casi todo el territorio uruguayo con excepción de su parte oriental donde sin embargo incursionaban en sus correrías.

Ya en tiempos históricos extendieron sus dominios llegando a las costas del Paraná y ocuparon

también mayor parte del estado de Río Grande do Sul.

2 — *Vinculaciones con los kaingangs*

Las tribus de la nación chaná-charrúa hablaban un mismo idioma pero con muchas formas dialectales cuya unidad ha sido puesta de manifiesto por Outes. (87). Este idioma como veremos más adelante tiene estrechas vinculaciones con el de los actuales kaingangs (modernos guayanás).

Aparte del idioma los chaná-charrúas tienen otros caracteres comunes: no agricultores, el tipo de vivienda era el mismo y todos tenían por costumbre amputarse una falange a la muerte de cada pariente. Al lado de estos caracteres que permiten agrupar a los chaná y a los charrúas en una misma nación hay otros diferenciales. Los chaná eran canoeros y pescadores por excelencia, las mujeres usaban adornos auriculares y los hombres tembetás y adornos nasales, enterraban a sus muertos en cementerios ex-profesos. En cambio los charrúas no usaban adornos auriculares y sus muertos (los huesos) eran llevados en contínuo peregrinaje en sus correrías. La arqueología aporta otro carácter de diferenciación. La zona ocupada por los chaná da una alfarería que si bién por sus formas se asemeja a la

de la región charrúa es rica en motivos decorativos, siempre en líneas de puntos, mientras que esta úl-



Fig. 10.—Indio charrúa del siglo XVIII (según Pernetty).

tima es por lo general lisa o con decoración simple de líneas llenas.

Culturalmente los charrúas se acercan a los indígenas de la pampa y los chaná a los antiguos guayanás. Pero en la pampa, especialmente en la región de los chechehet, los adornos labiales y auriculares son abundantes, concordantes éstos con referencias históricas de su uso, y nos hacen pensar en afinidades entre pampas y ges meridionales. Estaríamos quizás en presencia de un grupo étnico pampa-chaná charrúa-guayaná, cuya discusión habrá que encarar libre de los prejuicios que hasta el presente pesan en la etnología antigua del Río de la Plata.

Cotejando vocabularios del Brasil meridional con las pocas voces chaná y guenoas que conocemos he llegado a establecer que ambos idiomas se vinculan entre sí y ambos deben ser referidos a un tronco lingüístico común.

Hasta el presente los investigadores más autorizados como Schmidt (*122*, pág. 260) y Rivet (*102*, pág. 680) han considerado el idioma de los charrúas como lengua aislada. "Lo más probable—dice el primero—es que forme un idioma aislado pero no se puede asegurar nada".

A continuación va un cuadro con voces chaná, guenoas y kaingangs que se correlacionan y en la última columna las equivalentes guaraníes. Esta última pondrá de manifiesto lo equivocados que están quienes aún pretenden que el idioma de los cha-



Fig. 11.—Lámina del siglo XVI, que muestra el aspecto de indígenas del Río de la Plata.

rrúas fué el guaraní. Estos han basado sus conclusiones en el hecho que aparentemente toda la toponimia del territorio uruguayo es guaraní. A este respecto he dicho en otra oportunidad: "Los estudios toponímicos realizados en nuestra región son deficientes y por desgracia los investigadores han trabajado siempre bajo la obsesión del idioma guaraní complicando con sus falsas deducciones el problema que los arqueológos nos proponemos resolver. Falsean el concepto fundamental de esta disciplina, quienes usan la toponimia de un país sin una crítica previa de sus orígenes y sin una sistematización escrupulosa de sus elementos". (*114*).

Hay sin embargo una reacción saludable. Aurelio Porto, de Porto Alegre, estudiando el único toponímico que a ciencia cierta es minuan, ha probado que se vincula al idioma de los bugres, también de los ges orientales. Se trata de *Baumaxahate* que en kaingang (bugre) como en minuan significa "cerro frío». (*96*).

Por su parte ha sentado «un parentesco muy próximo entre los Camés y los minuanes" y nos place consignar esta observación de su trabajo citado que conocemos después de redactado el presente. El buen camino está pues señalado y ojalá investigadores serios pongan manos a la obra.

Castellano	Chaná	Güenoa	Kaingang	Guaraní
yo	ití, i (1)		i, icho, it *	che
vosotros	emptí, em (1)		en	peê
nosotros	amptí, am (1)		eng	ñandé
mío	umptí, um (1)		in, i, it	che mbaé
si	kan	an	ha, ham	ta
quien es ?	guarepté ?	guareté ?		abá
que es ?			goerike tag?	mbaé pa
padre		on	iong	tuba, ru
por cual		retanle		
cual			tándéne	
tu (posesivo)	eme		en, am	nde
nuestro	am		ein, en	ñandé
boca	hek		ientkü, etki, ñeki	yurú
arena	han		lanharanha	ïbïcuí
el (artículo)	ti		ti	haé
ser	ten			haé
ser hecho de tal cosa			ten	
venir (2)	na		kantin	yu
estar (2)	len		na, ne, ni	î
ir (2)			tín	hó
uno	gil		pe-gik (3)	
tres		detit	kret-twip (3)	
frío		rahate (4)	kujate	
en	gue		te, ke, gan	

* Posesivo

(1) En chaná al hablar se sincopan estos pronombres, transformándose en in, em, an y um.

(2) Estos tres verbos, con el ser, se emplean en ambos idiomas indistintamente como auxiliares.

(3) botocudo

(4) minuan

a) **Los chanás**

1 — Distribución

Los chanás vivían en las costas orientales del Río Uruguay entre los ríos San Salvador y Negro; desde aquí se extendían a través de las islas del delta hasta las costas de Baradero en la provincia de Buenos Aires. También había chanás sobre el Río de la Plata entre Colonia y Maldonado. Por sus costumbres e idioma eran chaná, los chaná-mbeguáes del delta.

Chanáes ambulaban a principios del siglo XVIII entremezclados con yaros y bohanes en las costas occidentales del Uruguay y chanás había para esa época en las proximidades del Ñancay en el departamento Gualeguaychú. Más al S. O. ocupaban la isla de los Vizcaínos.

2 — Caracteres físicos

Eran altos y nervudos. El material antropológico exhumado de antiguas sepulturas de la región chaná denuncian un tipo de cráneo mesaticéfalo, semejante al de los ges y raza de Lagoa Santa.

Se vestían de pieles de animales. Usaban el cabello largo.

3—*Vida material*

Las mujeres llevaban adornos auriculares y los hombres adornos nasales y tembetá.

Lope de Souza, refiriéndose a indios que encontró en Maldonado [1] fácilmente identificables como chanás dice: "algunos de ellos perforan las narices y en los agujeros traen metidos pedazos de cobre muy brillante". (*68*, pág. 820). En algunas tribus—quizás los guerreros—cubrían la cabeza con un bonete hecho de piel de tigre.

Los adornos auriculares y nasales de estos indios merece un comentario especial.

Mientras Lope de Souza dice, refiriéndose a los chaná-beguaes del delta que tenían chapas de metal "que le tomaban las orejas" Ottssen (*41*, pág. 399) refiriéndose a indios de la Banda Oriental dice que tenían además de tembetá y adornos auriculares

---

(1) Rui Díaz de Guzmán (25) parece llamar a éstos indios "charrúas". Si así fuese, la discriminación de datos que poseemos sobre la nación chaná-charrúa nos lleva a considerarlos como chanás. Bien puede ser que ambos se refieran a tribus distintas, ambas de costumbres semejantes en lo sobresaliente: amputación de falanjes, lengua, viviendas, armas.

"agujereadas las orejas y atravesadas con dientes de cerdo harto extrañas de mirar".

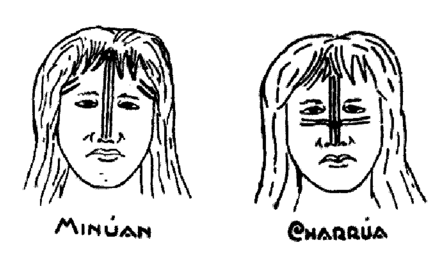


Fig. 12. — Tatuaje en minuanes y charrúas

No se tratan de pendientes sino de verdaderos botoques que vincularían aún más a los chanás con los ges meridionales.

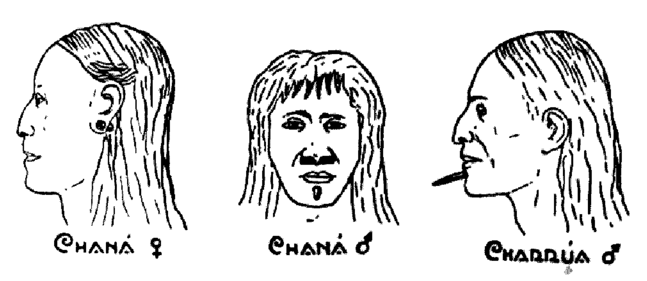


Fig. 13. — Adornos auriculares, nasales y labiales en chaná-charrúas de acuerdo a la discusión de antecedentes históricos.

Pero adornos auriculares similares a los usados por ejemplo por los botocudos han sido encontrados en la región de los indios chechehet y también en el delta. Si bien en esta región los hallazgos son esporádicos no deja de tener su importancia pues allí mismo se encuentran otros elementos de la cultura sambaquiana guayaná. De esta cultura me ocupo más adelante.

En cuanto a los adornos nasales serían muy similares al de los indios nambikuáras de la Serra do Norte en la Rondonia. (*105*). No solamente serían de metal, sino de hueso y aún de madera pintada. Ottssen es bien claro al decir "tenían también agujereados el centro de la naríz cuyas cavidades no se distinguían". Este adorno nasal que he tratado de reconstruir en base a las informaciones históricas y a costumbres de actuales indios del Brasil central, vinculados a los ges, lo usaban también los timbúes de Santa Fé. Schmidel no habría distinguido más que sus extremos y de allí que haya escrito "se ponen en cada lado de la naríz una estrellita de piedrecitas blancas y celestes". (*121*, pág. 157).

En cuanto al tembetá, tanto chaná como charrúa, difería del clásico típico guaraní. Sería similar al empleado por ejemplo por los pinarés de Río Grande. Azara hablando de los charrúas nos da sus dimensiones. "Es éste—dice—un pequeño pedazo

de madera de cuatro a cinco pulgadas de largo y de dos líneas de diámetro". (*5*, pág. 6).

En la región ocupada por indios chanás se han

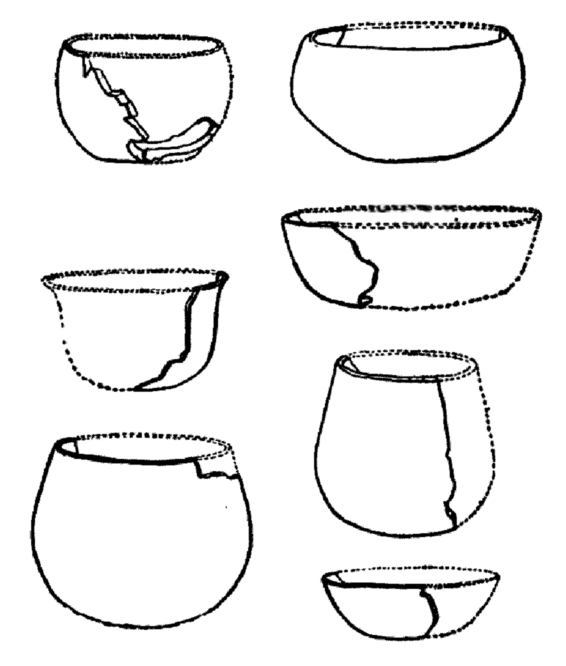


Fig. 14. — Alfarerías indígenas de las costas del departamento Maldonado, República del Uruguay. (*Sierra y Sierra, 124*). Aproximadamente reducidas 1/4 t. n.

encontrado pequeños discos agujereados de valvas de moluscos iguales a los empleados en sus collares por indios chaqueños actuales. Así mismo se han encontrado placas de metal de formas más y menos

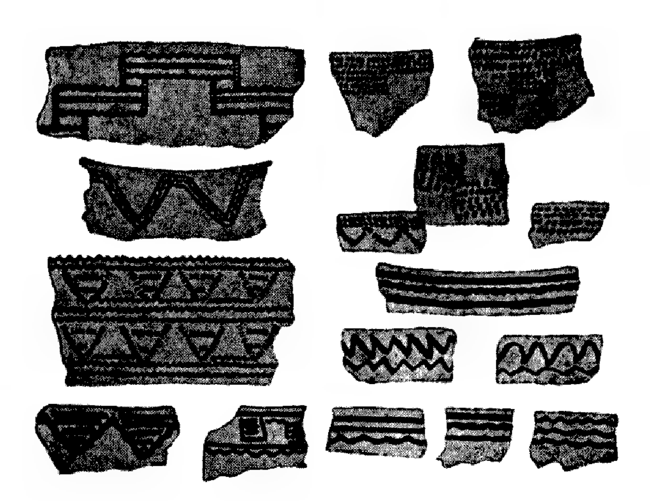


Fig. 15. — Motivos decorativos en la alfarería del litoral platense de la Banda Oriental del Uruguay. Puerto de Las Tunas (*Penino y Sollazo 94*).

redondeadas, triangulares y aún cuadrangulares. Llevan en algunos casos agujeros de suspensión y la circunstancia de haberse encontrado junto a cráneos

hace pensar que se tratan de pendientes. Usaban también adornos de plumas.

No eran agricultores pero sí grandes canoeros y pescadores. Sus canoas eran de 10 á 12 brazas de largo y $^1/_2$ de ancho y remaban con palas largas. Cada canoa dice Lope de Souza era ocupada por cuarenta remeros.



Fig. 16. — Urna de la isla del Viscaino, región de los indios chanás. (*Devincenzi 23*).

En el río Uruguay inferior Greslebín (*40*) encontró en un yacimiento arqueológico del departamento Gualeguaychú una conoa hecha de cedro de un largo de 8.60 por 0.43 de ancho. El material sino, las dimensiones, coincide con las informaciones de Lope de Souza, que dice que estaban hechas de cedro muy bien labradas.

Marquez Miranda (*74*) describe para el delta otra canoa similar a la

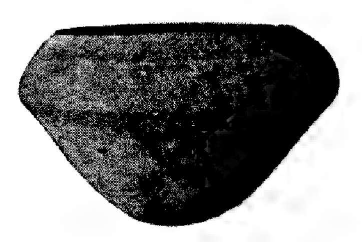


Fig. 17. — Urna de la isla del Viscaino, región de los indios chanás. (*Devincenzi 23*).

de Gualeguaychú pero en timbó y un poco más grande, de un largo calculado de 10.30 metros.

Si bien no puede asegurarse que estas canoas pertenezcan a los chanás, ellas nos ilustran de cómo eran las embarcaciones de los pueblos canoeros y pescadores del Uruguay inferior, región donde vivieron aquellos.

Por armas llevaban arcos largos, la clásica macana de madera, jabalina y bolas. Para la caza de mamíferos y para la pesca usaban redes.

Eran excelentes alfareros y a ellos debe referirse la alfarería de la por mí llamada "cultura de vinculaciones paranaenses" del Uruguay inferior. *(113)*. Esta aunque semejante a la del Paraná se diferencia de ella en la ausencia de apéndices zoomorfos y en el uso limitado de asas.

4 — Vida espiritual

Se amputaban como los charrúas una falanje de los dedos a la muerte de cada pariente y Souza dice que vió hombres [1] viejos que solo tenían el pulgar.

Enterraban a sus muertos con todos los obje-

(1) Quizás haya querido referirse a mujeres.

tos de uso personal. Lope de Souza vió cerca de Maldonado un cementerio de estos indios.

Era un pequeño sitio cercado de palos en forma de corral. Dentro del cerco había muchas

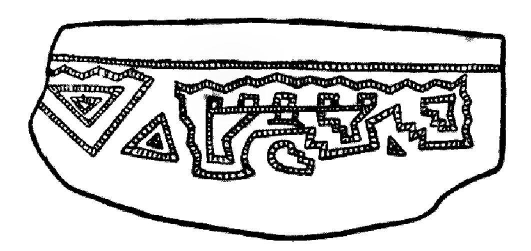


Fig. 18. — Motivo decorativo en un fragmento de alfarería de Costa Uruguay, departamento Gualeguaychú (Museo de Entre Ríos).

sepulturas y sobre éstas objetos del muerto: pieles, arcos, la macana y redes. Estos cementerios parecen corresponder a los llamados túmulos del Uruguay inferior.

5 — *Idioma*

El idioma de los chanás nos es bastante bien conocido a través del manuscrito del P. Larrañaga *(50)*.

Es un idioma esencialmente nasal y gutural.

No posee *f*, *ll*, *ñ*, ni *z*. La *j* y la *k* son guturales. La última puede no serlo cuando está al principio y medio de dicción.

La *h* antes de vocal se pronuncia aspirada como en inglés: ejemplos *hek* : boca, *nohan* : ciervo.

Cuando una palabra termina con vocal y la siguiente empieza con otra, suele ponerse entre ambas una *t* o *c*. Si la vocal de la primera es igual

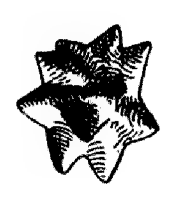
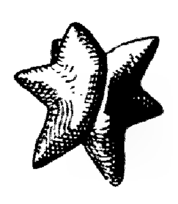
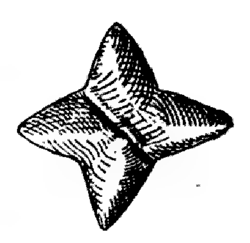




Fig. 19. — Rompecabezas de piedra encontrados en las costas de Maldonado, República del Uruguay (Colección Seijo, Montevideo). Mas o menos 1/8 t. n.

a la de la segunda se suprime una de ellas como en *á*: *uelcaimár* por *au uelcaimár* : la mañana. Si la primera termina en consonante y la segunda empieza también en consonante se pone entre ambas una *u*.

La *r* al empezar dicción suena suave como ere castellana.

En chaná es frecuente la síncopa y aún el cam-

bio de letras. Veremos más adelante algunos ejemplos.

El artículo *au* equivale al castellano el, la, lo, las y los. Cuando el sustantivo empieza con *u* el artículo se síncopa en *a*.

El artículo *ti* acompaña siempre a los verbos como *ti ten* : ser, *ti do* : ir.

El sustantivo forma su número agregando la partícula *guat* para el plural. Ejemplo: *gipuai* : la imágen, *gipuaiguat* : las imágenes.

Para formar el femenino se agrega al sustantivo la partícula *kái* (*ukái* : hembra). Ejemplo *nohan* : ciervo, *nohankái* : cierva.

El adjetivo es invariable en cuanto a su número: el singular o plural va determinado en el sustantivo.

Los numerales son cuatro:

gil	:	uno
san	:	dos
se desconocen {	:	tres [1]
	:	cuatro

Al cinco llamaban cuatro y uno, al seis cuatro y dos. Desconocían la decena pero la incorporaron luego tomada del español y agregándole la terminación *mar* que sirve para dar fuerza de expresión

(1) En guenoa, **detit**.

como en los verbos. Así *diezmár-u-gíl*: diez uno.

um :	mío, mi
mu :	tuyo, tu
am :	nuestro

Los pronombres personales son:

ití :	yo
emptí :	tu
huatí :	aquel [el]
amptí :	nosotros
ramptí :	nosotras
emptí :	vosotros
huatiguat :	aquellos [ellos]

En la conjugación estos pronombres se apocopan perdiendo el *ptí* y en el último solo la *i*.

í, it :	yo
em, eme, me :	tu
huat :	aquel, aquellos
am :	nosotros
em :	vosotros

Al principio de dicción el pronombre *em* se apócopa en *m* como *m'seker*: tu sabes.

Los pronombres posesivos que conocemos son:

umptí :	mío, mi
mutí :	tuyo, tu
amptí :	nuestro

Los pronombres relativos solo se usan en forma interrogativa. Son:

repti? :	cuál? quién?
reca? :	qué?

El chaná tiene cuatro verbos auxiliares:

ti ten :	ser o estar
ti len :	ser o estar (usado con menos frecuencia)
ti na :	venir
ti do :	ir

Todos los infinitivos llevan antepuesto el artículo *ti*.

En la conjugación, los demás infinitivos de los demás verbos se conservan invariables y los tiempos están determinados por los auxiliares. Hace excepción el tiempo pasado que termina en *dan*:

montecdan : escuchó, del verbo *te montéc*
geppiandan : sembró, « « *ti geppian*

No hay más que tres tiempos: presente, pasado y futuro.

En beneficio de la brevedad de la frase suele suprimirse el verbo como en *y ueicás*: yo hambre, por yo tengo hambre.

Tiene tres verbos negativos: *itrrés* : no querer, *nthir* : no haber, *jumen* : no poder.

En las frases interrogativas el verbo que la

cierra termina en *i*. Para esto, si termina en vocal se agrega *i* y si en consonante se la cambia por esta letra como *tei* por *ten*.

Veamos algunos ejemplos de conjugación:

Verbo : ser y estar : *ti ten*

PRESENTE

Sing.—Yo estoy, o soy bueno	Y	latár ten
Tu o vosotros estais, o sois buenos	em	
Aquel está, ó es bueno	huát	
Plur.—Nosotros estamos, o somos buenos	am	
Aquellos están o son buenos	huatiguát	

PRETÉRITO

Sing.—Yo era, fuí, o estuve bueno	Y	latár tendán
Tu, o vosotros erais, fuisteis, o estuvisteis buenos	em	
Aquel era, fué, o estuvo bueno	huát	
Plur.—Nosotros éramos, fuímos, o estuvimos buenos	am	
Aquellos eran, fueron, o estuvieron buenos	huatiguát	

FUTURO

Sing.—Yo he de ser, o estar bueno	Y	latár ten marán
Tú, o vosotros habeis de ser, o estar buenos	em	
Aquel ha de ser, o estar bueno	huát	
Plur.—Nosotros hemos de ser, o estar buenos	am	
Aquellos han de ser, o estar buenos	huatiguát	

Verbo activo : buscar—*ti dá*

PRESENTE

Sing.—Yo busco la verdad	Y	áu etriék da
Tú o vosotros buscais la verdad....	em	
Aquel busca la verdad	huát	
Plur.—Nosotros buscamos la verdad	am	
Aquellos buscan la verdad.........	huatiguát	

PRETÉRITO

Sing.—Yo buscaba, o busqué la verdad....Y au etriék dadán

FUTURO

Yo he de buscar la verdad.........áu etriék maddé i da

El adverbio de negación es *danmen* : no. Hablando se apocopa en *men* salvo que se emplee como ¡no! y entónces se dice simplemente ¡*danmen*!

Se pospone apocopado al nombre y al verbo: *jumen* : no puedo, *chuemen* : no poco.

Las preposiciones que conocemos son:

gue :	en
pat :	a

No existen las preposiciones *y, por* y *con.*

Vocabulario chaná-español

ti ten :	ser o estar
ti len :	« «
ti na :	venir
ti do :	ir
ti motéc :	escuchar
ti geppian :	sembrar
nihir :	no haber
itrres ;	no querer
jumen :	no poder
ti sekér :	conocer, entender, saber
ti da :	buscar
ti sola :	mirar
ti na :	ver
iti, i :	yo
emptí, em, me :	tu
huatí, huat :	aquel, el
amptí, am :	nosotros, nuestro
rampí :	nosotras
emptí, em :	vosotros
uatiguat, uat :	aquellos, ellos
umptí, um :	mío, mi
mutí, mu :	tuyo, tu
au :	el, la, lo, las, los
ti :	el (para los infinitivos de verbos)
gue :	en
pat :	a
guat :	partícula para el plural
kai :	partícula para el femenino de los sustantivos
ukai :	hembra

tihuiném :	señor
diói :	sol
ueiecás :	hambre
ek :	boca
an :	arena
nohan :	ciervo
buch :	sanguijuela
guaycá :	?
quayó :	caballo
kibbí :	?
ibbal :	?
netuss :	?
uelcaimár :	mañana
an cát :	el interior, el alma
oyenden :	memoria
uamá :	amigo
gipuái :	la imágen
gipuaiguat :	las imágenes
stuimarmar :	trabajo
dadán :	verdad
to :	cerro
danmen, men :	no
nehés :	siempre
retán :	cómo ?
chue :	poco
gil :	uno
san :	dos
u-gil :	único
uóc :	blanco
reptí ? :	cuál ?
recá ? :	qué ?
recati ? :	a qué ?
guareptí ? :	quién es ?

remá ? :	**adónde ?**
retás ? :	**porqué ?**
repmedima ? :	**cuándo ?**
latar :	**bueno**

Se desprende de las informaciones del abate Hervás y de la discusión crítica que en la cuenca del río Uruguay existieron por lo menos tres formas dialectales correspondientes a la nación chaná-charrúa. La primera la hablarían los guenoas y los yaros; la segunda los minuanes y charrúas y quizás los bohanes; la tercera los chanás. De esta última es de la que nos acabamos de ocupar.

Difícil es determinar con los actuales elementos de juicio las diferencias de estas formas dialectales. Han quedado felizmente algunos vocablos y a través de ellos algo puede deducirse. Véase en el cuadro siguiente estas diferencias.

Castellano	Chaná	Guenoa	Minuan-Charrúa
cerro	to		bauma
quien es ?	guarptí	guar-ete	
	guarepté	guarete	
nosotros	amptí	rambuí	
uno	gil	yut	
cómo ?	retan	retant	
porqué ?	retás ?	retanle	

Al hablar del idioma de los charrúas algo más diremos.

b) Los charrúas

1—Consideraciones generales y tribus

Charrúas eran además de las tribus de este nombre los yaros, los guenoas, los cloyás, los bohanes, los minuanes, los martidanes, los manchados, los guayantiranes, los balomares y los negueguianes.

La ubicación aproximada para los primeros años de la conquista está dada en el mapa de la pág. 33.

Los guayantiranes, balomares y negueguianes aparecen recién en documentos de mediados del siglo XVIII como charrúas de Entre Ríos.

Deben ser nombres de tribus pequeñas confundidas en los mapas de la época bajo la designación general de charrúas.

Aunque para toda esta subnación se ha conservado el nombre de charrúas parece que su genérico fué el de guenoa. Hervás (*45*, pág. 197). dice: "los indios llamados *yaros,* son tribus de la nación *guenoa* y se cree que también lo sean las naciones de los *minuanes, bohanes* y *charrúas*" y Techo, que a los guenoas los españoles llamaban minuanes (*127,* I pág. 112). y así parece desprenderse del texto de Azara cuando dice que el P. Francisco García formó una reducción de minuanes llamada Jesús María cerca del



Fig. 20. — Grupo de indios charrúas llevados a París en 1832 (*Rivet, 193*).

Río Ibicuy. El P. Xarque (*138*, pág. 371) en 1687 decía de los guenoas que discurrían "por las tierras que ay entre el dicho río [Uruguay] y las costas del mar del Norte, entre el cabo de Santa Catalina y Río de La Plata". No obstante ésto es necesario consagrar—como hasta aquí se ha hecho—el nombre de charrúas.

Sus contínuas luchas y las persecusiones de que fueron objeto por españoles y portugueses desplazaron el antiguo habitat de los charrúas. Así los yaros que ocupaban las tierras orientales del Uruguay al sur del río Negro aparecen hacia mediados del siglo XVII al occidente de este río y al oriente del Gualeguaychú y en las proximidades de Yapeyú: ya en los mapas jesuíticos de principios del siglo XVIII, y referencias de aquella época los señalan a lo largo de toda la costa occidental del Uruguay desde el Ñancay en el departamento Gualeguaychú hasta las misiones.

Los charrúas, en sentido estrecho, ocupaban en el momento de la conquista la Banda Oriental y los minuanes el territorio entrerriano. Más tarde los minuanes perseguidos por los jesuítas y conquistadores pasan el Uruguay en 1730 y hacen alianza con los charrúas. Ocupan así la Banda Oriental al sur del río Negro y las tierras próximas a las lagunas de Merín y los Patos. Los charrúas se repliegan hacia el norte del río Negro donde mapas del

siglo XVIII los designan con el nombre de antiguos charrúas. Mientras tanto los advenedizos minuanes eran designados en ocasiones con el nombre de charrúas. Los charrúas estudiados por d'Orbigny en los alrededores de Montevideo, son estos minuanes.

Por el P. Dufo sabemos (28) que los manchados que ocupaban en el siglo XVIII tierras meridionales de Entre Ríos entre el Ñancay y el Uruguay era la parcialidad más numerosa de los charrúas. Los martidanes que ocupaban también territorio entrerriano eran así mismo charrúas en sentido estrecho.

Hacia 1750 las referencias jesuíticas colocan charrúas merodeando y asaltando estancias entre Bajada de Paraná y Río Santa Lucía (Corrientes). Es posible que la tribu designada en algunos documentos jesuíticos con el nombre de guayquirenses sea de esto charrúas. Vivían hacia mitad del siglo XVIII en las proximidades del Guayquiraró y su designación es de orígen geográfico.

En 1750 se llevaron de las costas del Uruguay y Gualeguay unas ochenta familias, con cuatrocientas almas en total, y se fundó con ellas la reducción de Cayastá, en las proximidades de Santa Fé.

Los guenoas—o guanoas—eran los charrúas septentrionales a los cuales ciertos autores españoles llamaban también minuanes. Vivían errantes en las tierras al oriente del Uruguay en el ángulo S.

O. del estado de Río Grande do Sul y N. O. de la Banda Oriental, extendiéndose desde aquí hacia el mar al sur de los caarós y afines y tapes. Vivían en contínuas luchas con los yaros que ocupaban la mesopotamia frente a ellos. Los yaros cruzaban a menudo el río para procurarse esclavos entre los guenoas.

Los cloyás merodeaban hacia fines del siglo XVII con los guenoas en las tierras meridionales de Río Grande do Sul. Era una pequeña parcialidad guenoa.

Según Charlevoix (*20,* II pág. 265) los guenoas eran confundidos con los gualachíes y agrega que hay muchos indicios para pensar que ambos pueblos formaban originariamente uno solo.

Los bohanes que algunos autores antiguos suelen escribir mohanes, vivían al sur de los guenoas y al norte del río Negro. Eran poco numerosos y fueron casi extinguidos por los charrúas. Hacia 1800 los últimos vestigios de éstos y también de los guenoas vivían confundidos con los minuanes y charrúas de la Banda Oriental. (*62,* pág. 200).

2—*Caracteres físicos*

Los charrúas eran más bien indios altos. D'Orbigny que los observó en 1829 cerca de Montevideo



Fig. 21.— Indios charrúas. Bustos de mujer y hombre conservados en el Museo de París. (*Rivet, 103*).

da una talla media de 1.68 para los hombres, y 1.67 para las mujeres. Había sin embargo individuos que pasaban de los 1.70. Este mismo autor



Fig. 22. — Cráneo indígena del sur del departamento Gualeguaychú. (*Outes 89*).



Fig. 23. — Cráneo indígena encontrado en los médanos de Maldonado. (*Sujo 112*).

consigna los siguientes caracteres físicos: cabeza grande, cara ancha, los pómulos un poco salientes, naríz bastante estrecha en la base, hundida en esta parte, grande, de ventanas anchas y abiertas; las cejas salientes, formando arcadas poco espesas; los ojos pequeños, negros, hundidos, horizontales; labios gruesos y boca grande, barba rala; cabellos largos, gruesos y chatos. De porte serio y aspecto duro y feroz. Eran tristes y taciturnos. (27, pág. 225).

3—*Vida material*

Los charrúas llevaron siempre los cabellos largos. "Sus cabelleras—dice el P. Catáneo (*15*, pág. 333)—de no peinarlas jamás son tan desgreñadas que parecen furias". Este mismo religioso nos dice que los caciques llevaban engastados en la barba algunos vidrios, piedras y pedazos de lata, y Azara (*5*, pág. 6) que el sexo masculino se distinguía por el barbote, cosa que también afirma d'Orbigny. Es posible que originariamente éste haya sido el distintivo varonil de los charrúas y que su abandono haya comenzado antes de la conquista de su territorio, razón por la cual no lo presentaban todas las tribus y en muchos casos como el citado por Catáneo, solo los caciques.

El tatuaje facial fué uno de los distintivos de esta nación, pero al igual de lo que sucede en otras naciones cada parcialidad tenía el suyo característico. Así los minuanes se tatuaban tres líneas azules que iban desde el nacimiento de los cabellos al extremo de la naríz, mientras que los charrúas ade-



Fig. 24.—Cráneo indígena encontrado en el Municipio de São Pedro, Río Grande do Sul y atribuído a los charrúas. (Colección Vicentino Prestes de Almeida, São Pedro).

más de éstas tres líneas se tatuaban otras dos transversales que iban de mejilla a mejilla. Tal cosa hacían los mal llamados charrúas por d'Orbigny. Los indios que en 1828 vió este autor en las proximidades de Montevideo eran minuanes. Los verdaderos charrúas de esta región ya se habían replegado al norte del río Negro donde se les conocía por

«antiguos charrúas», habiendo ocupado su sitio los advenedizos minuanes de Entre Ríos que en su nuevo habitad eran llamados charrúas.

Para la guerra se pintaban de blanco las mandíbulas y otro tanto hacían cuando iban de fiesta a las reducciones, invitados por los jesuítas.

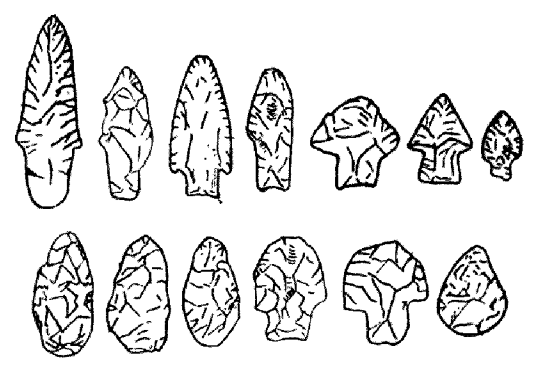
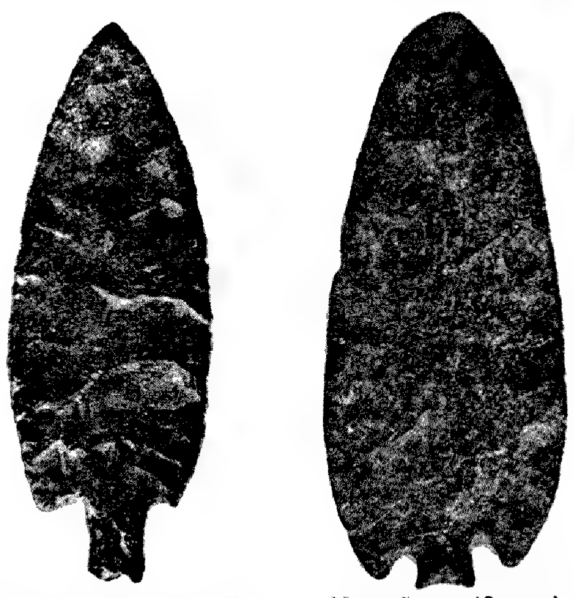


Fig. 25.—Puntas de flechas del Río Uruguay medio. A más o menos 2/7 t. n.

Algunas parcialidades se pintaban el cuerpo, costumbre que mantuvieron los manchados de Entre Ríos.

Si bien los hombres andaban enteramente desnudos usaban una especie de camisa sin mangas, hecha de cueros de mamíferos. Dice el P. Xarque (*138*, pág. 87) refiriéndose a los guenoas, que se cubrían "el cuerpo con pieles de animales que cazan

y medio curten con ceniza y grasa, lo bastante para que flexibles se apliquen al cuerpo, no las pelan aplicando el pelo hacia adentro en invierno, y en tiempo de calor hacia afuera". En tiempo de Schmidel, las mujeres además de este manto de pieles



Río Queguay (*Figueira, 30*) Monte Caseros (*Serrano*)

Fig. 26.—Puntas de lanzas posiblemente charrúas. Reducidas más o menos a 1/2 t. n.

usaban una pampanilla de algodón que les cubría desde la cintura hasta las rodillas.

Las armas fueron el arco y la flecha con empleo de carcaj, las boleadoras, la honda y la lanza. El P. Catáneo cita la maza que debe ser la macana. Las flechas eran preferentemente de puntas de piedra que tallaban con suma habilidad. Las bolas

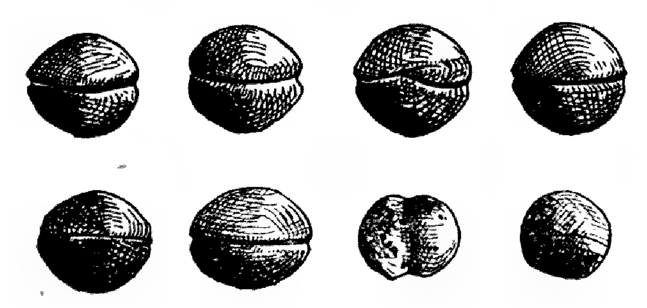


Fig. 27.—Piedras de boleadoras. Monte Caseros, Corrientes. Más o menos 1/4 t. n. (Museo de Entre Ríos).

eran dos o tres piedras, por lo general con ciatura. La arqueología de la región ocupada por los charrúas suministra gran cantidad de estas piedras de bolas como así también centenares de puntas de flecha. En carta anua de 1637, refiriéndose a los yaros, se califica a la honda como «arma de tiro largo» con la cual arrojaban guijarros puntiagudos. (65, II pág. 700). Cuando estuvieron en posesión del

caballo, la lanza y las bolas, fué el arma exclusiva de los jinetes, mientras que la honda y el arco fué de los de a pié.

Pueblo esencialmente nómade, su vivienda estaba en relación con su carácter andariego. Estas consistían en cuatro estacas que clavaban en el suelo y sobre las cuales sujetaban varias esteras que servían de techo y de paredes. Eran bajas como de un metro y medio de altura. Hablando de los guenoas, dice el P. Xarque, "sus casas constan de unas esteras, hecha de cierto género de paja larga o totora gruesa y ancha a modo de espadaña. Fijan unas estacas sobre la tierra, y allí atan las esteras, unas por paredes y otras por techo, de la capacidad que ha menester cada familia, para tenderse acinadas como las bestias en redil o establo". (*138*, pág. 372).

Cada toldería estaba formada de 10 a 12 de estas viviendas [1]. "En cada una dormían como diez personas entre niños y adultos y otros tantos perros, unos sobre otros en tan pequeño atalaje". (*14*, pág. 20). Si bien el tipo de vivienda se mantiene la introducción del caballo y vacuno modifícalo en cuanto a su material, pues ya en el siglo XVIII muchas tribus charrúas sustituían las esteras con

(1) Esto fué lo general. En algunos casos se citan tolderías más numerosas como la encontrada por el P. Dufo en las cabeceras del Mandisoví Grande en 1716, que constaba de ciento una esteras o pirí como las llamaban los guaraníes o jesuítas.

cueros de vacas que extendían sobre tres o cuatro ramas en forma de U invertida.

La alimentación consistió en carne (especial-

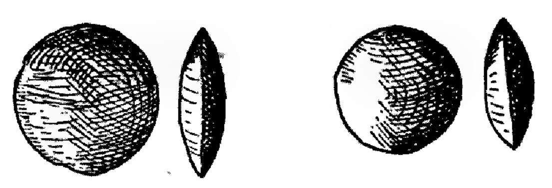


Fig. 28.—Piedras lenticulares. Monte Caseros, Corrientes. (Museo de Entre Ríos). 1/4 t. n.

mente de ñandú, ciervos y roedores) y en frutos silvestres. Cuando ya entrada la conquista española el ganado cimarrón se reprodujo en su territorio,



Fig. 29.—Gran hacha de piedra encontrada en Monte Caseros. (Museo de Entre Ríos).

prefirieron los charrúas la carne de potro a la de cualquier otro animal. Algunas parcialidades fueron pescadoras. Eran en el comer sobrios y muy resistentes al hambre.

El fuego lo conseguían frotando dos palos: uno duro y el otro blando que era el que se encendía.

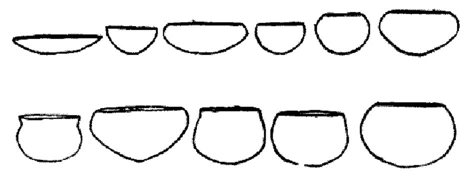


Fig. 30.—Formas más comunes en la alfarería del río Uruguay medio. A más o menos 1/8 t. n.

No sabemos qué narcóticos conocieron. Ya en contacto con los blancos se sentían ávidos de tabaco y yerba mate. Su bebida nacional fué el hidromiel.

En territorio charrúa no se han encontrado pipas de fumar con excepción del fragmento dado a conocer recientemente por mi malogrado amigo Demaría (22) procedente de Maldonado. Tal hallazgo es esporádico y es insuficiente para fundar sobre él hipótesis. Descarto las sospechas de este autor, de que tal pieza es charrúa, inclinándome más bien a considerarla como una infiltración de la cultura sambaquiana - guayaná.

Ningún documento habla de que los charrúas fueron alfareros. Sin embargo, en los antiguos talleres líticos del Uruguay, entremezclados con resíduos de su industria de piedra y armas, aparece con cierta frecuencia una alfarería primitiva, de formas sim-

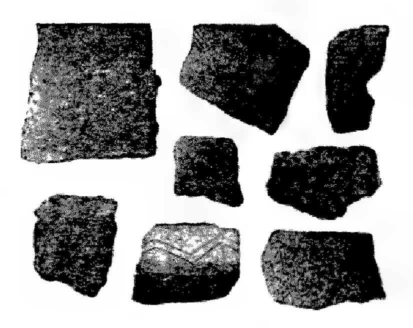


Fig. 31.—Alfarería grabada de Salto Grande, Entre Ríos. (Museo de Entre Ríos).

ples, ovaladas o subglobulares, sin asas y con escasa o ninguna decoración. Esta alfarería reaparece con más frecuencia en otras estaciones de la Banda Oriental. Por deducciones lógicas, no obstante el silencio de los documentos, atribuímos estos vestigios cerámicos a los charrúas.

No supieron hilar ni tejer. Las mujeres charrúas usaban en el momento de la conquista una pampanilla que los primeros autores indican como

de algodón. Eran de telas que como en tiempo de d'Orbigny adquirían a trueque de los guaraníes.



Fig. 32.—Alfarería pintada de los médanos de Colón. (*Serrano, 116*).

Además de la fabricación de sus armas, preparación de sus cueros para vestir, los charrúas no tuvieron otra ocupación que la guerra y el pillaje.

Reproducido el ganado en su territorio algunos se dedicaban a su cría, pero la mayoría simplemente a vaquear entre la hacienda cimarrona, manteniendo con esto un comercio con Buenos Aires y los portugueses.

4—Vida espiritual

Eran polígamos. El hombre por lo general se casaba ya maduro; en cambio la mujer desde muy jóven. Sobre las mujeres pesaban todos los quehaceres de la vida en común, desde el transporte de los toldos, cuidado de los caballos, carneada, hasta la preparación de alimentos. El hombre solo se de-

dicaba a la guerra y a la caza. Cuando entraron en trato con los blancos aprendieron el juego de las cartas y en él pasaban gran parte del día.

La pubertad de la mujer era señalada como entre los pampas, dice d'Orbigny, con una fiesta. Desconocemos los pormenores de esta fiesta. Para los pampas, en cambio, conocemos algunos detalles consignados en un manuscrito de Muñíz. Como creo que algún día habrá que profundizar las posibles vinculaciones entre charrúas y patagones, las transcribo a título de documentación:



Fig. 33.—Alfarería grabada de los médanos de Colón. (Colección Andrés G. García, Concepción del Uruguay).

"Quando una mosa mesntrua p^r. la primera vez, arman dos ranchitos a distancia de 12 a 15 pasos el uno del otro, en uno colocan la paciente mui embuelta en xergas y ponchos, en el otro se sienta un indio jóven mui adornado a quien dan el título de rey; su Majestad tiene en una mano un arreador o chicote largo, y en la otra un par de bolas, entre los dos ranchitos encienden una fogata alrededor de la cual bailan indios y chinas, cuando alguno o al-

guna lo executa mal, el rey le da latigazos, y si dispara lo bolea a riezgo de quebrarle las piernas, lo q^{e}. ha sucedido algunas veces. El padre de la paciente hace el gasto del convite q^{e}. consiste en carne de yegua, y de oveja; y aguardiente y hierva si los tiene. Si tiene posibles dura esta función algunos días y la llaman función de la sangre". (*91*, pág. 205).

Es interesante señalar la similitud que existe entre esta fiesta con la que los apinagés del Alto Tocantins, que son ges septentrionales, celebran la entrada de la pubertud entre los muchachos. La llaman ellos «fiesta del Fuego». "Llegando el tiempo oportuno, arman en el patio de la aldea gran hoguera, alrededor de la cual después de entrada la noche cantan y danzan. En esta fiesta figuran dos chicos que son los dueños del fuego. A los padres de éstos cabe la obligación de suministrar un gran pastel de mandioca y carne, que es por todos los convidados comido junto a la hoguera. Con esta comida termina la fiesta del fuego". (*86*, pág. 66).

Cada toldería era una tribu con un cacique sin mayor autoridad, "aunque regularmente — escribía Gonzalez de Doblas en 1785 — reconocen superioridad en algunos de los caciques de aquellos territorios, ya por tener mayor número de indios a su devoción o por más valeroso y hábil". (*26*, pág. 55). Tal sería el caso de Juan Yasú, que en diciembre de 1815 se presentó al Cabildo de Santa Fé, en deman-

da de protección. Se le designa en dicho documento como "cacique principal de la nación charrúa". Es interesante indicar que este cacique "se presentó en la lengua del Paraguay", y quizás haya sido el poseer el guaraní, uno de los méritos para llegar al cacicazgo general. Este cacicazgo general es posible que haya surgido muy entrada la conquista frente a la necesidad de parlamentar muy a menudo con españoles y misioneros.

Para los asuntos de guerra y los de interés general [1] había una especie de consejo de familias que en común resolvían lo que convenía hacer.

Para la guerra se convocaban las distintas tribus con los resplandores de grandes hogueras. "Se convocan las parcialidades—dice el P. Xarque—cuando hay enemigos en su territorio, con humos aunque vivan muy lejos o con los resplandores de grandes hogueras". (*138*, pág. 372). Como trofeo de guerra conservaban la piel del cráneo de sus enemigos.

Pocas son las noticias que tenemos de sus ideas religiosas. En sus borracheras—que evidentemente eran ceremonias religiosas—invocaban a un ser superior que algunos jesuítas como Quiroga, llaman «Diablo» y agrega "que algunas veces se les mues-

(1) Por ejemplo, lo referente al establecimiento de las misiones. La estadía del P. Francisco García en tierra de guenoas en 1683, fué resuelta por un consejo de jefes.

tra visible". (97). Parece que creyeron en la resurrección del alma y por ende en la inmortalidad de ella.

Tuvieron hechiceros, que se atribuían el poder de hacer llover, provocar tormentas, desatar la furia de las fieras y desbordar arroyos y ríos. Pero al lado de estos hechiceros hubo hombres médicos y mujeres viejas que curaban con el modesto método de chupar el estómago y las partes doloridas del paciente.

A la muerte de cada pariente, los charrúas se amputaban una falange; no hacerlo significaba impiedad para el difunto.

Los autores antiguos nos informan que los charrúas marchaban donde quiera que fuesen con los huesos de sus difuntos. En cambio Azara, hablando de los charrúas en sentido estrecho dice, que enterraban sus muertos en un sitio determinado, que era una pequeña colina, y sobre la tumba depositaban las armas, vestidos y demás objetos del muerto. De la discusión y cotejo de datos de que he podido disponer, he llegado a la conclusión que esta costumbre fué chaná, mientras que los charrúas no tuvieron cementerios y ambulaban con los huesos de sus muertos.

Entre los charrúas había siempre una vieja que era la encargada de preparar y sepultar al muerto. Esto recuerda prácticas similares en tribus pampas-

patagónicas, donde una vieja era la encargada de descarnar los huesos del difunto.

Como práctica de duelo, además de amputarse una falange, las mujeres más próximas del difunto se daban profundos puntazos con la lanza y flechas de éste.

El duelo de un hijo por su padre, ha sido relatado por Azara con las siguientes palabras: "El marido no hace duelo por la muerte de su mujer, ni el padre por la de sus hijos; pero cuando éstos son adultos, a la muerte de sus padres se ocultan dos días, completamente desnudos en su choza, sin tomar casi alimento y este solamente puede consistir en carne o huevos de perdíz. Después, por la noche, se dirigen a otro indio para que les haga la siguiente operación: coge al paciente un gran pellizco en la carne del brazo y la atraviesa por distintas partes con pedazos de caña de un palmo de largo, de manera que los extremos salen por los dos lados. El primer pedazo se clava en el puño y los otros sucesivamente, de pulgada en pulgada, sobre toda la parte exterior del brazo, hasta el hombro y aún sobre él........ Con este triste y espantoso aparato sale el salvaje que está de duelo, y se va solo y desnudo a un bosque o a cualquier altura, sin temer al jaguareté ni a los otros animales feroces porque están persuadidos de que huirán viéndolos ataviados de tal modo. Lleva en la mano

un palo armado de una punta de hierro, y se sirve de él para cavar, con la ayuda de sus manos, un hoyo donde se mete hasta el pecho y donde pasa la noche en pié. Por la mañana sale para ir a una cabaña, semejante a las ya descritas y que está siempre preparada para los que están de duelo. Allí se quita las cañas, se acuesta para descansar y pasa dos días sin comer ni beber. Por la mañana y los días siguientes los niños de la tribu le llevan agua y algunas perdices, o sus huevos, en muy pequeña cantidad; los dejan a su alcance y se retiran corriendo, sin decir una palabra. Esto dura diez o doce días, al cabo de los cuales el doliente va a buscar a los otros". (5, pág. 15).

El amputarse una falange parece que fué práctica exclusiva de las mujeres. Así lo da a entender d'Orbigny quien dice que las mujeres e hijas se cortan una falange comenzando por el dedo pequeño (27, pág. 227).

Los autores antiguos que hemos consultado están acordes al afirmar que no tuvieron instrumentos de música.

5 — *Idioma*

Del idioma ya hemos hablado. No hay ninguna razón para pensar que él fuera el guaraní, ni tam-

poco vinculado al de pueblos del Chaco. Creo que he aportado elementos valiosos en favor de su vinculación con el kaingang. D'Orbigny dice, que la lengua de estos indios era dura y gutural, se acercaba a la de los puelches (idioma het) y al de los mocovíes y tobas, pero solo en lo duro y gutural, en lo demás eran muy diferentes. (27, pág. 225).

Gracias a la exhumación de Outes, conocemos algunas palabras guenoas que transcribimos:

an :	si
detit :	tres
guarete o guar-ete :	quién es?
hallen :	morir
ineu :	hijo
onat :	que
rambuí :	nosotros
retanle :	por cuál
retant :	cómo o cuántos
yut :	uno

Palabras minuanes o charrúas se conoce una sola consignada con su traducción castellana en el *Diario* de uno de los demarcadores de límites entre las colonias españolas y portuguesas. Es el toponímico *Baumarahate* hoy corrompido en *Marmarajá.*

Significa «cerro frío», pero no sabemos como se descompone. Aurelio Porto lo descompone en

Baum - ahate basándose en que, en bugre, *kujate* es «muy frío» y en camé, *baum* es «cerro».

Desde principios de la conquista, el guaraní era hablado por algunos charrúas, pero como lengua de trato. Fundadas las reducciones guaraníticas ellos admitían en sus tolderías a los guaraníes desertores, a condición de servirles, y en 1745, el P. Cardiel predicaba a los charrúas de Entre Ríos "en lengua guaraní que casi todos los adultos entienden". (*14*, pág. 20).

Por su parte Azara, refiriéndose a los charrúas y minuanes, que en su tiempo merodeaban al norte del río Negro, dice: "hablan guaraní, pero tienen idioma particular muy gutural". (*5 bis*, pág. 118).

LOS TUPÍ - GUARANÍES

Sumario: 1.—*Generalidades, dispersión y migraciones;* 2.—*Clasificación;* 3.—*Los guaraníes de nuestra «provincia»;* 4.—*Caracteres físicos;* 5.—*Vida material;* 6.—*Vida espiritual;* 7.—*Idioma;* 8.—*Los tapes;* 9.—*Los arechanes.*

1—Generalidades, dispersión y migraciones

Los tupí - guaraní o simplemente guaraní, constituyen uno de los grupos étnicos más extendido de toda la América meridional.

Se extendían desde el Río de la Plata hasta el Amazonas, ocupando todo el litoral atlántico. No formaban una masa única sino núcleos aislados separados en ocasiones por tribus de nación distinta.

La mayoría de los autores están de acuerdo en considerar la región comprendida al oriente del Paraná, en el Guayrá, como el centro de irradiación de la gran familia tupí - guaraní.

De aquí irradiaron por todo el continente: por el sur llegaron hasta el delta; por el este hasta las costas del Atlántico; por el norte hasta el Amazo-

nas y por el oeste hasta Bolivia. Pero estas migraciones no son todas precolombianas y aún muchas de las precolombianas parecen ser recientes.

Métraux (*79*) se ha dedicado de preferencia a este asunto y ha llegado a conclusiones interesantes. Los tupí-guaraní se habrían establecido sobre el litoral atlántico en el curso del siglo XV ([1]); su establecimiento en el Amazonas sería aún más reciente y está dado por este autor para la segunda mitad del siglo XVI. Pero como estas migraciones no se hacían de golpe sino por oleadas sucesivas, es de presumir que el establecimiento de los tupí-guaraní en las regiones a poblar demoraba a veces siglos. Es el caso de los chiriguanos en el chaco boliviano: sus primeras migraciones pueden fijarse hacia mitad del siglo XV, pero ellas continúan hasta la primera mitad del siglo XVI.

El establecimiento de los guaraníes en el delta es precolombiano, pero carecemos de informaciones para calcular la fecha de su arribo.

Ignoramos las causas de tan contínuas y repetidas migraciones. Muchas de las históricas es posible que hayan sido motivadas por la ocupación de parte de portugueses y españoles de sus tierras, librándose así de la servidumbre. Para otras, supone Métraux (*80*), basándose en ciertas referencias histó-

(1) En el XIV con más probabilidad.

ricas y leyendas, que se hayan originado en la búsqueda de la «tierra sin mal» especie de paraíso terrestre, el «Ivy marãy» de los Apapocúva, donde moraba Ñandey, la mujer del creador del mundo. Parece que esta tierra se encontraba hacia el este, al lado del mar. Muchas tribus después de haber llegado a estas regiones y no encontrar la pretendida «tierra sin mal» habrían reiniciado, decepcionadas, otras migraciones hacia el interior del continente.

A través de estas centenarias migraciones, luchando con tribus hostiles, absorbidas unas veces y absorbiendo otras, iban modificando su idioma y aún sus costumbres. Así se explica la diversidad de codialectos de esta dilatada nación.

2 — *Clasificación*

La diversidad de tribus que integraban la nación tupí-guaraní, han sido agrupadas siguiendo un criterio linguístico que corresponde al geográfico. Pretender hacerlo con otro criterio, es algo más que imposible ya que las distintas tribus se influenciaban culturalmente a través de sus largas migraciones.

Seguimos en el cuadro adjunto a los dos au-

autores que mejor se han ocupado de este asunto. (*102, 122*).

Tupí - guaraníes

I grupo: del noroeste

II grupo: central

subgrupo tapajoz — subgrupo norte xingú — subgrupo sur xingú

III grupo: del sur

subgrupo suroeste — subgrupo sureste

IV grupo: del este

subgrupo sureste — subgrupo noreste

En la región que estudio vivieron en las costas del mar guaraníes del IV grupo, subgrupo S. E. con los tupíes.

Los guayakis y kaiguaes pertenecen linguísticamente (pero no bajo el punto de vista de su cultura material) a este grupo y no al de los guaraníes del Paraguay como lo establece Schmidt.

Al oeste del Uruguay (Misiones y Corrientes) vivían guaraníes del III grupo y a este mismo deben de haber pertenecido los que poblaban en forma discontínua las costas del Paraná hasta el delta, como también los actuales caiguaes de Misiones.

Como dato ilustrativo no estará demás indicar que el P. Lezárraga (*66*, pág. 244) llama a los guaraníes del Paraguay y Río de la Plata *chiriguanas* y guaraníes del Paraná han de ser los chiriguanos que Sotelo Narvaez ubica más «abajo» de los sanabirones, en su conocida Relación.

A lo largo del Río Uruguay los guaraníes no formaban un macizo compacto sino que ocupaban sus orillas aquí y allí entre pueblos no guaraníes. Irala en 1541 dice refiriéndose a la costa de San Gabriel "y así mismo corren la costa chanás y guaranys». (*100*, pág. 390).

3—Los guaraníes de esta «provincia»

En algunos documentos de principios del siglo XVII figuran ocupando las islas del Uruguay frente a la desembocadura del río Negro, unos indios designados con el nombre de *yarris* que deben ser los mismos charricanos de ciertas cartas anuas. Es posible que éstos yarris sean los mismos chandris o guaraníes del delta.

Hasta Yapeyú dominaban las costas del Uruguay los charrúas y afines. A partir de aquí comenzaba el dominio de los guaraníes, pero en la costa argentina había núcleos guaraníes de los cuales han

quedado referencias históricas. Guaraníes había en las inmediaciones de Concepción y de San Javier y desde aquí hacia el Paraguay: entraban desde este país en forma de cuña hasta las costas del Uruguay.

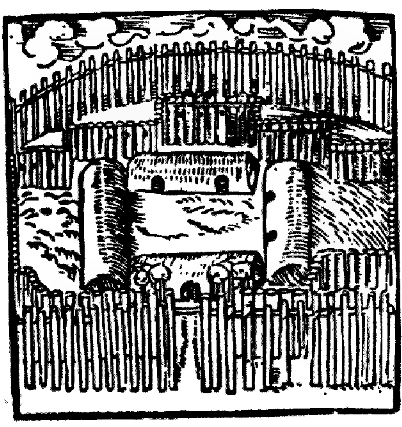


Fig. 34.—Aldea fortificada de los tupinambás. El tipo de vivienda y disposición de las mismas es semejante a la de los guaraníes antiguos del alto Uruguay. (*Metraux, 77*).

La arqueología suministra alfarería guaraní en San Francisco Soriano sobre el Río Negro, en las proximidades de Concordia y más arriba a lo largo del territorio misionero. Pero en la dispersión de estos restos guaraníes es necesario cuando son esporádicos tener en cuenta ciertas circunstancias his-

tóricas evitando así errores en una aparente expansión. Los misioneros bajaban y subían el Uruguay en balsas tripuladas por centenares de indios guaraníes. Estos viajes duraban meses e iban haciendo escala a lo largo del río. Muchas veces las pestes, especialmente la viruela, diezmaban el cargamento indio y los padres los enterraban junto a improvisados hospitales de campaña. Así tenemos el caso de la expedición del P. Catáneo, en 1730 que atacada de viruela formaron campamento un poco más arriba de Salto Grande y allí se enterraron numerosísimos indios guaraníes. Lógicamente han quedado en aquel campamento objetos de tipo guaraní que unido a la somatología de los restos humanos llevarían hoy a un estudioso poco precavido a ver en ellos un antiguo asiento de esta nación.

Guaraníes eran los tapes y arechanes y posiblemente los topares, que Irala cita para las proximidades de San Gabriel en la República del Uruguay. También eran guaraníes los yaguaraitíes de las proximidades de San Javier.

4—Caracteres físicos

Los guaraníes son indios de mediana estatura pero bien proporcionados. El término medio que da

d' Orbigny para los guaraníes de Misiones por él visitados es de 1.62 para los hombres, 1.49 para las mujeres. Este mismo autor dice que en relación a las naciones de las llanuras [charrúas por ejemplo] se reconoce enseguida a un guaraní por sus anchas proporciones.

5—*Vida material*

El distintivo varonil fué el tembetá, cuya forma, dimensiones y material variaba con las regiones. En cambio las mujeres se tatuaban el rostro con varias líneas azules que iban desde la frente hasta las mejillas.



Fig. 35.—Alfarería con decoración interna tipo guaraní. Contenía fragmentos de un cráneo. Procede del sur del departamento Gualeguaychú. (Colección Andrés G. García, C. del Uruguay).

En algunas tribus, como en la de los itatines, los hombres se hacían una especie de tatuaje, de carácter un tanto mágico. En luna creciente se hacían incisiones en los brazos para ser diestros en el manejo del arco. Estas incisiones eran frotadas

con cenizas de aves de rapiña o animales veloces, quedando así convertido en un verdadero tatuaje.

Para ir a la guerra se pintaban el cuerpo de negro y se adornaban con plumas.

Para las grandes solemnidades acostumbraban llevar brazaletes, tobilleras, diademas y collares de

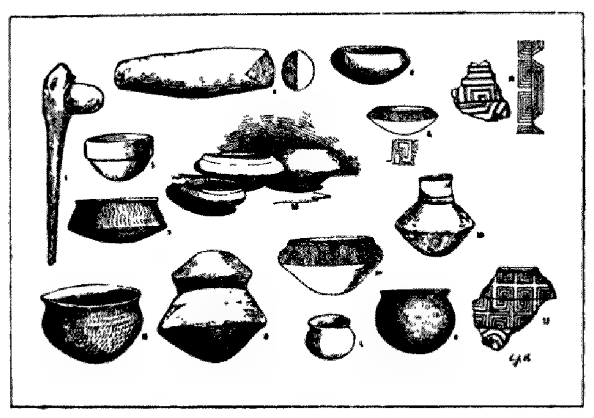


Fig. 36.—Alfarería guaraní del alto Paraná, según Ambrosetti.

plumas de colores vistosos. Los hechiceros solían cubrirse durante sus oficios religiosos con grandes capas formadas de plumas.

El hombre iba enteramente desnudo; la mujer en cambio cubría sus órganos genitales con una pampanilla de algodón y en algunas tribus con una

tanga de plumas. Pero el vestido por excelencia de la mujer guaraní fué el *tipoy*. Véase la pintoresca descripción que hace el P. Parra del *tipoy*: "Las indias usan un traje totalmente extraordinario. Redúcese a un saco de algodón blanco, con dos agujeros para sacar los brazos. Es talar esta vestidura y más ancha de arriba que de abajo. No es muy honesta porque aunque por la parte superior es ajustada, pero por la parte donde sacan los brazos está tan abierto el sayo, que sin dificultad entran y sacan una criatura para darle de mamar, por cuya causa suele verse algo más de lo que es decente y lo mismo sucede cuando el *tipoy* es viejo o delgado.... El pelo lo traen siempre las indias tendido por la espalda, y el tipoy nunca lo ciñen. De modo que, mirar una mujer de éstas, es lo mismo que ver una mujer con solo una camisa sin



Fig. 37. — Urnas funerarias guaraníes del Delta. (*Lotrohp*, 69).



Fig. 38. — Urna funeraria de los sambaquís de Santa Catalina (*Froes Abreu*, 34).

mangas; porque nada traen, sino que van enteramente descalzas y con la cabeza descubierta en todo tiempo, y todas ellas sin excepción alguna". (*93*, pág. 287).

Las armas de los guaraníes de esta región fué el arco, de seis pies de largo, dice Azara, la flecha con punta de madera sin empleo del carcaj y la macana. Al lado de éstas armas que pueden considerarse las habituales en la guerra y en la caza, usaron pequeñas hachas de piedra pulida, de garganta, del clásico tipo de las neolíticas europeas y además cuchillos hechos con bambú.

Toda la nación guaraní no tuvo el mismo tipo de vivienda. Los de esta región construyeron casas colectivas rectangulares donde vivía un grupo de familias. Cada aldea estaba formada de 4 a 8 malocas. En 1627 los jesuítas encontraron cerca de Yapeyú una aldea guaraní con cuatro casas en las cuales vivían unos cien indios. Idénticas viviendas encontraron en San Ignacio y regiones próximas. Estas casas eran cuadrangulares y sumamente largas pasando muchas veces de 50 metros. Su armazón se hacía clavando cada 4 a 5 metros troncos de árboles sobre los cuales se colocaban travesaños que iban amarrados con lianas. El techo redondeado o a dos aguas se recubría de hojas de palmeras, de las cuales se hacían también las paredes [1]. En los

(1) Techo (127, II pág. 334) sin embargo para las viviendas circulares, que parecen más comunes a los guaraníes del Paraguay y Río Paraná, dice que las hacían de una mezcla de barro y paja.

cuatro costados llevaban sendas puertas. Según la mayoría de los autores no tenían divisiones interiores sirviendo para ello tan solo los pilotes verticales de la vivienda. El P. Mastrilli (*11*, pág. 621) al hablar de la vivienda guaraní del río Uruguay, dice, "no tienen otra división o apartamiento estas casas, que unos pilares que corren por medio del edificio a trechos, y sirven para sustentar la cumbre, y de señalar el término de la vivienda de cada familia, que es el espacio que hay entre uno y otro pilar, una de esta banda y otra de aquella".

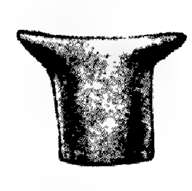




Fig. 89. — Tembetá de San Pedro, Río Grande do Sul. (Dibujo inédito de W. Spalding). Más o menos a 1/2 t.n.

Cada una de estas viviendas era ocupada por un cacique y sus parciales, y estaban dispuestas alrededor de un espacio vacío más o menos cuadrangular, que servía de plaza para asambleas, ceremonias y cualquier otro acontecimiento social. Las aldeas estaban, por lo general, protegidas por una doble empaladiza de troncos de palmeras.

La hamaca para dormir, y que suspendían de dos pilares de la vivienda, ha dado carácter a los guaraníes.

El alimento se los proporcionaba la agricultu-

ra, la cría de animales, la caza, la pesca y la recolección de frutos silvestres.

Su agricultura, si bien primitiva, proporcionó al guaraní los elementos indispensables para su vida económica. Tenían perfecto conocimiento de los tiempos aptos para la siembra guiándose por el curso de las Cabrillas. El P. Mastrilli, en su carta anua de 1627, dice: "no usan los indios sembrar en campo descubierto, por estar la tierra más gastada, y así no se logra las sementeras, pero como en los montes está la tierra defendida por los árboles, que son muy coposos, se conserva más la humedad, y pingüe y colmados de frutos. Para esto pues arrasan gran pedazo de monte conforme al número de las familias, a cada una de las cuales se les señala distinto pedazo para sus sementeras, y después de cinco o seis años la dejan por cansada e inútil y desmontan de nuevo otro tanto". (*11*, pág. 627).

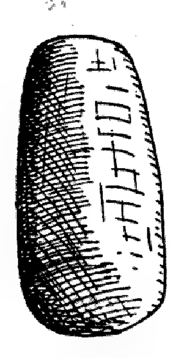
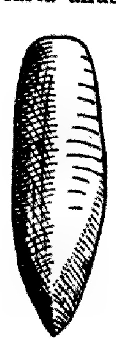



Fig. 40.—Hacha de piedra de Concepción del Uruguay. (Colección Andrés G. García).

Las principales especies cultivadas por los guaraníes de esta región son las siguientes, que tomo del interesante estudio del Ing. L. Parodi, recién publicado. (*92 bis*).

Zea mays	L.	avatí	maíz
Ipomaea batatas	Lam.	yetí, dyetíh	batata
Manihot utilissima	Pohl.	mandió	mandioca
Arachis hypogaea	L.	manduví	maní
Phaseolus vulgaris	L.	kumandá	poroto
Cucurbita maxima	Duch.	kurapepé	zapallo
Phaseolus lunatus	L.		poroto
Lagenaria vulgaris	Ser.	matí, purú	mate
Gossypium	sp.	mandidyú	algodón
Bixa orellana	L.	urukú	bija

Charlevoix nos informa que cosechaban maíz dos veces al año.

En cuanto a los animales, parece que los guaraníes de esta región no tuvieron perros domésticos y así se consigna en algunos documentos de principios de la conquista. Domesticaron algunas especies de gallináceas y patos y criaban en cautividad papagayos y loros.

Entre los narcóticos y estimulantes debe citarse en primer lugar el tabaco, que cultivaron, y la yerba mate que recogían en los bosques vecinos. Las bebidas fermentadas las hacían a base de maíz y mandioca y también de ciertos frutos silvestres.

Los guaraníes estuvieron en posesión de una industria cerámica bastante adelantada. Como en todos los pueblos americanos ella estuvo en manos de las mujeres. De barro hacían desde los grandes recipientes destinados a preparar sus bebidas fermentadas y a servir de urnas funerarias, hasta las pipas para fumar. Si bien gran parte de esta cerámica—arqueológica especialmente—es lisa, parte de ella fué decorada. Una decoración característica es la formada por líneas negras y rojas sobre fondo blanco. También ciertos autores consideran como característica de ella una decoración muy común en pueblos guaraníes actuales y que aparece con frecuencia a lo largo de los ríos Paraná y Uruguay y delta. Consiste en recubrir el vaso (urnas especialmente), total o parcialmente con relieves producidos por presiones rítmicas de la yema del dedo pulgar.

Fueron hábiles en la fabricación de canastas que hacían con hojas de palmeras y tallos de enredaderas. Los actuales caiguaes (1) de Misiones las hacen de *tacuapí*. Hilaban y tejían el algodón con que hacían sus tipoy y tangas, y también de fibras de caraguatá.

---

(1) Sobre estos indios que aún viven en territorio misionero véase JUAN B. AMBROSETTI. **Los indios caingué del alto Paraná**, en Boletín del Inst. Geog. Arg., tomo XV, pág. 661, Buenos Aires 1894. Para el conocimiento de su actual condición de vida véase WANDA HANKE. **Los últimos indios caingué en el sud de Misiones.** "La Prensa", 24 de marzo de 1935, Buenos Aires.

Fueron grandes navegantes. Con sus piraguas recorrían en toda su extensión los ríos Paraná y Uruguay, llegando hasta el delta.

6—Vida espiritual

El guaraní fué polígamo; tenía tantas mujeres como podía mantener. Sin embargo para algunas tribus se señalaba el hecho que solo se agregaba una nueva cuando la anterior se ponía vieja. El adulterio era castigado hasta con la muerte de la adúltera pero esto no obstaba para que los caciques ofrecieran las suyas a los forasteros como señal de hospitalidad.

Al entrar a la pubertad la mujer era sometida a una especie de iniciación a la vida doméstica. Se le cosía dentro de una hamaca dejándole tan solo un orificio frente a la boca para poder beber y comer.

A los tres días se le sacaba de allí y bajo un régimen de dureza, una vieja que la tomaba bajo su custodia la ejercitaba en los quehaceres domésticos. Luego de esta iniciación se le cortaban los cabellos y se le prohibía comer carne hasta que aquellos no estuvieran crecidos. Recién entonces se le adornaba con las mejores prendas y collares y era apta para

el casamiento. Antes de esta iniciación sus relaciones carnales eran castigadas hasta con la muerte.

Embarazada la mujer guaraní no podía comer carne ni deleitarse con manjares, mientras que sus maridos se abstenían de hacer flechas ni otra cualquier arma de guerra hasta después de quince días del parto.

No formaban los guaraníes un compacto nacional. Cada parcialidad vivía independiente de la otra bajo el gobierno de un cacique llamado *Tubichá*. Sin embargo los asuntos de interés general y la guerra se resolvían en un consejo de caciques de la región. Discutidos los motivos que obligaban ir a la guerra y aprobada ésta se elegía un jefe al cual obedecían los demás caciques.

El cacicazgo era hereditario pero la elocuencia y el valor creaban hombres prestigiosos a los cuales se les agregaban admiradores formando con ellos otras tribus de la que era su cacique. En este caso también sus descendientes heredaban el cacicazgo.

Los individuos que formaban la masa popular, dice Lozano, eran llamados *mboyás*. Estaban obligados a labrar las tierras de sus jefes, recoger las mieses, edificarles sus casas, seguirlos en la guerra y entregarles sus hijas. (72, pág. 385).

Los guaraníes poseyeron instrumentos musicales representados en primer lugar por sonajeros y flautas y algunos documentos citan también tam-

bores. Los sonajeros los hacían de una calabaza más o menos ovoide dentro de la cual se colocaban maíces o piedritas. Provisto de un mango servían especialmente en sus bailes rituales.

Las flautas las hacían de tacuaras. Según el P. Diego de Torres, los tapes fabricaban con las tibias de sus enemigos «trompetas» "mientras que las calaveras le sirven de vaso en sus borracheras y banquetes con que celebran sus victorias". (Anua de 1614).

Se afirma generalmente que los guaraníes creyeron en un ser supremo al cual dieron el nombre de Tupá. Tupá, como ser supremo es una interpretación equivocada de los misioneros. En realidad Tupá fué solo el genio creador de los truenos y relámpagos, temido por los guaraníes, pero al cual ni adoraban ni hacían sacrificios.

Claro es el misionero Fernando Cardim, que visitó Brasil en las postrimerías del siglo XVI al definir el concepto del Tupá. "No tienen, dice, nombre propio con que expliquen a Dios, pero dicen que *Tupá* es el que hizo las truenos y relámpagos, y que éste es el que les dió las azadas y mantenimientos, y por no tener otro nombre más adecuado y natural llaman a Dios, *Tupá*." (*13*, pág. 163).

Interpretado como ser supremo por los misioneros, el nombre de Tupá, sirvió para designar a Dios, en el sentido cristiano. La idea de Tupá como

ser supremo es una adquisición post-jesuítica entre los guaraníes.

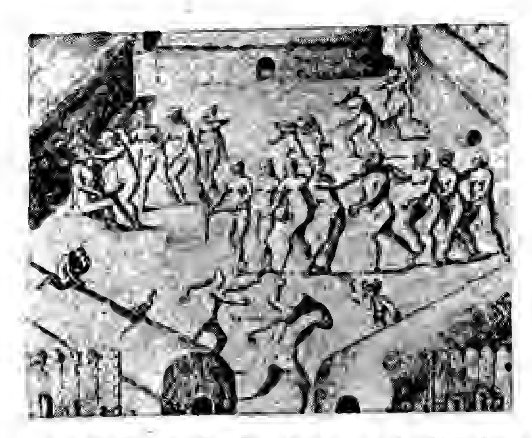
Los mitos guaraníes dan cuenta de seres no propiamente creadores sino civilizadores. Tal el caso de Sumé, el dios civilizador de los guaraníes del Paraguay y Brasil meridional que les trajo el conocimiento de la agricultura e industrias. Iniciada la conquista espiritual de este pueblo, Sumé se convierte en Pay Sumé, en el cual el espíritu religioso de la época vió la predicación del apóstol Santo Tomé.

Largo sería enumerar todos los mitos de esta nación y prefiero pasarlos por alto, indicando al lector deseoso de conocerlos, el libro de Métraux sobre la religión de los guaraníes. (*78*).

Solían rendir culto a ciertas piedras naturales, culto que recuerda en mucho al de las apachetas o mochaderas del Perú y noroeste argentino. Los jesuítas dan cuenta de una piedra "un poco semejante a la figura de un hombre" que en los primeros años de las misiones existía en la Candelaria del Uruguay. Los indios le llamaban «*añá cibá* es decir frente del diablo. A esta piedra ofrecen los infieles dones para conseguir buen camino". (*65*, II pág. 693).

Entre los últimos guaraníes de Misiones ha subsistido igual culto.

Los guaraníes—pese a los autores que aún se



I.—El prisionero es conducido a la plaza de la aldea donde será sacrificado.



II.—La macana con la cual el prisionero será ejecutado, es pintada y emplumada, mientras las mujeres lo engalanan.



III.—El vencedor con la macana lo ultima a golpes.



IV.—El cuerpo del prisionero es lavado y raspado antes de ser despedazado.



V.—El cuerpo del prisionero es despedazado.



VI.—El banquete de carne humana.

Escenas de antropofagia entre los guaraníes según Bry, tomado de Métraux (78).

empeñan en negarlo, con más sentimentalismo que razón—fueron antropófagos. Su antropofagía fué ritual, nunca como necesidad fisiológica. La ejercían sólo con sus prisioneros de guerra a los cuales engordaban y regalaban. Muchos son los autores antiguos que relatan con lujo de detalles, las escenas de tan inhumana práctica. Oigamos entre ellos al P. Lozano:

"A los que aprisionaban en la guerra, si eran ancianos, les libraban luego de los trabajos de la vejez, porque siendo sus carnes las más sabrosas, les daban presto sepulcro en sus vientres. Si eran jóvenes, los llevaban cautivos con gran algazara a manera de triunfo, y los reservaban para hacer alarde el que los cautivó de su valentía el día señalado y en público teatro. Guardaban el prisionero en casa del cacique dándole libertad para cuantas comidas gustase y vivir con las mujeres que quisiese, destinándose cazadores y pescadores que le trajesen los manjares de su gusto, y le sirviesen, de manera que en nada recibiese pena, sino que tuviese todo el alivio posible, para que así mejor engordase.

"Cuando, al parecer, estaba ya la res humana gorda y en sazón, convocaba el triunfador a toda la comarca, dándoles aviso del día de la fiesta, a que concurrían todos, porque los que no convidaban, incurrían en la nota de avaros, y de mal criados los que dejaban de asistir.

"Congregada, pues, en el lugar destinado la bárbara multitud, salía el que había de matar a su enemigo, con tanto fausto como si hubiera de triunfar en el mismo Capitolio de Roma, vestido con las mejores galas que usaba gente siempre desnuda, y se reducían a plumajes de muy varios colores. Acompañábanle con semejantes arreos todos sus parientes, y entrándole en el palenque le paseaban muy mesurado con su *macana* al hombro. El triste cautivo, que con su muerte había de dar alegre espectáculo a los circunstantes, salía atado con dos fuertes cordeles de que tiraban dos mancebos robustos: recibíanle en la puerta del palenque seis viejas más inmundas que las mismas harpías, pintadas de colorado y amarillo, y con collares, no de piedras preciosas o margaritas, sino de dientes afilados que sacaron de las calaveras de otros miserables que ayudaron también a martirizar. Iban cantando y danzando al son de ciertos barreños, que llevaban en las manos para recoger la sangre y entrañas del paciente, a quien acercándose muy grave el vencedor, le tiraba un golpe de *macana,* que el paciente recibía en los brazos, porque a ese fin se les dejaba sueltos; segundaba otro muy despacio, para que con la muerte más tardía, fuese mayor la fiesta de los circunstantes, hasta que ya rendida la víctima, apuntaba el último golpe a la cabeza, y le dejaba muerto con tales aplausos, gritería y silbos de los circunstantes, que atronaban los aires.

"Recogidas la sangre y las entrañas por las malditas viejas, llegaban todos los presentes a tocar el cadáver con la mano o a darle un golpe con un palo, y ésta era la ocasión que cada uno ponía el nombre que quería ponerse para ser conocido en adelante, porque hasta allí, tenía cada uno por propio el nombre que le impusieron sus padres al nacer, que solía ser según el vicio o calidad que reconocían en el cuerpo del recién nacido infante....

"Luego el matador hacía la repartición de las carnes del difunto, destrozándola en menudas piezas, para que pudiesen todos alcanzar alguna aunque fuese una hebra. Y porque concurrían a veces millares de hombres y mujeres a estos crueles espectáculos, y era imposible llegasen todos a probar la carne de un solo cuerpo, cocían en mucha agua algún trozo hasta liquidarle, y repartiendo del caldo a todos; para que pudiese decir que probó la carne de su contrario, daban las madres un sorbo a sus hijuelos, que traían al pecho y con esta ceremonia era lícito mudarles el nombre del nacimiento y ponerles el que más les agradaba.

"Si algún cacique principal, por enfermo o por muy distante, no podía asistir, se le enviaba su parte, que de ordinario, era un dedo de la mano; y éste tenía por el mayor blasón de toda su generación, haber muerto, comido o bebido de alguna parte cocida de su contrario muerto en el palenque". (72, pág. 389).

Los médicos y hechiceros curaban con los tan generalizados procedimientos comunes a casi todos los pueblos primitivos de América: la succión, la entrada en éxtasis, etc. Para llegar a hechiceros, el guaraní se sometía a una larga iniciación de la cual nos da cuenta Techo.

"Los que pretenden ser expertos en el arte mágico se han de macerar con severísimos ayunos y otras penitencias, para lo cual huyen a sitios solitarios, donde permanecen desnudos y sin lavarse; nada comen sino pimienta y cierta especie de trigo turco; no peinan sus enmarañados cabellos, ni cortan sus largas y deformes uñas; hacen alarde de otras cosas sucias y mortifican su cuerpo, hasta que ya, por efecto del prolongado ayuno, faltos de fuerzas y aún de sentido, se les aparece el demonio que han invocado. Su profesión consiste en causar enfermedades a sus enemigos, arrojándoles partículas imperceptibles de huesos, cabellos y carbones, una vez que se fijan en los miembros, producen primeramente la demacración y por último la muerte, a no ser que quien produjo la enfermedad la quite de las partes doloridas". (*127*, II pág. 335).

Cuando un viajero llegaba a casa de un guaraní, las mujeres lo rodeaban dando gritos y prorrumpiendo en sollozos, recordaban con tristeza a los deudos del huésped, referían sus hazañas y se lamentaban de las penurias que en su viaje habría

pasado el homenajeado. Los hombres acompañaban con lamentaciones aquel extraño recibimiento cubriéndose el rostro con las manos en señal de tristeza. Pasado este primer instante la escena cambiaba. La alegría sustituía a la tristeza y el huésped entre abrazos y pruebas de regocijo era colmado de atenciones.

El duelo de la mujer guaraní consistía en arrancarse los cabellos, herirse la frente, dar grandes alaridos y despeñarse de grandes alturas.

Los muertos eran enterrados en grandes tinajas de barro, donde colocaban además del cadáver, sus armas y objetos de uso personal, pues creían en una vida futura.

7—*Idioma* (1)

El descubrimiento y la conquista de América sorprendió a la lengua guaraní en un período de extraordinario vigor y fuerza expansiva tal que había logrado ya someter a su dominio inmensas regiones de la América Meridional.

---

(1) El presente estudio sobre la lengua guaraní ha sido redactado expresamente para este libro por mi distinguido amigo y colega Prof. Marcos Morínigo.
El Prof. Morínigo, que es toda una autoridad en lo referente al idioma guaraní, une a la ventaja de hablarlo y escribirlo correctamente

Los conquistadores, viajeros y colonizadores hallaron pueblos que la hablaban desde los 5°. de latitud Norte hasta los 35°. de latitud Sur y desde las costas del Atlántico por el Este, hasta los 75°. de longitud Oeste de Greenwich. Es decir en actuales territorios del Brasil, Ecuador, Perú, Guayana francesa, Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay.

En tales tierras no era sin embargo la lengua guaraní la única hablada; grupos lingüísticos diferentes le disputaban el predominio, aunque tal vez inúltilmente ya que recurrían a ella para sus relaciones políticas y de intercambio con los pueblos vecinos de lengua diferente.

La rica bibliografía que nos dejaron los conquistadores y exploradores españoles, franceses, portugueses, holandeses y alemanes de los siglos XVI y XVII nos permite señalar casi con exactitud el área que ocupaban los pueblos de habla guaraní costeros o vecinos de las rutas comerciales. Más difícil es tal labor con relación a los pueblos indígenas del interior, ya que tan extensas regiones fueron conocidas muy lentamente y solo en el siglo XIX se concretaron los conocimientos que se tenían acerca de ellos.

---

la de sus detenidos estudios sobre lingüística general.
Es autor de **Hispanismos en el guaraní**, grueso volúmen publicado por el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, y **Las voces guaraníes del Diccionario Académico** publicado por la Academia Argentina de Letras.

La enorme extensión geográfica de la lengua guaraní ha dado lugar al nacimiento de diversas variedades bien diferenciadas. Para facilitar la agrupación y el estudio de los numerosos dialectos y teniendo en cuenta naturalmente el grado de afinidad entre éstos, conviene dividirlos en tres grandes grupos: 1°.) El grupo amazónico o *ñeengatú* (la lengua *buena* o hermosa o pulida) caracterizado por su arcaísmo tanto sintáctico como morfológico frente a los demás grupos. 2°.) El grupo llamado generalmente *tupí* o *tupinambá* (guaraní de las costa atlántica del Brasil) que fué llamado *lingoa geral* en portugués, con abundante documentación escrita y que en un estado evolutivo más avanzado que el anterior sufrió una fuerte influencia europea y luego fué paulatinamente cediendo terreno al portugués hasta desaparecer casi por completo, no sin dejar profunda huella en el portugués del Brasil. 3°.) El grupo llamado generalmente *guaraní* o *abá ñeé* (lengua de los hombres) que comprende los dialectos del Paraguay, de Bolivia, de Corrientes y Sur-oeste del Brasil, estrechamente emparentados entre sí y poseedor también de abundante documentación así como de una literatura religiosa debida al empeño de los jesuítas. Es el que ha resistido mejor a las lenguas europeas.

La lucha por el predominio de la lengua de los colonizadores sobre la de los pueblos aborígenes

fué denodada en América desde el primer momento. Las lenguas indígenas fueron cediendo terreno sobre todo porque no satisfacían las necesidades sociales del nuevo estado cultural. He aquí por qué en el Brasil un reducido número de portugueses impuso su lengua a millones de indígenas; el guaraní fué suplantado primero en las ciudades, luego en los campos habitados por personas de cultura europea, y es hablado hoy por núcleos reducidos de indígenas que aún no entraron en la corriente de la civilización de tipo europeo.

El guaraní de este tercer grupo, y especialmente los dialectos paraguayos y misioneros, ha tenido suerte distinta. La organización social de las misiones es una de las causas de su supervivencia y actual vigor, porque los padres jesuítas trataron de hacer de él una lengua de cultura. Escribieron en guaraní numerosos libros, lo enseñaron en las escuelas, lo propalaron entre otros indios que no pertenecían a dicha comunidad lingüística e hicieron de él la única lengua de las extensas misiones del Paraguay. Esta lengua misionera, de la que tantas muestras nos ha quedado, tiene un perfil especial, sobremanera interesante, porque los padres, por un lado trataban de alejar cuidadosamente toda palabra europea que no fuera indispensable para nombrar objetos aportados por la nueva cultura, y, por otro, crearon neologismos léxicos y perífrasis inge-

niosas con elementos de la propia lengua guaraní para expresar tanto objetos materiales, como abstracciones generalmente referidas a la teología o a la moral.

A la expulsión de los jesuítas siguió un período de anarquía y el edificio de la organización de las misiones se derrumbó. Los pueblos se disgregaron. Los indios menos avenidos con el nuevo estado se volvieron nuevamente a las selvas. Otros, en mayor número más acostumbrados a la vida civilizada se constituyeron en núcleos de pueblos prósperos y como su lengua había sido adaptada para las necesidades de la nueva cultura no tuvieron que trocarla por ninguna europea. Esta lengua no se mantuvo estacionada en la forma que la encontraron los jesuítas. Siguió su propia vía evolutiva y así cómo es en general este grupo de dialectos el más vigoroso y el de mayor fuerza expansiva, puesto que hoy va incorporando nuevas regiones a sus dominios, es también el más evolucionado con relación a los grupos restantes.

Caracterizados así sumariamente los distintos grupos dialectales y con el objeto de hacer más apreciables las diferencias entre los grupos geográficamente más distantes, que son también a nuestro juicio los más alejados en la escala evolutiva, incluímos al fin un vocabulario, exiguo en apariencia, pero bastante para hacernos percibir claramente el

grado de parentesco así como las direcciones en que se cumple la evolución y diferenciación.

Sobre los procedimientos generales de la lengua, o mejor dicho de los dialectos guaraníes conocidos, diremos ahora que no se puede encasillar el guaraní ni entre las lenguas aglutinantes, ni entre las analíticas, ni entre las monosilábicas. Es claro que tampoco se puede encasillar en esta famosa división ninguna lengua del mundo. Todas son ya analíticas, ya aglutinantes, ya monosilábicas. Hacemos, con todo, mención de ella porque se suele con frecuencia repetir que el guaraní es una lengua aglutinante.

Lo que puede caracterizar al guaraní entre otras lenguas es la extraordinaria riqueza de morfemas activos, afectivos, temporales, factitivos, adverbiales, pronominales, interrogativos, exclamativos, numerales, etc., que envuelven, diríamos, a los semantemas, a los valores nocionales del lenguaje, en tan gran número que los relegan a un segundo plano. Esto no vendría sino a demostrar que la lengua está forjada más para la comunicación y la pura expresión poética que para la expresión de las ideas. Veamos algunos ejemplos; la lengua guaraní hace uso frecuente de numerosas formas del lenguaje activo, consideremos en primer lugar un imperativo categórico: este imperativo pierde su fuerza de categórico por medio de partículas (morfemas) de valor

atenuante que se intercalan en la frase. A veces se suman dos de estas partículas, o se repite una complementadas para su exacto sentido por una adecuada entonación.

Mandato, ruego, consejo, encargo, mandato apocado, mandato o ruego sugerido, propuestas, concesiones, sugestiones, exhortaciones se expresan en el imperativo categórico más las voces *ma, ke, mi, mo, catú, kendá, mína, míkena, mókena, mipa, mopá, mícatu*, etc. Ej.: *pe carú* imperativo categórico que significa «comed», se transforma en exhortativo con añadir *ke* : *pe carúke* («vamos, comed»); *pe carukena* = «vamos, comed» (exhortativo + rogativo); *pe carú catundá* = «vamos, porqué no coméis?».

Los ejemplos se podrían multiplicar.

Estados de ánimo que acompañan al lenguaje activo como la cortesía, la modestia, el cariño, el temor, etc., se denuncian también con el uso de estas partículas.

Morfemas temporales:

Para la formación de los tiempos verbales (pasado y futuro de los que el guaraní tiene una clara noción) se procede en esta lengua por yustaposición de morfemas temporales a la forma básica del verbo. Estos morfemas son de orígen adverbial y algunos de ellos conservan aún claramente su carácter originario. Indican una acción pasada *balcué* (pretérito), *curí* (pretérito reciente), *jhagüé*, (pretérito posterior),

ra'é (pretérito usado solo en exclamación o interrogación). Suelen suprimirse estos signos temporales en los casos en que ya está indicado en otra forma cualquiera el tiempo en que se ejecutó una acción.

Indican acciones futuras *ta* (futuro), *ne* (futuro de posibilidad), y *chene* (futuro negativo).

Puede caracterizar también al guaraní la ausencia en su sistema silábico de grupos consonánticos que no sean *ms*, *nd*, *ng*, ni siquiera los formados por muda más líquida (*br*, *bl*, *cr*, etc.). Por tanto la sílaba es siempre libre o trabada por nasal en los únicos casos *mb*, *nd*, *ng*.

Los sonidos patrimonialmente guaraníes son los representados por las letras siguientes: *a*, *b*, *c*, *ch*, *d*, *e*, *gu*, *í*, *jh*, *k*, *m*, *n*, *ñ*, *o*, *p*, *r*, *s*, *i*, *u*, y, *i*.

Además todas las vocales pueden ser nasales. La *ch* representa el sonido inglés *sh* y la *jh* la aspiración. La *n* velar suele representarse en la escritura por *ng* aunque ello se presta en la lectura a numerosas confusiones.

Sería indispensable hacer aquí algunas incursiones por los campos de la gramática histórica del guaraní, así como en los de la fonética histórica para completar estas noticias, pero ello nos exigiría la inclusión de extensos vocabularios de regiones distintas y también de distinta cronología, lo que nos llevaría muy lejos de la intención informativa de las líneas presentes. Bástenos decir que:

1º) En general de los dialectos más arcaizantes a los más evolucionados hay una tendencia a reducir el número de sílabas de las palabras por la supresión de las sílabas que siguen a la vocal acentuada. Cuando ésta va seguida de consonante nasal queda generalmente nasalizada; ej:

murutinga > murutî > morotî.
acanga > acan > acâ.

Esta tendencia oxitónica no ha cumplido aún totalmente su ciclo. El guaraní del Paraguay tiene aún muchas palabras graves.

2º) Tendencia a sustituir las sibilantes por aspiración; ej:

iasúca > yajhú
iuséi > yojhéi
musacú > mbojhacú
pusanú > pojhanó

3º) Tendencia a sustituir la *u* por la *o;* ej.:

museririca > mbosïrïrï
iumine > ñomî
puchí > pochï

4º) Tendencia a sustituir la *i* y la *u* por la gutural *ï* y luego por asimilación las vocales *i*, *e*, que

se encuentren en las mismas palabras también se truecan en *ï*, ej.:

apusá > apïsá
chié > tïé > rïé
ipéca > ïpé

5°) Tendencia a debilitar la pronunciación de la *t*+*i* hasta convertirla en *ch* (*sh* inglesa); ej.:
camutí > cambuchí

6°) Tendencia a desdoblar la consonante *m* en el grupo *mb;* ej.:

muruchaba > mburubichá
museririca > mbosïrïrï
camutí > cambuchí.

7°) Tendencia a la total consonantización de la *w* inicial de palabra o de sílaba; ej.: *Guaraní* en vez de *waraní*, *güïrá* en vez de *wirá* que se oye aún en algunos dialectos brasílicos. Este hecho fonético que no estaba enteramente cumplido en el abañeé en el siglo XVI, se ha precipitado en los siglos siguientes no dándose actualmente en este grupo de dialectos ningún caso de *w* inicial que no se encuentre consonantizada. Cuando a la *w* consonantizada sigue una *i* inmediatamente, esta *i* se guturaliza en *ï*. Este hecho responde seguramente a un proceso de asimilación provocado por el refuerzo velar de *w*.

La atenta confrontación del vocabulario dará una idea más clara y completa de la forma en que se cumplen estas tendencias que quedan señaladas.

VOCABULARIO

Ñeengatú	Abañeé	Español
Tupâ	Tupâ	Dios
Anga	Anga y â	alma
Iurupari	Añâ < añanga	espíritu del mal
Cuñá	Cuñá	mujer, hembra
Apegába	Abá, cuimbá'é	hombre
Cunumí	Mitâ	muchacho
Rendera	Reinadï	hermana
Membïra	Membï	hijo (solamente lo dice la mujer)
Raïra	Ra' ï	hijo (solamente lo dice el hombre)
Samuña	Tamoi	abuelo
Taba	Tá ba	pueblo
Tatá	Tatá	fuego
Iebï	ïbï	tierra
Iebáca	ïbá < ïbága	cielo
Óca	Óga	casa
Caá	Caaguï	bosque
Putéra	Potï	flor
Comandá	Cumandá	poroto, haba
Muirá	ïbïrá	madera, palo
Petema	Petï	tabaco
Camutí	Cambuchí	cántaro
Ña'ê	Ña'ê	fuente
Apusá	Apïsá	oído
Chié	Rïé	barriga, tripas
Paraguá	Paracáu	papagayo
Taiasú	Tayasú	puerco
Pichána	Nbaracayá	gato
Iaguára	Yaguá	perro
Paraná	Paraná ï	río
Pecasú	Pïcasú	paloma, tórtola
Ipéca	ïpé	pato
Chepó	ïsïpó	liana

Ñeengatú	Abañeé	Español
Pú	Pó	mano
ï	ī	agua
Yayúra	Ayura	cuello, pescuezo
Tuhy	Tuguï	sangre
Queu-ïra	Quïvï	hermano (dice la mujer)
Ráña	Rain	diente
Acán <acanga	Acâ	cabeza
Puchí	Pochí	malo, enojado
Mery	Mi' mirî	pequeño, chico
Pituá	Pituá	cobarde
Cariba	Caraí	hombre blanco
Catú	Catú	bueno
Murutinga	Morotî	blanco
Pixúna	Jhû	negro
Muruchába	Mburubichá	jefe
Peá	Pï' á	corazón, entrañas
Timiú	Tembiú	comida
Uirá	Guïrá	pájaro
Pirá	Pirá	pez
Retama	Tetâ, retâ	país
Yepé	Peteî < yepé teî	uno
Mucuem	Mocói	dos
Musapeire	Mbojhapï	tres
Herundy	Irundî	cuatro
Maá	Mbá' é	cosa
Querery	Quirirî	callar
Puáma	Pu' â	levantarse
Iamí	Ñamî	exprimir
Iasúca	Yajhú	bañar
Iuséi	Yojhéi	lavar
Iumime	Ñomî	esconder
Musacú	Mbojhacú	calentar
Pocuára	Pocuá	atar las manos
Petéca	Peté	palmear
Pucá	Pucá	reirse, risa
Pusanú	Pojhanó	curar
Sohú	Su' ú	morder
Sereba	Jheréi	lamer
Puitá	Pïtá	quedarse
Museririca	Mbosïrïrï	arrastrar
Iure	Iú	venir

Ñeengatú	**Abañeé**	**Español**

Pronombres personales

Yché	Che	yo
Yné	Ndé *o* ne	tu
Ahé	Jhaé	él
Yané	Ñandé	nosotros
Peñê *o* pe	Peê	vosotros
Aitá *o* entá *o* hu	Jhaé cuera (1)	ellos

Posesivos

Sê	Che	mi
Nê	Nde *o* ne	tu
i *o* rê	i *o* aspiración	su
Yané	Ñande	nuestro, -a, -os, -as
Peñé *o* pe	Pende *o* pene	vuestro
Aitá *o* entá *o* hu	i *o* aspiración + cuera (1)	su (de ellos)

Demostrativos

Quaá	Coa, co	este
Ñaá	Pea, pe	ese
	Amoa, amó	aquel
	Coàba	estos, estas
	Umia, umi	esos, esas

Relativos e interrogativos

Avá	Abá, máa	quién
Maá	Máa	cuál
Vaa	Ba	que

(1) **Cuera** es un morfema que pospuesto a cualquier palabra indica pluralidad.

Este relativo se pospone siempre al verbo: *o purajhéiba* = «el que canta».

Ñeengatú	Abañeé	Español
	Adverbios de lugar	
Mamé	Mamó	donde
Maçuhy	Mamógüi	de donde
Maáquite	Momócotí	para donde
Maárupi	Mamórupi	por donde
Miquité	Amócotï	hacia allá
Quiquité	Ácotï	hacia acá
Iqué	Ápe	aquí, en este lugar
Aápe	Pépe	ahí, en ese lugar
Mime	Amó	allá, en aquél lugar
Árpe	Ári	encima, arriba
Uerpe	Güïpe, güi	debajo
Renuné	Renondé	delante
Püpé	Pïpé	dentro
Sacacuéra	Jhaquïcuéri	atrás
Apecatú	Mombïrï	lejos
Squente	Aguî, ïquépe	cerca
	Adverbios de tiempo	
Mairamé	Imá	en otro tiempo
Arapucusáva	Arapucucué	siempre
Coité	Coïte	entonces
Quicê	Cuejhé	ayer
Amoquicê	Cuejhé ambué	antes de ayer
Ana	Ágâ	ahora, en este instante
Curi		alguna vez
	Curibé	más tarde

Ñeengatú	Abañeé	Español
	Ordinales	
Yepérum-uára	Peteî jhá	primero
Mucuem-uára	Mocoî jhá	segundo
Musapeire-uára	Mbojhapĩ jhá	tercero
Herundĩ-uára	Irundĩ jhá	cuarto

Como complemento a estas sumarias noticias acerca de la lengua guaraní y a este incompleto vocabulario vamos a dar el resultado de nuestro estudio comparado del léxico de dos documentos de singular importancia, ambos del siglo XVI.

Son ellos, por un lado, un *diálogo* en dialecto tupinambá de los alrededores de la actual ciudad brasileña de Bahía recogido por el viajero francés Jean de Léry, y, por otro, el *catecismo* en Abañe'é de los alrededores de la Asunción, del padre Fr. Luis de Bolaños.

El diálogo de Léry vió la luz por primera vez en la Rochela en 1578. La edición utilizada por nosotros es la de 1611, considerada generalmente como la mejor.

En cuanto al catecismo del P. Bolaños hecho poco antes de 1586 vió la luz por primera vez en forma incompleta en 1882 (en Revista de la Bibl. Pública de Bs. As. t. IV). La edición que utilizamos es la hecha por nosotros (primera completa) sobre el original existente en el Museo Mitre de Buenos

Aires y que apareció en el número 9 de la revista «Azul» (Azul, Bs. As. 1931, IX, págs 53-69).

Los documentos son pues sincrónicos, reflejo de dos dialectos geográficamente separados por casi dos mil quinientos kilómetros en línea recta.

Y lo primero que llama vivamente la atención es la poca discrepancia lexical entre ambos documentos y la poca variación con respecto al dialecto que hoy se habla en los alrededores de la Asunción.

En el *diálogo* de Léry, sobre un total de 126 sustantivos hay 80 concordancias con el abañe'é actual. Quizá este número pueda aumentarse sensiblemente si las palabras no estuvieran tan desfiguradas con la ortografía fantástica del viajero francés. Baste decir para tener una idea de ella, que una misma palabra tiene a veces cuatro o cinco grafías distintas. Sólo la familiaridad con la lengua actual permite decidir cuál es la más aceptable de estas variantes gráficas.

De las 46 voces restantes 20 corresponden a nomenclatura botánica y zoológica que denotan la diferencia de fauna y flora entre ambas regiones y que son descartadas por este motivo del cómputo. Quedan 26 voces entre diferentes y dudosas.

En términos absolutos podríamos establecer un 80% de coincidencias totales entre el léxico de Léry y el actual del abañe'é; porcentaje que seguramente hace cuatro siglos era sensiblemente mayor.

Esta uniformidad esencial, esta poca diversidad léxica nos prueba en primer lugar la gran uniformidad de la cultura guaraní y la persistencia a pesar de la distancia, del mismo sentido cultural. ¿No será al mismo tiempo un indicio de la poca antigüedad de la dispersión tanto hacia el norte como al suroeste de la lengua común de los guaraníes?

¿Hasta qué punto habla ésta uniformidad relativa de los dialectos guaraníes a favor de una movilidad trashumante de esta raza?

La leyenda de Guaraní que se vino al Paraguay en no lejana época, oída por los españoles a cada paso en boca de los indios ¿no sería reflejo de una aún no muy alejada realidad?

No se debe olvidar que los españoles sorprendieron a los guaraníes del Paraguay en plena expansión conquistadora, y que el dominio real y efectivo que tenían de la tierra no subía mucho mas allá de la latitud geográfica en que se encuentra la ciudad de la Asunción.

8—Los tapes

Los tapes constituían una importante parcialidad tupí-guaraní que ocupaba toda la serranía de este nombre.

Juegan papel importantísimo en la historia de las misiones jesuíticas orientales y en la formación de la población mestiza del estado de Río Grande y gran parte del Uruguay.

En la determinación de los límites de la «provincia del Tape» hay una evolución a través de los documentos históricos. Para los primeros colonos del Paraguay ella se extendía desde San Vicente hasta Villarrica y desde aquí hasta las espaldas de Santa Fé y Corrientes. Para esta misma fecha eran tapes todos los guaraníes de esta amplia región (*65*, I pág. 17).

Más entrada la conquista la provincia del Tape aparece más circunscripta pero con imprecisión. Rui Díaz de Guzmán (1612) la ubica "corriendo muchas leguas del Piperí".

Es necesario la evangelización del territorio que estudio para establecer con precisión los límites de la «provincia del Tape». "Es propiamente el Tape—dice Charlevoix (II pág. 222)—una serranía que tiene doscientas leguas de largo de Este a Oeste, y empieza a ocho jornadas de camino del Uruguay. Desde el monte más al Este hay quince jornadas hasta llegar al mar del Brasil. Hay entre aquellas montañas valles fértiles y excelentes pastos y las tierras son allí acomodadas para criar toda clase de granos. Por otra parte, el país se halla bien regado, y en ninguna parte hay mejores aguas".

Hablar de las costumbres de los tapes sería repetir lo dicho sobre los guaraníes. El marquéz de Avilés escribía en 1800: "Los indios guaraníes y tapes son una misma nación pusilánime de igual corporatura, fisonomía y vigor, de una propia lengua, inclinaciones y costumbres: distinguimos a los Tapes con este nombre por el lugar de sus aduares o tolderías que encontramos en las Sierras baxas llamadas Tapes". (62, pág. 27).

9—*Los arechanes*

Pocas referencias han quedado de estos indios que al momento de la conquista poblaban las costas del Atlántico y laguna de Merím desde el puerto de San Pedro hacia el sur. Si nos atenemos a lo que dice Rui Díaz de Guzmán, eran guaraníes. Estaban en perpetua guerra con guayanás y charrúas. Su número era de unas 20.000 almas. Los indios guaraníes del interior los llamaban arechanes "no porque en las costumbres y lenguaje se diferencien de los demás de esta nación, sino porque traen el cabello revuelto y encrespado para arriba". (25).

Se ha pretendido que estos indios arechanes, fueran guayanás o chanás que se habrían guaranizados para escapar de sus enemigos.

Sin embargo yo no veo razones en favor de ninguna de las dos hipótesis. De cualquier manera su ubicación étnica es todavía un problema sin solución, que solo podrá encararse con seriedad cuando conozcamos bien la arqueología de aquella región.

Por eso, su ubicación dentro de los guaraníes es provisoria.

ARQUEOLOGÍA

Sumario: **Yacimientos**: 1.—*Sambaquís;* 2.—*Paraderos y túmulos;* 3. — *Talleres de industria lítica;* 4. — *Abrigos;* 5.—*Pictografías.* **Áreas culturales**: 1.—*Cultura de vinculaciones patagónicas;* 2.—*Cultura de vinculaciones paranenses;* 3. — *Cultura sambaquiana - guayaná;* 4.— *Cultura tupi - guaraní. Las culturas de la cuenca del Paraná y del Delta y su sistematización con las del Uruguay.*

a) Yacimientos

Escapa al espíritu de este libro, entrar en detalles sobre la arqueología del amplio territorio que estudio. Con cierta extensión ya lo he hecho en un trabajo anterior. (*113*). Sin embargo, conviene detenerme con algunas referencias sobre los yacimientos más importantes. Estos podrían agruparse en: sambaquís, paraderos, cementerios, talleres líticos y abrigos.

1—Sambaquís

Los sambaquís son amontonamientos de conchas de moluscos y arenas marinas recubiertos a veces de un débil manto de tierra vegetal. Estos sambaquís han servido de asiento a tribus litorales y aún de sepulturas. Son frecuentes en ellos hallazgos de un rico material lítico y alfarerías como así también de restos humanos.

El estudio de estos «cerros» o montículos brasileros ha presentado dificultades en la interpretación de su orígen. Se creyó por mucho tiempo que eran acumulaciones artificiales de valvas de moluscos empleados en la alimentación de pueblos costeros, pero von Ihering en 1894, reconoció que se trata de bancos naturales de moluscos, superpuestos por camadas específicamente homogéneas, y qué retirado el mar, los agentes orogénicos originaron en ellos esa topografía de «colinas» a que alude la palabra «sambaquí».

Sin embargo es necesario reconocer otro tipo de sambaquí con apariencia de montículo artificial. Para el conocimiento de ambos tipos son ilustrativos los esquemas estratigráficos levantados por Clerot en el estado de Río de Janeiro. *(19)*.

El primer esquema corresponde al sambaquí de Guarahy-Mirin (fig. 47), natural, levantado en una región pantanosa, donde las mareas normales la cubren en toda su extensión hasta unos cincuen-

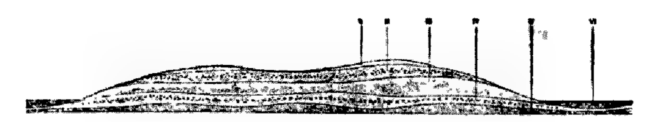


Fig. 47.—Sambaquí de Guarahy Mirin.

I.—Aglomerados de conchas sueltas.
II.—Arena con moluscos.
III.—Aglomerados de conchas sobre arena.
IV.—Arena con moluscos sobre limo azulado.
V.—Arena gruesa y limo.
VI.—Pantano.

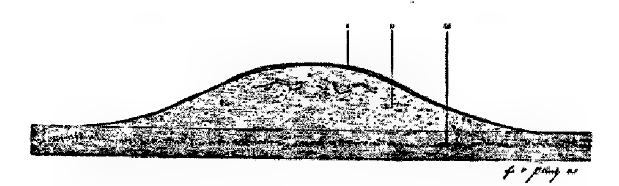


Fig. 48.—Sambaquí de Tambycú.

I.—Capa de tierra vegetal.
II.—Capa de conchas mezcladas con arcilla, arena y cantos rodados.
III.—Banco de arena con capas de conchas estratificadas.

Estructura de los dos tipos de sambaquís de la costa brasilera (*Clerot, 19*).

ta centímetros. En el centro de un banco arenoso se eleva el sambaquí. Tiene 48 metros de largo, 18 de ancho y solo 2 de alto. Lo bordea en toda su extensión una pequeña plataforma.

De arriba a abajo, se observa una capa superficial de 10 cms. formada de conchas sueltas lavadas por las lluvias (I); una capa de arena blanca de 60 cms. de espesor (II); una capa de conchas de 25 cms. sobre arena (III); una capa de arena mezclada con moluscos, de 45 cms. (IV) y por debajo de ésta una capa basal de arena de 60 cms.

El segundo esquema (fig. 48) corresponde a un sambaquí de estructura y situación muy diferente al anterior; es el de Tambycú.

Sus dimensiones actuales son de 27 mts. de largo por 18 de ancho y 3 de altura. Según las referencias recogidas por Clerot este sambaquí—hoy en activa explotación industrial—tenía unos 200 mts. de circunferencia.

Ante todo obsérvase la carencia de estratificaciones de bancos específicos. De arriba a abajo presenta, una débil capa de tierra vegetal (I). Por debajo un amontonamiento de arena-arcillosa, cantos rodados y gran cantidad de conchas sin formar estratificaciones (II). Por debajo de ésta que forma el grueso del sambaquí aparece la capa basal formada de arena y capas de moluscos estratificadas (III). En la II capa aparecen diferentes huesos humanos.

Este segundo tipo de sambaquí es de construcción artificial y evidentemente constituye un túmulo.

Los sambaquís de Río Grande do Sul son menos estudiados. Abundan sin embargo a lo largo de todo el litoral desde Torres, y ya Roquette Pinto en 1906 (*105*, pág. 28) hizo de ellos valiosas observaciones que trataré de resumir. Este autor constató en la costa de aquel estado 23 sambaquís. Reposaban directamente sobre la arena, a cierta distancia del mar, próximo algunos a las lagunas. La mayoría presentaban a primera vista el aspecto de manchas blancas. Dice este autor que algunos como el de Torres son verdaderas montañas de conchas. Este sambaquí ha proporcionado una riquísima colección de piezas cerámicas y líticas hoy en posesión del señor Balbino L. de Fleitas, domiciliado en Torres.

Posee la colección Fleitas, infinidad de cuentas de vidrio encontradas en los sambaquís lo que nos dá la contemporaneidad de la llamada «cultura sambaquiana» con la conquista europea. Destruye así en forma categórica la antigüedad de esta cultura a la que von Koseritz pretende darle unos 6.000 años, opinión desechada, entre otros por von Ihering.

Volviendo a las observaciones de Roquette Pinto, diré que con excepción de un cráneo encontrado en el sambaquí de Torres, los de Río

Grande no le proporcionaron restos humanos. Esto da a pensar que solo ellos sirvieron de paraderos.

Una circunstancia que llama la atención es la coexistencia de moluscos fluviales con especies marinas y que los sambaquís están muy próximo a las lagunas de agua dulce.

Los sambaquís de Río Grande proporcionan junto con instrumental que puede atribuirse a los ges meridionales, otro material típicamente guaraní, como ser urnas funerarias pintadas a «estilo» guaraní y cráneos de un tipo somatológicamente equivalente a los de este pueblo.

Un estudio arqueológico completo realizado en colaboración de un geólogo ya exige el americanismo de estos sambaquís riograndenses. Los coleccionistas, que solo piensan en el número de sus piezas y no en su exacta documentación arqueológica, solo consiguen la confusión en el dominio de estas disciplinas.

2—*Paraderos y túmulos*

Aproximadamente la palabra *paradero* tiene el mismo significado de la de *estación* de los prehistoriadores europeos. Como nuestros indígenas por su mismo carácter de pescadores necesitaban vivir cerca de riachos y lagunas, por lo general en zonas

anegadizas, buscaron siempre como *paradero* una lomada, un albardón o cualquier otra elevación donde díficilmente llegaron las aguas aún en las crecidas máximas. En las regiones anegadizas del río Uruguay inferior, y en los esteros de Pelotas, como así también a lo largo del río Paraná, los *paraderos* tienen la apariencia de un montículo artificial, a los cuales los lugareños llaman «cerros» o «cerritos».

Se ha discutido si estos montículos son realmente construídos artificialmente por los indios para vivir sobre ellos o son simples albardones y restos de antiguos médanos consolidados. Esta misma discusión se plantea también al hablar de cementerios o paradero-cementerios (mal llamados túmulos) cuando como los primeros se presentan en forma de montículos. De manera, pues, que lo que digamos de los primeros servirá también para los segundos. Como la discusión de este tema no está agotada, es conveniente que los arquéologos al abrir zanjas tomen buenos perfiles, estudiados con detenimiento allí mismo y en miras a fijar el carácter artificial o natural de los montículos. Estos perfiles deben abarcar la zona periférica del montículo pues es allí donde veremos si su construcción es natural o artificial.

Del Delta del Paraná, Torres en su conocida obra (*133*) sobre esta región nos da a conocer algunos montículos que de acuerdo con sus perfiles se-

rían construídos artificialmente. En realidad se trataría siempre de una pequeña elevación natural—una lomita de arena, un albardón — levantada aún más por acumulaciones artificiales. Consideremos como ejemplo, el paradero - cementerio del Brazo Gutierrez. Este yacimiento de forma elíptica, con un diámetro mayor de 48 metros y uno menor de 14, tenía una altura de 2 mts. 85. Habría sido levantado—siempre a estar a las informaciones de Torres—sobre uno de esos núcleos de arena gruesa, depositada por las aguas en la época en que no había o eran muy insignificantes los aluviones modernos, loes y detritus. Revistiendo este núcleo aparecía una capa de una tierra areno - arcillosa, tierra que en aquella región insular forma parte del subsuelo. Por encima de todo esto, cubriendo el montículo venía la capa de tierra vegetal con un espesor que variaba de 0.80 a 1.30. Mientras en el centro mismo del montículo el espesor de la capa vegetal alcanzaba a 0.80, en la costa de los ríos y arroyos solo llegaba a 0.30. Resumiendo, diré, que para Torres, tanto la capa de tierra - arcillosa como la de tierra vegetal que cubre los montículos es la obra de una acumulación artificial realizada por los indígenas para aumentar su altura.

Esta interpretación de Torres, ha dado lugar a una larga polémica de parte de quienes ven en estos montículos una acción puramente natural.



Fig. 49.—Paraná Guazú.



Fig. 50.—Brazo Largo.



Fig. 51.—Río Carabelas.

Aspecto tumuliforme que presentan los yacimientos arqueológicos en la región insular de Entre Ríos, (según Torres, *133*).

Frenguelli (*33*) estudiando montículos aparentemente similares en el norte de la provincia de Santa Fé, ha probado su orígen natural. Los de aquí no son otra cosa que antiguos médanos consolida-



Fig. 52.—Cerrito del Paraná Guazú. Corte esquemático mostrando la ubicación de los esqueletos y restos de fogones. (*Torres 133,* pág. 261).

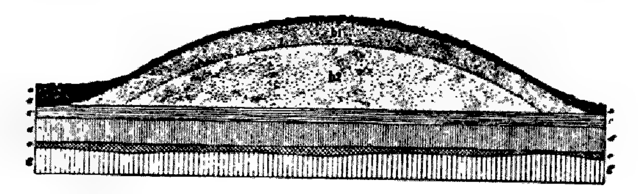


Fig. 53.—Estructura de un médano consolidado que sirvió de paradero. Malabrigo, provincia de Santa Fé. (*Frenguelli, 33*).

dos, sobre los cuales, sin trabajo previo, se establecieron tribus indígenas.

El estudio comparativo realizado por Frenguelli, de los bordes periféricos de los montículos del norte de Santa Fé y de los del Delta, ha llevado a este geólogo a establecer conclusiones interesantes. En Malabrigo "el engranaje estratigráfico periféri-

co—dice Frenguelli (*33* pág. 83) se efectúa por la terminación del bisel *preaimarense (a')* [1] en el espesor de la capa humificada (fig. 53); en los túmulos de Torres, el mismo engranaje está realizado por la terminación del *preaimarense* (o formación homóloga) entre el núcleo y la capa y la capa humífera superpuesta" (fig. 52). "En conclusión—agrega Frenguelli—para las formaciones de Torres, la capa humífera aparecería agregada por superposición después que se había ya modelado el núcleo interno y sedimentado los fangos *a;* en cambio para los montículos del Malabrigo todo el depósito arenoso es de sedimentación anterior a los fangos *a'* y todo responde a un mismo proceso genético....".

Cuando estos montículos han servido exclusivamente para enterratorios suele dársele el nombre de *túmulos,* pero si es dudosa su construcción artificial convendrá mejor llamarlos *cementerios.*

Si participan a la vez del carácter de paradero y de cementerio, se les llama *paradero-cementerio.*

En las zonas altas los paraderos no tienen forma de montículos y más bien aquí los indígenas prefirieron ocupar las hondonadas protegidas por los vientos.

---

(1) La capa de tierra vegetal se divide en dos secciones o pisos: el inferior llamado **preaimarense** y el superior **aimarense.**

3—*Talleres de industria lítica*

A lo largo del río Uruguay, se constata la presencia de sitios ricos en cantos rodados a donde los indígenas iban a fabricar sus armas. Excepcionalmente se encuentran en ellos, restos de cocina o fragmentos de alfarería. Se caracterizan por la cantidad de núcleos desvastados o a medio desvastar, láminas y cantidad de puntas de flechas quebradas o inconclusas.

4—*Abrigos*

Especialmente en la región noroeste del territorio que estudio, es frecuente el hallazgo de grutas y abrigos aprovechados por el hombre como refugios. Se encuentran en estos refugios, huesos humanos y artefactos líticos.

Soares, hablando de indios guayanás de San Pablo, nos informa que vivían en cavernas en las cuales mantenían fuegos encendidos durante el día y la noche. Estos datos parecen concordantes con los hallazgos arqueológicos hechos por Clarke Bleyer en el Brasil meridional. Entre los moradores de estas cavernas quedaría evidenciada la práctica de

la antropofagía. Si bien hay muchas referencias que indican tal práctica entre los ges meriodionales, la crítica moderna tiende más bien a desecharla o a considerarla camo influencia guaraní. De cualquier manera estas cavernas parecen haber servido de refugios a indios ges, posiblemente de la rama oriental.

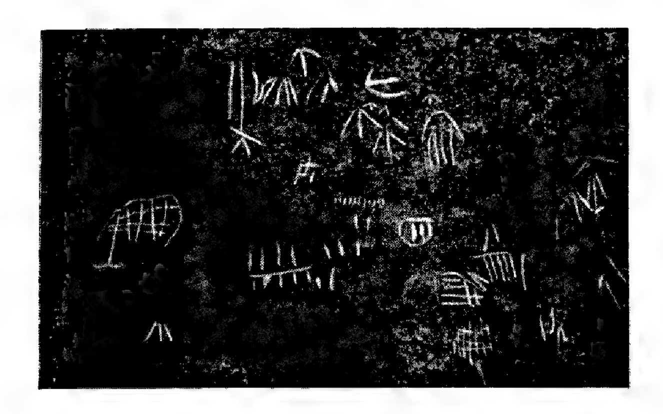
También en la República del Uruguay existen estos abrigos y cavernas que quizás hayan sido aprovechados por el hombre.

5—Pictografías

Las pictografías y grabados sobre rocas son frecuentes en ciertas regiones de Río Grande do Sul y en varios departamentos uruguayos.

Las que reproducen las figs. 54-55 existen en el Municipio de San Pedro. Me las ha comunicado gentilmente, conjuntamente con datos que me han sido de interés en la preparación de este trabajo, mi distinguido amigo D. Walter Spalding, de Porto Alegre. La fotografía fué obtenida por el Ing. Vicentino Prestes de Almeida, dedicado a estudios paleontológicos en aquella región.

Las mejor estudiadas en la República del Uruguay son las del arroyo Chamangá en el departa-





Figs. 54 y 55.—Pictografías indígenas de Riberão, cerca de la villa de San Pedro, Río Grande do Sul. (Fotografías inéditas del Ing. Vicentino Prestes de Almeida.)

mento de Flores y las del arroyo Maestre Campo, en el de Durazno (figs. 49 y 50).

Han sido estudiadas por Larrauri en su breve pero bien ilustrado trabajo *Pictografías de la República Oriental del Uruguay.*

Llama la atención el carácter eskeiomórfico de algunas de ellas en concordancia con los que pre-

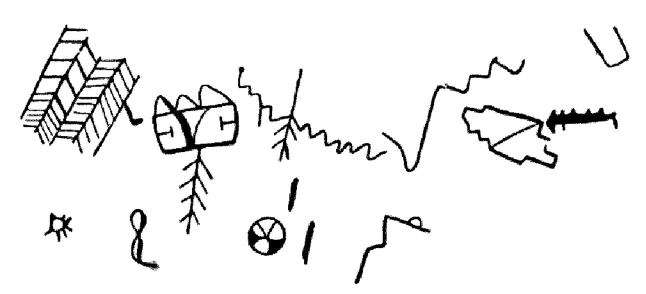


Fig. 56. — Pictografías de Molles de la Cordobesa, dep. Flores, República del Uruguay. (*Larrauri, 61*).

sentan ciertos elementos de la cultura sambaquianaguayaná y los vasos de Puerto Basilio (departamento Gualeguaychú) estudiados por Greslebin. Aún más, ciertos elementos de las pictografías uruguayas aparecen en placas grabadas, en cerámica y en pictografías de la Patagonia (figs. 58 y 59).

Al estudiar Greslebin los vasos de Puerto Basilio ha dicho lo siguiente: "Estas piezas son, pues, sumamente interesantes, tanto por haberse hallado

completas, como por demostrar de una manera evidente que existe una verdadera correlación de motivos decorativos entre Patagonia y la región del

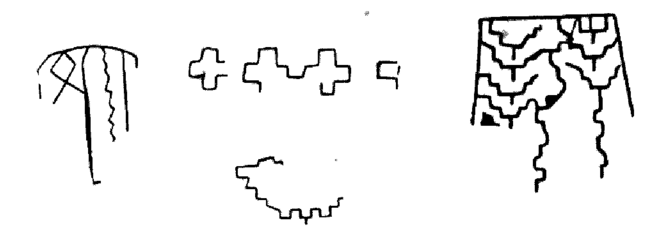


Fig. 57. — Pictografías del arroyo Maestre Campo, dep. Durazno, República del Uruguay. (*Larrauri, 61*).

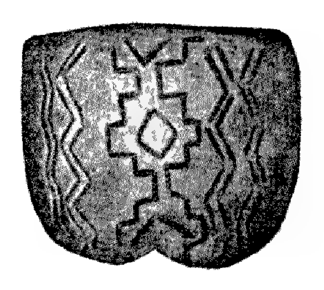
litoral en dos técnicas distintas y en instrumentos diversos.

Es indudable que un elemento étnico del noreste ha penetrado en Patagonia, o viceversa, hecho comprobado también por los hallazgos antropológicos". (*39*, pág. 172).

Ya he dicho en otra parte de este trabajo sobre la conveniencia de encarar la discusión de un extenso posible grupo cultural que provisoriamente llamamos pampa-patagon-chaná-charrúa-guayaná.

Volviendo a las pictografías de la región que estudio, es evidente su posible clasificación en dos grupos: el eskeiomórfico y el ideomórfico universal.

El primer grupo lo integran dibujos que parecen reproducir motivos de tejidos y de cestas, como por ejemplo, los del arroyo Maestre Campo (fig. 57). Al segundo grupo corresponden representaciones de animales, astros, especialmente el sol, flechas indicando dirección, o flechas encontradas indicando guerra.



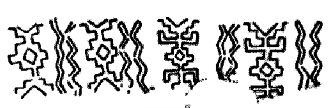


Fig. 58. — Pequeño vaso de arcilla con decoración geométrica grabada. Puerto Basilio, departamento Gualeguaychú, (*Greslebin, 39*). Poco menos de 1/4. Abajo, desarrollo del motivo decorativo.

Si algunos de estos dibujos por su universalidad en pueblos vivientes es fácil interpretar, otros en cambio, constituyen enigmas de nuestra arqueología.

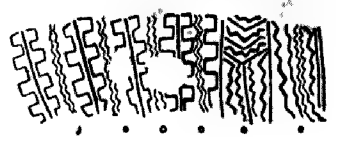


Fig. 59. — Motivo decorativo en un vaso similar al de la fig. 58. Puerto Basilio. (*Greslebin, 39*).

Los eskeimórficos uruguayos merecerían el estudio o por lo menos la catalogación sistemática de los autores de este país. Quizás su

interpretación podría buscarse en los dibujos geométricos que adornaban el dorso de los mantos charrúas de pieles que conocemos gracias al dibujo de Pernetty (fig. 10) y a la lámina publicada por Rivet (fig. 20).

b) Areas culturales

Después de la discriminación de tribus, parcialidades y naciones que acabo de realizar me encuentro en mejores condiciones que en 1933 (*113*) para emprender la síntesis arqueológica de la región que estudio. Entonces consideré tres culturas que llamé: 1ª. *de vinculaciones patagónicas;* 2ª. *de vinculaciones paranenses;* 3ª. *tupí- guaraní.*

Mis actuales conocimientos me llevan a mantener las dos primeras tal cual las concebí entonces y a desdoblar la tercera en una *tupí-guaraní* y en otra a la que daré el nombre de *sambaquiana-guayaná.*

El acervo de la primera corresponde a los charrúas; el de la segunda a los chaná; el de la tercera a los guaraníes y el de la cuarta a los guayanás y a tribus antropológica y culturalmente afines a ellos.

El nombre sambaquiana podría presentar cierta confusión. Los sambaquís—por desgracia no bien

estudiados estratigráficamente—dan restos óseos de tipo guaraní y de tipo botocudo y restos culturales de tipo guaraní y de tipo guayaná.

Evidentemente allí ha habido una superposición de culturas que no ha sabido discriminarse. En cambio los antropólogos han procedido con mayor acierto y reconocen dos elementos étnicos: el guaraní y el ges meridional.

Como la designación de sambaquiana ya es clásica no solo en el Brasil sino también entre nosotros, prefiero mantenerlo pero como *sambaquiana-guayaná*. La de tupí-guaraní dada por mí y por Torres (*133*, pág. 578) debe abandonarse, no porque esté mal dada sino porque involucra con un término que define un pueblo y una cultura perfectamente conocida dos culturas distintas: la tupí-guaraní y la de tipo ges meridional.

La discriminación de los elementos de estas culturas es de gran importancia especialmente para los estudios arqueológicos en territorio uruguayo.

Es muy común en los investigadores uruguayos atribuir a los charrúas todo material encontrado en regiones históricamente ocupadas por tales indígenas. Es este un criterio equívoco que lleva a muchos errores y falsas interpretaciones. Tal el caso de los litos con pocillos, de las pipas de piedra, de la placa grabada del Mocoretá, que son en realidad pruebas de corrientes migratorias, más

que de infiltraciones culturales sambaquiana - guayanás.

1—Cultura de vinculaciones patagónicas

La cultura de vinculaciones patagónicas aparece localizada especialmente a lo largo del Río Uruguay medio, extendiéndose sobre el territorio de la Banda Oriental más allá de Montevideo. Esta cultura corresponde con toda seguridad a los charrúas.

Se caracteriza por su gran desarrollo de la industria de la piedra tallada con instrumental que aparece en territorio patagónico.

La industria de la piedra pulida está representada por bolas de boleadoras y piedras de honda. La alfarería es de formas abiertas, globulares o sub-esféricas, sin asas y por lo general sin decoración. Cuando están decoradas, sus guardas se forman de líneas llenas y rara vez de puntos y en este caso con tendencia a formar zonas. Los instrumentos de hueso son escasos.

El yacimiento que a ciencia cierta puede atribuirse a lo largo del Uruguay a esta cultura es el taller de industria lítica, donde entre objetos y restos de piedra trabajada aparecen fragmentos esca-

sísimos de alfarería lisos o con una deficiente decoración de líneas llenas.

2—*Cultura de vinculaciones paranenses*

La cultura de vinculaciones paranenses se caracteriza sobre todo por su alfarería grabada con guardas de puntos. Estos como en la alfarería del Paraná forman series lineales y pocas veces registros. Con frecuencia aparecen también guardas de líneas llenas. Los recipientes con asas son frecuentes y solo aparecen excepcionalmente apéndices zoomorfos que tanto caracterizan la cerámica del Paraná.

La industria del hueso es floreciente.

Esta cultura parece localizada desde más o menos el grado 32 del río Uruguay hasta la zona anegadiza del departamento Gualeguaychú, costas de Buenos Aires y gran parte de la costa platense del territorio uruguayo.

La por mí llamada cultura ibicueña del delta, debe refundirse en esta cultura y hacerse de ambas una sola.

Aparecen en el sector ibicueño piedras con hoyuelos o «rompe cocos» quizás como infiltración de la cultura sambaquiana-guayaná (fig. 61).

Los yacimientos de esta cultura lo forman paraderos y cementerios, algunos con apariencias de ser construcciones artificiales.

El material antropológico parece estrechamente vinculado al tipo dolicocéfalo de los sambaquís y Brasil meridional.

En alfarerías de esta cultura, a lo largo del Uruguay medio aparece una técnica que es característica y exclusiva del Amazonas y de su cuenca. Consiste en agregar como antiplástido esponjas molidas, cuyas espículas contribuyen a dar mayor resistencia a las paredes del vaso. Este recurso tecnológico que recién señalé para los países del Plata en 1933 en alfarerías de la región de Paysandú y Colón subsiste aún en el Amazonas y tributarios. Del estudio de alfarerías antiguas se deduce que en épocas pasadas estuvo allí mucho más generalizado.

Puede considerarse tal técnica como de orígen arawack y en consecuencia que tal grupo étnico influyó no solamente a lo largo del Paraná sino también en el Uruguay.

3—Cultura sambaquiana - guayaná

Esta cultura se extiende a lo largo de todo el río Uruguay, pero a partir de la latitud de Santa

Rosa hacia el sur su presencia parece más bien accidental, encontrándose sus restos en forma esporádica.



Fig. 60.—Objeto de piedra con dibujos grabados en ambas caras. Costas del arroyo Mocoretá. (Instituto Martiniano Leguizamón, Museo de Entre Ríos). Longitud 22 1/2 cms.

Su mayor desarrollo está en los estados brasileros de Santa Catalina y Río Grande do Sul con

extensión a los departamentos uruguayos del norte.

Se caracteriza sobre todo por la presencia de los llamados litos con pocillos, de piedras circulares perforadas para cabezas de itaizá, de grandes pilones cilíndricos y quizás también pertenezca a esta cultura el hacha cuadrangular con doble muesca de sujeción.

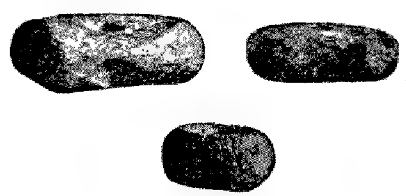


Fig. 61.—Rompecocos del sur de Entre Ríos. (*Aparicio, 3*).

Los litos con pocillos son sin duda las piezas mas interesantes que ofrece la arqueología del sur del Brasil y Uruguay. Son más frecuentes en el Brasil que en esta República.

Los del Brasil provienen en su mayoría de los estados de Santa Catalina y Río Grande do Sul.

Las concavidades que presentan estos litos vale decir el «pocillo» son a mi manera de ver lo que da valor y define su carácter.

Por estas concavidades y las características generales de las piezas he considerado a tales litos como pulverizadores de vegetales narcotizantes y

equivalentes a las empleadas para tal objeto, por ejemplo entre las mundurucú, y a las mal llamadas «tabletas de ofrendas» del noroeste de nuestro país y del valle del Loa en Chile.

Es evidente una concordancia arqueológica entre elementos de la cultura sambaquiana-guayaná y algunos del complejo cultural del noroeste argentino.

Estas concordancias habían sido notadas ya desde 1907 por von Ihering pero hoy estamos en condiciones de reconocerlas en otras apartadas regiones, Perú y California por ejemplo.

Si consideramos que la cultura sambaquiana-guayaná está íntimamente ligada a la raza de Lagoa Santa o a pueblos que se le vinculan antropológicamente y que esta raza es muy antigua y extendida en América habrá que admitir un substractun cultural muy antiguo sobre el cual por aportes sucesivos



Fig. 62. — Antropolito de Mercedes. República del Uruguay, cuyo empleo probable como los ornotolitos de las figs. 63, 64 y 65 ha sido el de pulverizar vegetales narcotizantes. Aproximadamente 1/7 t. n.

o modificaciones de ambiente se originaron sectores profundamente diferenciados.

Pero la raza de Lagoa Santa por antigua que sea en América fué precedida por otros hombres que

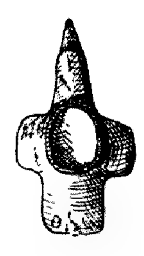


Fig. 63.—Ornitolito de Río Grande do Sul. Apróximadamete 1/7 t. n.

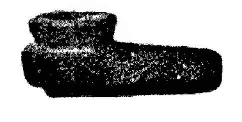


Fig. 66.—Pipa de piedra de La Paz, Entre Ríos, según Outes. Debe considerarse como prueba de una expansión de la cultura sambaquiana-guayaná en las costas orientales del río Paraná.

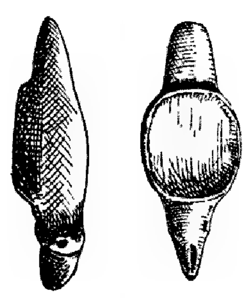


Fig. 65.—Ornitolito de Tacuarí. República del Uruguay. Aproximadamente 1/7 t. n.

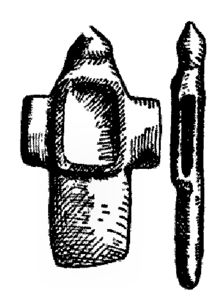


Fig. 64.—Ornitolito de Santa Catalina, Brasil. Apróximadamente 1/7 t. n.

ya en el cuaternario poblaban el continente. Son estos los americanos autóctonos desalojados en las



Fig. 67.—Pilones de Hernandarias, Entre Ríos. (Museo de Entre Ríos). Al igual de la pipa de La Paz y la placa grabada del Mocoretá debe considerarse esta pieza como prueba de una expansión en territorio entrerriano de la cultura sambaquiana-guayaná.

postrimerías del pampeano y con más probabilidad en los principios del pospampeano, por esta raza de Lagoa Santa venida del Pacífico.

4) *Cultura tupí-guaraní*

En toda la región que estudio aparecen más o menos esporádicamente los elementos de esta cultura. Su alfarería—en ocasiones representada por urnas enteras—se caracteriza por su decoración en relieve de presiones rítmicas producidas con la yema de los dedos, y de líneas rojas y negras pintadas sobre fondo blanco; por hachas pulidas pequeñas de tipo neolítico europeo.

Esta cultura tupí-guaraní aparece también en

los sambaquís y a ella pertenecen los cráneos braquicéfalos que con tanta frecuencia aparecen en él.

Su contemporaneidad con la conquista europea, además de las referencias históricas estaría probada por hallazgos de cuentas venecianas en urnas funerarias.

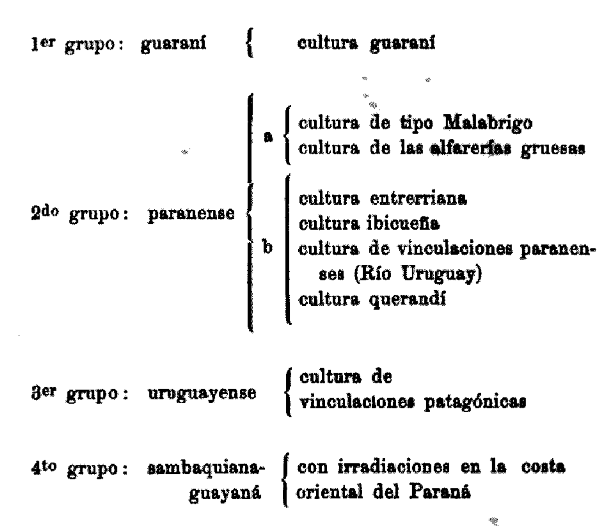
Las culturas de la cuenca del Paraná y el Delta y su sistematización con las del Uruguay

En mi trabajo citado (*113*), reconocí para la cuenca del Paraná y Delta las siguientes culturas: 1°. de tipo Malabrigo, 2°. de las alfarerías gruesas, 3°. entrerriana, 4°. ibicueña, 5°. guaraní. Con más propiedad debiera hablarse de «áreas culturales» y no de «culturas» porque en realidad son manifestaciones más o menos regionales de verdaderas culturas, pero seguiré designándolas así porque el uso ya lo ha consagrado.

La *cultura de vinculaciones paranenses*, la *cultura entreriana* y la *cultura ibicueña* integran un mismo grupo vinculable con toda seguridad a pueblos ges.

La *cultura de Malabrigo* y la *cultura de las alfarerías gruesas* también parecen vinculables a pueblos ges pero con profundas influencias arawak.

Mi síntesis general para toda la cuenca del Plata es la siguiente:



BIBLIOGRAFÍA

Abreviaturas:

ANGELIS—**Pedro de Angelis** «Colección de obras y Documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata», Buenos Aires 1836.

R. S. A. A. M.—Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología de Montevideo.

A. C. A.—Actas de Congresos Americanistas.

R. M. P.—Revista do Museu Paulista.

R. I. H. G. S. P.—Revista del Instituto Histórico e Geographico de São Paulo.

A. S. C. A.—Anales de la Sociedad Científica Argentina. Buenos Aires.

R. H.—Revista Histórica. Montevideo.

A. B.—Anales de la Biblioteca. Buenos Aires.

1. **Ambrosetti Juan B.**—«Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná (Misiones)», en Boletín del Instituto Geográfico Argentino, t. XVI, pág. 227, Buenos Aires 1895.

2. **Alvear Diego de**—«Relación geográfica e histórica de la provincia de Misiones», en ANGELIS, tomo IV.

3. **Aparicio Francisco de**—«Notas para el estudio de la arqueología del sur de Entre Ríos», en Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación, tomo III, pág. 1, Paraná 1928.

4. **Araujo Orestes**—«Diccionario geográfico del Uruguay», Montevideo 1900. Palabras *charrúa* y *chaná.*

4. bis **Arredondo Horacio (h).** «Informe preliminar sobre la arqueología de la boca del Río Negro», en R. S. A. A. M. tomo I, pág. 7, Montevideo 1927.

5. **Azara F.**—«Viajes por la América meridional», edición Calpe, Barcelona 1923.

6. **Azara F.**—«Geografía física y esférica de las provincias del Paraguay y Misiones jesuíticas». Prologada por Rodolfo R. Schuller. Montevideo 1904.

7. **Bauzá Francisco**—«Historia de la dominación española en el Uruguay». Montevideo 1895, I tomo.

8. **Bertoni Moisés S.**—«Influencia de la lengua guaraní en Sud-América y Antillas», en Anales Científicos Paraguayos, Serie II, N. 2, Puerto Bertoni 1916.

9. **Bertoni Moisés S.**—«Aperçu ethnographique preliminaire du Paraguay Oriental et Haut Paraná», en Anales Científicos Paraguayos, Serie II, N. 6, pág. 464, Puerto Bertoni 1920.

10. **Bertoni Guillermo T.**—«El indio guayakí», en A. C. A., XX Reunión, Vol. I, Río de Janeiro 1924, pág. 108.

11. **Blanco José María**—«Historia documentada de la vida y gloriosa muerte de los padres Roque Gonzalez de la Santa Cruz, Alonso Rodriguez y Juan del Castillo de la Concepción de Jesús-Mártires del Caaró e Ijuhi», Buenos Aires 1929.

12. **Calixto Benedicto**—«Algumas notas e informações sobre a situaçao dos sambaquís de Itanhaen e de Santos», an R. M. P., Vol. VI, São Paulo 1904: pág. 490.

13. **Cardim Fernão**—«Tratados da terra e gente do Brasil». Edición de J. Leite y Cía; Río de Janeiro 1925.

14. **Cardiel José**—«Diario del viaje y misión al Río Sauce realizado en 1748», precedido de un estudio biográfico por el P. Guillermo Furlong y una introducción de Félix F. Outes. Buenos Aires 1930 [1933].

15. «Carta del P. Cayetano Catáneo (25 de abril de 1730)», en La Revista de Buenos Aires, Año IV, pág. 520, Buenos Aires 1866.

16. «Carta del tesorero de Hacienda de Montalvo al Rey etc.» (1585) en Correspondencia de los Oficiales Reales de Hacienda del Río de la Plata, Tomo I, Madrid 1915.

17. **Coleto Giandomenico**—«Dizionario stórico-geográfico dell' América meridionale». Venezia 1771.

18. **Costa Agyone**—«Introduçao á Arqueología Brasileira». São Paulo 1934.

18. bis **Clarke Bleyer Jorge**—«Investigaçoes sobre o homen prehistórico no Brasil meridional», en A. C. A. XX sesión Vol. II, Río de Janeiro 1928 pág. 17.

19. **Clerot León F.**—«Os sambaquís da bacia do Macacú», en A. C. A. XX sesión, Vol. II pág. 461, Río de Janeiro 1928.

20. **Charlevoix P. Francisco Javier**—«Historia del Paraguay». Madrid 1910 - 191.

21. **Demaría José Arturo**—«Objetos óseos hallados en los «cerritos» del departamento de Rocha», en R. S. A. A. M. Tomo IV, Montevideo 1932, pág. 183.

22. **Demaría José Arturo**—«Fragmento de una pipa precolombiana hallado en el departamento de Maldonado», en R. S. A. A. M. tomo VII pág. 155, Montevideo 1933.

23. **Devincenzi G.**—«Notas arqueológicas», en Anales del Museo de Hist. Natural de Montevideo, Serie II, tomo II, Montevideo 1927, pág. 322.

24. **Devincenzi G.**—«I primo abitatori dell' Uruguay», en La Vie d' Italia e dell' América Latina, abril 1930, pág. 355.

25. **Díaz de Guzmán Rui**—«La Argentina. Historia de las provincias del Río de la Plata (1612)», en A. B., tomo IX Buenos Aires 1914.

26. **Doblas Gonzalo de**—«Memoria sobre Misiones», [dirigida a Félix de Azara en 1875] en ANGELIS, tomo III.

27. **D' Orbigny Alcides**—«L' Homme americain (de L'Amérique méridionale)», París 1839.

28. **Dufo Policarpo**—«Informe sobre lo sucedido en la entrada que se hizo el año de 1775 al castigo de los infieles», en Revista del Archivo General de Buenos Aires, tomo II, pág. 245, Buenos Aires 1870.

29. **Ferrés Carlos**—«Los terremotos de los indios», en R. S. A. A. M. tomo I, pág. 139, Montevideo 1927.

30. **Figueira José H.**—«Los primitivos habitantes del Uruguay». Montevideo 1892.

31. **Fontana Mario A.**—«Memoria de la excursión científica a Nueva Palmira», en R. S. A. A. M. Vol. IV pág. 119, Montevideo 1930.

32. **Fontana Mario A.**—«Informe sobre la exploración de un túmulo indígena en Punta Chaparro (Colonia, Río Uruguay)», en R. S. A. A. M. Vol. II, pág. 331, Montevideo 1928.

33. **Frenguelli Joaquín y Aparicio Francisco de**—«Los paraderos de la márgen derecha del Río Malabrigo», en Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación tomo I, pág. 7, Paraná 1923.

34. **Froes Abreu S.**—«Sambaquís de Imbitubá e Laguna», en Revista da Soc. de Geog. do Río de Janeiro, tomo XXXII, pág. 8; Río de Janeiro 1928.

35. **García Rodolfo** — «Ethnographia indígena», en Diccionario histórico, geographico e ethnographico do Brasil, tomo I, pág. 249; Río de Janeiro 1922.

36. **García Diego**—«Memoria de la navegación que hizo Diego García en 1526», en **Eduardo Madero** «Historia del Puerto de Buenos Aires», apéndice N°. 9, Buenos Aires 1902.

37. **Gay João Pedro**—«Historia da República Jesuítica do Paraguay desde o descobrimento do Río da Prata até nossos días, anno de 1861». Río de Janeiro 1863.

38. **Greslebin Héctor**—«El secreto de las placas grabadas de Patagonia prehispánica, República Argentina», en Actas y Memorias de la Soc. Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, tomo XIII. Tirada aparte, Madrid 1935.

39. **Greslebin Héctor**—«Dos vasos indígenas hallados en Puerto Basilio (Prov. de Entre Ríos)», en Solar, tomo I, pág. 161, Buenos Aires 1931.

40. **Greslebin Héctor**—«La estructura de los túmulos indígenas prehispánicos del departamento de Gualeguaychú», en R. S. A. A. M. tomo V, pág. 5; Montevideo 1931.

41. **Groussac Paul**—«Corto y verídico relato de la desgraciada navegación de un buque de Amsterdan (1598-1601)» [texto en alemán y castellano], en A. B., tomo IV, pág. 371; Buenos Aires 1905.

42. **Gómez Ribeiro J. C.**—«Os indígenas primitivos de S. Paulo», en R. I. H. G. S. P. tomo XIII pág. 181; S. Paulo 1911.

43. **Henis P. Tadeo Xavier**—«Diario histórico de la rebelión y guerra de los pueblos guaraníes situadas en la costa oriental del Río Uruguay; del año 1754», en ANGELIS, tomo V.

44. **Hernandez P. Pablo**—«Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús». Barcelona 1913.

45. **Hervás Lorenzo**—«Catálogo de las lenguas», Madrid 1800, Vol. I

46. **Ihering H. von**—«A civilisação prehitórica do Brasil meridional», en R. M. P. vol. I, pá. 33, S. Paulo 1895.

47. **Ihering H. von**—«A anthopología do estado São Paulo», en R. M. P. vol. VII. pág. 202, S. Paulo 1907.

48. **Ihering H. von**—«A ethnología do Brasil meridional» en R. I. H. G. S. P., vol. XI, S. Paulo 1907, pág. 229.

49. **Ihering H. von**—«Archeología comparativa do Brasil», en R. M. P. vol. VI pág. 519, São Paulo 1904.

50. **Ihering H. von**—«El hombre prehistórico del Brasil», en Historia, tomo I, pág. 161, Buenos Aires 1903.

51. **Ihering H. von**—«A questão dos indios no Brasil», en R. M. P., vol VIII, pág. 112, São Paulo 1910.

52. **Ihering H. von**—«A origen dos sambaquis», en R. I. H. G. S. P. vol. VIII pág. 446, São Paulo 1903.

53. «Información levantada en Buenos Ayres por el procurador Johan Díaz de Ojeda», en Correspondencia de la Ciudad de Buenos Aires con los Reyes de España - 1588-1615, Buenos Aires 1915, pág. 167.

54. «Información levantada en Buenos Ayres por el procurador de la ciudad, Martín de Maruchaga», en Correspondencia de la Ciudad de Buenos Aires con los Reyes de España - 1588-1615, Buenos Aires 1915, pág. 186.

55. **Krone Ricardo**—«Contribuições para a Ethnologia paulista», en R. I. H. G. S. P., vol. VII, pág. 470 S. Paulo 1903.

55. bis **Kühn Franz**—«Geografía de la Argentina», Barcelona 1930.

56. **Lacerda J. B. de**—«O homen dos sambaquis», en Archivos do Museu Nacional, vol. VI, pág. 175, Río de Janeiro 1885.

57. **Lafone Quevedo Samuel A.**—«Los indios chanases y su lengua», en Boletín del Inst. Geog. Argentino; tomo XVIII, pág. 115; Buenos Aires 1897.

58. **Lafone Quevedo Samuel A.**—«Etnología argentina», en La Universidad de la Plata en el IV Congreso Científico (1º. Panamericano), pág. 176, Buenos Aires 1909.

59. **Larrañaga Dámaso Antonio**—«Compendio del idioma de la nación chaná», en Escritos de, tomo III pág. 163, Montevideo 1924.

60. **Larrañaga Dámaso Antonio**—«Noticias sobre los minuanes», en Escritos de Dámaso Antonio Larrañaga, tomo III pág. 174, Montevideo 1924.

61. **Larrauri A.** «Pictografías de la República del Uruguay», en Primera Reunión Nacional de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, Tucumán 1916 - Buenos Aires 1918-19, pág. 525.

62. **Lastarria Miguel**—«Colonias orientales del Río Paraguay o de la Plata», tomo III de Documentos para la Historia Argentina, publicados por la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires 1914.

63. **Lea Ermeline A. de** «Subsidios para o estudo dos kaingangues do Paraná», en R. I. H. G. S. P. vol. XV, pág. 221, San Paulo 1913.

64. **Leonhart Carlos**—«Establecimientos jesuíticos en Corrientes y Entre Ríos», en Boletín del Inst. de Investig. Históricas, tomo XV, pág. 87, Buenos Aires 1932.

65. **Leonhart Carlos**—«Cartas anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús, tomo I (1609-1614); tomo II, (1615-1637), publicadas por el Inst. de Investigaciones Históricas. Buenos Aires 1927 y 1929 resp.

66. **Lizárraga Fr. Reginaldo**—«Descripción colonial», tomo II, Buenos Aires 1916.

67. **Lobo y Riudavets**—«Manual de la navegación del río de La Plata y de sus principales afluentes», Madrid 186.

68. **Lopes de Sousa Pero**—«Diario de Navegação», (1530-1532), edición Paulo Prado, Río de Janeiro 1927.

69. **Lothrop S. K.**—«Indians of the Paraná Delta, Argentina», en Annals of the New York Academy of Science, Vol. XXXII, pág. 77, New York 1932.

70. **Loukotka Cestmir**—«Clasificación de las lenguas sudamericanas», Praha 1935.

71. **Lozano Pedro**—«Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay», Madrid 1754-1755.

72. **Lozano Pedro**—«Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán», edición Lamas, Buenos Aires 1874.

73. **Martius Carl F. Ph. von**—«Glossaria linguarunm brasiliensium», Erlangen 1863.

74. **Marquez Miranda F.**—«La navegación primitiva y las canoas monoxilas», en Revista del Museo de La Plata, tomo XXXIII, pág. 57 Buenos Aires 1931.

75. **Martinez Benigno T.**—«Os indios guayanás», en R. M. P. tomo VI pág. 45, São Paulo 1904 [con apuntamientos preliminares de H. von Ihering, pág. 23].

76. **Mattos Anibal**—«O sabio dr. Lund e Estudos sobre a Prehistoria Brasileira», Bello Horizonte 1935.

77. **Metraux A.**—«La civilisatión matérielle des tribus tupí-guaraní», París 1928.

78. **Metraux A.**—«La religion des tupinambá et ses rapports avec celles des autres tupí-guaraní», París 1928.

79. **Metraux A.**—«Migrations historiques des tupí-guaraní», en Jour. de la Soc. des Americanistes de París, tomo XIX, pág. 1.

80. **Metraux A.**—«El estado actual de nuestros conocimientos sobre extensión primitiva de la influencia guaraní y arawak en el continente amiricano» en XXV°. A. C. A., vol. I pág. 181, La Plata 1934.

82. **Morínigo M. A.**—«Las voces guaraníes del Diccionario Académico», en Boletín de la Academia Argentina de Letras, t. III enero-marzo Buenos Aires 1935. Tirada aparte.

83. **Netto Ladislao**—«Investigaçoes sobre a Archeologia Brazileira». en Archivos do Museu Nacional, Vol VI, Río de Janeiro 1885, pág. 257.

84. **Nuñez Cabeza de Vaca**—«Naufragios y Comentarios», edición Calpe, Madrid 1922.

85. **Nusdorffer**—«La guerra de los siete pueblos», en Estudios, tomo XX, Buenos Aires.

86. **Oliveira Carlos Estevão**—«Os apinagé do Alto-Tocantins» en Boletín do Museu Nacional. Vol. VI, n° 2, Río de Janeiro 1930, pág. 61.

87. **Outes Félix F.**—«Sobre las lenguas indígenas rioplatenses. Materiales para su estudio», en Revista de la Universidad de Buenos Aires, tomo XXIV, pág. 231, Buenos Aires 1913.

88. **Outes Félix F.**—«El puerto de los Patos y la geografía de la región adyacente en la época de la conquista», en Historia, año I, pág. 421, Buenos Aires 1903.

89. **Outes Félix F.**—«Cráneos indígenas del departamento Gualeguaychú (Provincia de Entre Ríos)», en A. S. C. A. tomo LXXIII pág. 5, Buenos Aires 1912.

90. **Outes Félix F.**—«Nuevos rastros de la cultura guaraní en la cuenca del Paraná Inferior», en A. S. C. A., tomo LXXXV pág. 153, Buenos Aires 1918.

91. **Outes Félix F.**—«Observaciones etnográficas de Francisco Javier de Muñíz», en Physis, tomo III pág. 197, Buenos Aires 1917.

92. **Paldaof I. P.**—«Archeologia riograndense», en R. M. P. vol. IV, pág. 339, S. Paulo 1900.

92. bis **Parodi Lorenzo R.**—«Relaciones de la agricultura prehispánica con la agricultura argentina actual», en Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, tomo I, pág. 115, Buenos Aires 1935.

93. **Parras Fray Pedro José**—«Diario y derrotero de los viajes que ha hecho desde que salió de la ciudad de Zaragoza, en Aragón, para América», (1745-1751) en Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, tomo IV pág. 166, Buenos Aires 1882.

94. **Penino Raúl y Sollazo Alfredo F.**—«El paradero charrúa del Puerto de Las Tunas y su alfarería», en R. S. A. A. M., tomo I, pág. 151, Montevideo 1927.

95. **Ploetz y Metraux**—«La civilisation matérielle et la vie sociale et religieuse des indius Ge du Brêsil meridional et oriental», en Revista del Inst. de Etnología de la Universidad de Tucumán, tomo I, pág. 107, Tucumán 1930

96. **Porto Aurelio**—«O minuano na toponimia rio-grandense», en «Diario de Noticias», Potro Alegre 23 de Julio y 1o. de Agosto de 1931.

97. **Quiroga José**—«Mapa de las misiones de la Compañía de Jesús (1749)», en **P. Guillermo Fourlong** «El Padre José Quiroga», Buenos Aires 1930.

98. **Ramirez Luiz**—«Carta de (1528),» en **Eduardo Madero** «Historia del Puerto de Buenos Aires», apéndice No. 8, Buenos Aires 1902

99. «Relación del tesorero Francisco Ortíz de Vergara etc.», en Correspondencia de los Oficiales Reales de Hacienda del Río de la Plata, tomo I, pág. 242.

100. «Relación que dejó Domingo Martinez de Irala en Buenos Aires al tienpo que la despobló» (1541), en Correspondencia de la Ciudad de Buenos Ayres con los reyes de España, 1588-1615, pág. 386,

101. **Rio Branco**—«Questão de límites brazileira-argentina», Mapas, vol. VI, Washington.

102. **Rivet P.**—«Langues americaines», en «Les langues du monde», París 1924, pág. 597.

103 **Rivet P.**—«Les derniers charrúas», en R. S. A. A. M. tomo IV, pág. 5, Montevideo 1930.

104. **Rodriguez Peixoto J.**—«Novos estudos craniologicos sobre os botocudos», en Anales do Museu Nacional, Vol. VI, pág. 205, Río de Janeiro 1885.

105. **Roquette Pinto E.**—«Excursão ao litoral e a rejião das lagoas do Río Grande do Sul», Río de Janeiro s/ fecha.

106. **Sallaberry Juan F.**—«Los charrúas y Santa Fé», Montevideo 1926.

107. **Sampaio Theodoro**—«A nação guayaná da Capitanía de São Vicente», en R. M. P., tomo II, pág. 115, São Paulo 1897.

108. **Sampaio Theodoro**—«A proposito dos guayanazes da Capitanía de S. Vicente», en R. I. H. G. S. P. Vol. XIII, pág. 197, São Paulo 1911.

109. **Sampaio Theodoro**—«Os guayanás da capital de S. Vicente», en R. I. H. G. S. P. Vol. VIII, pág. 159, São Paulo 1904.

110. **Seijo Carlos**—«Instrumentos de hueso», en R. S. A. A. M. tomo V, pág. 227, Montevideo 1931.

111. **Seijo Carlos**—«Cráneo con fragmento de un collar», en R. S. A. A. M., tomo IV, pág. 183, Montevideo 1930,

112. **Seijo Carlos**—«De Prehistoria», en R. H. tomo XI, Montevideo 1923, pág. 1491.

113. **Serrano Antonio**—«Las culturas protohistóricas del este argentino y Uruguay». Memorias del Museo de Paraná No. 7, Paraná 1933,

114. **Serrano Antonio**—«Arqueología del Río Uruguay», Paraná 1933.

115. **Serrano Antonio**—«Exploraciones arqueológicas en el río Uruguay medio», Paraná 1932.

116. **Serrano Antonio.**—«Observaciones sobre la arqueología de los médanos de Colón», Memorias del Museo de Paraná, N.º 6, Paraná 1933.

117. **Serrano Antonio.**—«Algunas puntas de flechas neolíticas de las inmediaciones de Federación (Entre Ríos)», en «Prometeo» N.º 13, Paraná 1922.

118. **Serrano Antonio.**—«Nota sobre una punta de arpón del Río Uruguay», en R. S. A. A. M. tomo VII, pág. 141, Montevideo 1933.

119. **Serrano Antonio.**—«Contribución al conocimiento de la industria de la piedra entre los primitivos habitantes de la mesopotamia», en Suplemento de la Rev. Argentina de Ciencias Naturales, Paraná agosto 1924.

120. **Serrano Antonio**—«Sobre algunas piezas de alfarería indígena de la provincia de Entre Ríos conservadas en el Museo de Paraná», en Physis, tomo IX, pág. 117, Buenos Aires 1928.

121. **Schmidel Ulrich**—«Viaje al Río de la Plata» (1534 - 1554), edición de la Junta de Historia y Numismática Americana, Buenos Aires 1903.

122. **Schmidt W. P.**—«Die Sprachfamilien und Sprachenkreise der Erde», Heildelberg 1926.

123. **Sierra y Sierra B.**—«Antropolitos y zoolitos indígenas», en R. S. A. A. M. tomo V, pág. 91, Montevideo 1931.

124. **Sierra y Sierra B.**—«Arqueología uruguaya. Algunas notas», en R. H. tomo X, Montevideo 1922, pág. 14.

125. **Sierra y Sierra B.**—«Prehistoria», en R. H. tomo XI, Montevideo 1923, pág. 1491.

126. **Silva A. C. Simoens da**—«Uma rarissima mó indigena», en A. C. A. XX, vol. II pág. 199, Río de Janeiro 1928.

126. bis **Simch F. R.**—«Phisiographia do Rio Grande do Sul», en Revista do Instituto Historico e Geographico do Río Grande do Sul. Año IV, 3-4 trimestre pág. 61, Porto Alegre 1924.

127. **Techo Nicolás del**—«Historia de la provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús», edición de la Biblioteca Paraguaya, Madrid - Asunción 1897.

128. **Teisseire Augusto**—«Curiosos objetos de barro hallados en Colonia», en R. S. A. A. M., tomo I, pág. 161, Montevideo 1927.

129. **Teisseire Augusto**—«Au sujet de quelques objets façonnés par les premiers habitants de la rive gauche du Rio de la Plata», en A. C. A. XXV, tomo I, pág. 183, La Plata 1934.

130. **Teschauer Carlos**—«Os caingangs ou coroados no Río Grande do Sul», en Boletim do Museu Nacional, Vol III N.º 3 (Separata) Río de Janeiro 1927; publicado en alemán en Antrophos, tomo IX, pág. 16, Viena 1914 [con figuras].

131. **Teschauer Carlos**—«Porándula riograndense», Porto Alegre 1929.

132. **Torre Revello José**—«Informe sobre misiones de indios existentes en la segunda mitad del siglo XVIII en las provincias del Paraguay (de los padres jesuítas) y de la Asunción (de los padres franciscanos)», en Bol. del Inst. de Invest. Históricas, tomo XIII, pág. 99, Buenos Aires 1931.

133. **Torres Luis María**—«Los primitivos habitantes del delta del Paraná», Buenos Aires 1911.

134. **Val Floriana Fray Mansueto Barcatta** — «Diccionarios Kaingang-Portuguez e Portuguez-Kaingang», en R. M. P., tomo XII, pág. 1, São Paulo 1920.

135. **Vellard J.**—«Conférence sur les guayaki», en Bol. do Museu Nacional, Vol. X, N.º 1, Río de Janeiro 1934.

136. **Walther Karl** — «Líneas fundamentales de la estructura geológica de la República O. del Uruguay», Montevideo 1919.

137. **Wiener Carlos**—«Estudos sobre os sambaquis do sul do Brasil», en Archivos do Museu Nacional, Vol. I pág. 1, Río de Janeiro 1876.

138. **Xarque Francisco**—«Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay». Pamplona 1687.

Erratas importantes

		Donde dice:	Debe decir:
Pág. 27.	línea 8	tumiliforme	tumuliforme
Pág. 80	línea 14	Albordon	Albardón
Pág. 62	línea 1	estos indios que no eran guayanás	estos indios que eran guayanás
Pág. 91	fig. 20	(Rivet, 193)	(Rivet, 103)
Pág. 101	línea 8	ciatura	cintura
Pág. 147	« 27	*balcué*	*baecué*
Pág. 148	« 9	*ms, nd, ng*	*mb, nd, ng.*
Pág. 151	2.ª col. voc.	Nbaracayá	Mbaracayá
Pág. 152	« « «	Ui morû	Mi, morî
Pág. 152	« « «	Irundi	Irundï
Pág. 154	« « «	Imá	ïmá

Este libro
terminóse de imprimir
el día doce de Febrero de
mil novecientos treinta y seis, en la
ciudad de Paraná, en los
Talleres Gráficos
«Melchior».

F. MELCHIOR, PARANÁ

